



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS

**CENTRO DE ESTUDIOS SUPERIORES
DE MÉXICO Y CENTROAMÉRICA**

T E S I S

ESPACIO CONSTRUIDO E IDENTIDAD URBANA: REPRESENTACIONES Y PRÁCTICAS ESPACIALES EN EL BARRIO SAN JACINTO, CHIAPA DE CORZO, CHIAPAS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

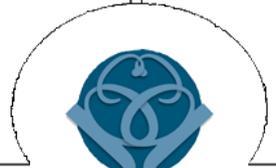
**MAESTRO
EN CIENCIAS SOCIALES
Y HUMANÍSTICAS**

PRESENTA

JORGE HUGO SARMIENTO MORENO

COMITÉ TUTORIAL

**DIRECTOR DR. ALAIN BASAIL RODRÍGUEZ
DR. DANIEL VILLAFUERTE SOLÍS
MTRO. MARTÍN DE LA CRUZ LÓPEZ MOYA**


cesmecca

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas

Agosto de 2008.

2014 Jorge Hugo Sarmiento Moreno

Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas

1ª Avenida Sur Poniente núm. 1460

C.P. 29000, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México

www.unicach.mx

Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica

Calle Bugambilia #30, Fracc. La Buena Esperanza, manzana 17, C.P. 29243

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México

www.cesmeca.unicach.mx

ISBN: **978-607-8240-83-8**

REPOSITORIO INSTITUCIONAL DEL CESMECA-UNICACH



Espacio Construido e identidad urbana: representaciones y prácticas espaciales en el barrio de San Jacinto, Chiapa de Corzo, Chiapas. Por Jorge Hugo Sarmiento Moreno se encuentra depositado en el repositorio institucional del CESMECA-UNICACH bajo una licencia Creative Commons reconocimiento-nocomercial-sinobraderivada 3.0 unported license.

Debo escuchar otra vez la guitarra del barrio,
y recorrer la ciudad para reconocerla.
Debo aprender que mañana es un mundo habitable,
lleno de instantes, promesas, y besos y sueños.
Silvio Rodríguez

Siempre hemos vivido aquí. Es justo que continuemos
viviendo donde nos place y donde queremos morir.
Sólo aquí podemos resucitar, en otra parte jamás volveríamos
a encontrarnos completos y nuestro dolor sería eterno.
Popol Vuh

La historia comienza a ras del suelo, con los pasos. Son el número,
pero un número que no forma una serie... Las variedades de
pasos son hechuras de espacios. Tejen los lugares... No se localizan:
espacializan...
Michel de Certeau

INDICE

I. PRESENTACIÓN	5
II. RESUMEN	5
III. JUSTIFICACIÓN E IMPORTANCIA DEL TEMA	6
IV. ESTADO DEL ARTE	11
La ciudad y lo urbano: una aproximación teórica.....	11
Los estudios urbanos en Latinoamérica.....	19
La ciudad y sus barrios.....	21
Del barrio a las identidades urbanas.....	26
Identidad barrial y organización social.....	29
V. MARCO CONTEXTUAL E HISTÓRICO	31
A. Configuración geográfica del contexto local.....	31
Aspectos de la configuración urbana actual.....	36
B. Chiapa de Corzo: una aproximación histórica.....	38
Irrupción española.....	39
Evangelización y urbanización.....	42
Siglo de consolidación.....	44
Siglo XIX y las repercusiones libertarias.....	47
Siglo XX.....	49
VI. DISEÑO METODOLÓGICO O MARCO DE ANÁLISIS	54
Objeto de estudio: barrio San Jacinto	54
Problematización.....	64
Problema de investigación.....	68
Preguntas al problema.....	68
Hipótesis de trabajo.....	69
Objetivo general.....	71
Objetivos específicos.....	71
Conceptos fundamentales.....	71
VII. ESTRATEGIA DE INVESTIGACIÓN	76
Metodología.....	76
Muestras y materiales de estudio.....	78
Técnicas de investigación.....	81
VIII. BIBLIOGRAFÍA	85
IX. ANEXOS	89
I. Estructura metodológica de la tesis.....	90
II. Aplicación de instrumentos metodológicos.....	92
III. Diseño de instrumentos metodológicos.....	94
1. Modelo de Encuesta familiar (preliminar).....	94
2. Guía de registro del espacio privado (preliminar).....	97
IV. Mapas.....	99

1. Área chiapaneca en el Estado de Chiapas.....	99
2. Límite territorial de la cultura chiapaneca y sus sitios arqueológicos.....	100
3. Municipio de Chiapa de Corzo. Límite político y administrativo.....	101
4. Influencia urbana de Tuxtla Gutiérrez sobre Chiapa de Corzo.....	102
5. Plano de la ciudad de Chiapa de Corzo.....	103
6. Ciudad de Chiapa de Corzo (Distribución de barrios).....	104
7. Esquema ordenador espacial del envolvente antiguo de la ciudad.....	105
8. Estructura de la ciudad (Casco antiguo y crecimiento contemporáneo)	106
9. Chiapa de Corzo, 1528.....	107
10. Chiapa de Corzo, 1868.....	108
11. Chiapa de Corzo. Plano elaborado por Julián Grajales en 1868.....	109
12. Mapa esquemático de Chiapa de Corzo. De las notas de C.H. Berendt, 1869.....	110
13. La ciudad de Chiapa de Corzo en 1899.....	111
14. Chiapa de Corzo, 1900.....	112
15. La ciudad de Chiapa de Corzo en 1966.....	113
16. Chiapa de Corzo, 1993.....	114
17. Agrupamiento urbano.....	115
18. Barrio San Jacinto (Esquema parcial de la ciudad).....	116
V. Documentos históricos.....	117
1. Portada del Diagnóstico de Chiapa de Corzo, elaborado en 1990 entre autoridades de SEDUE y el Patronato Chiapa para la conservación del patrimonio.....	117
2. Notificación al Patronato Chiapa de Corzo acerca del trámite correspondiente a la Declaratoria de esta ciudad como Zona de Monumentos Históricos.....	118
VI. Carpeta gráfica.....	119
1. Escenario urbano de Chiapa de Corzo y del barrio San Jacinto.....	119
2. Iglesia de San Jacinto en la celebración de Esquipulas.....	120
3. El barrio San Jacinto modelado por la tradición y el ritual.....	121
4. Espacio patrimonial.....	122
5. La vivienda vernácula tradicional.....	123
6. Monumentos históricos de Chiapa de Corzo.....	124
7. Chiapanecas y parachicos: personajes tradicionales en los festejos religiosos de la Fiesta de Enero.....	125
8. Continuidad entre espacio público y privado.....	126
9. Efectos de la transformación del espacio privado.....	127
10. Terciarización económica en el espacio construido.....	128
11. Tradición e identidad. Una red social que se niega a desaparecer....	129
12. Memoria y tradición en los habitantes del barrio.....	130
13. Pasado y presente.....	131
14. Escenarios de cambio y permanencia.....	132
15. Chiapa de Corzo. A un siglo de distancia.....	133

I. Presentación

Se propone un estudio sobre la dimensión cultural de la ciudad histórica de Chiapa de Corzo, a partir de las experiencias de los actores sociales del barrio San Jacinto; sus representaciones y prácticas expresadas en el uso y apropiación del espacio construido social, arquitectónica y urbanísticamente.

II. Resumen

¿En qué medida se establece la dicotomía ciudad-barrio y la significación que esto puede tener en las distintas formas de apropiación cultural y espacial de sus habitantes? ¿Cuál es la lógica con la que se habitan los espacios públicos en el contexto urbano? ¿Cómo se representan los actores sociales en el espacio habitado? ¿Cómo los actores sociales del barrio San Jacinto experimentan los cambios socioculturales y urbanos, y construyen su identidad? ¿Qué relaciones se presentan entre los cambios de la identidad de un barrio y las transformaciones en el uso y apropiación del espacio construido?

Los cuestionamientos anteriores destacan los aspectos generales en los que se inserta la presente investigación. Es un estudio sobre las maneras de habitar la ciudad histórica de Chiapa de Corzo. Pretende dar cuenta de la relación existente entre la construcción y actualización de las identidades sociales urbanas, y el uso y apropiación del espacio construido en una porción del escenario urbano denominado barrio San Jacinto.

En este sentido, se caracterizará el espacio construido del barrio y su relación con el entorno urbano del conjunto de la ciudad. Así mismo, se describirán las representaciones que los actores sociales del barrio construyen en relación a su espacio vivido y edificado. Se identificarán las prácticas socioculturales que los habitantes del barrio desarrollan en el uso y apropiación de los espacios público y privado. Lo anterior nos permitirá analizar las relaciones entre las lógicas identitarias, compartidas en las redes sociales, y la conservación o cambio del espacio construido del barrio y la ciudad, a la vez que nos posibilitará valorar la importancia de las identidades barriales y las organizaciones sociales para las políticas de desarrollo y la rehabilitación del patrimonio cultural.

El trabajo busca reunir las distintas representaciones que los actores sociales del barrio tienen acerca de su entorno construido: la “fosilización”¹ de elementos urbano-arquitectónicos visible en una red de pertenencia que se resiste a desaparecer, así como las transformaciones producto de la dinámica socioeconómica. Implica, también, un acercamiento a las diferentes formas de hacer la cotidianeidad mediante la operación cognitiva (saberes), significada en la legitimación de sus prácticas. Aspectos estos, expresados en el uso del espacio público y la apropiación del espacio privado.

En términos generales, esta investigación se sitúa en el cruce de dos ejes de discusión, acerca de la conformación dinámica de la ciudad: la dimensión cultural (cultura urbana) y el desarrollo urbano (estrategias de planificación y configuración de la imagen urbana). Se apuesta por integrar tres vertientes de una misma aproximación: la dimensión social, desde la perspectiva de la sociología urbana privilegiando aspectos de la estructura socio-espacial; la dimensión antropológica en el análisis socio-etnográfico de la vida cotidiana; y la dimensión urbano-arquitectónica en la relación de la imagen urbana con la estructura socio-espacial.

III. Justificación e importancia del tema

El crecimiento de las ciudades y sus consecuentes contradicciones sociales, políticas y culturales, han puesto en grave riesgo la calidad de vida de sus habitantes. El deterioro del patrimonio construido y la desintegración de la vida comunitaria, son ejemplos tangibles de la crisis del proceso de urbanización. Esta situación aleja las posibilidades de potenciar los recursos humanos y materiales,

¹ La definición paleontológica se refiere al proceso por el cual un ser orgánico o resto del mismo pasa al estado fósil. En sentido figurado, y para este trabajo, la denominación se aplica en algunos elementos urbano arquitectónicos que han permanecido en el tiempo, aún cuando existan cambios y transformaciones en los modos de producción (materiales y sistemas constructivos) de los objetos arquitectónicos. Ejemplos: jambaje y rodapié pintados, configuración espacial de la vivienda tradicional con materiales industrializados.

de centros urbanos en los que a pesar de todo perdura una importante representación de su devenir histórico.

Chiapa de Corzo, en el estado de Chiapas, ha logrado mantener una serie de tradiciones presentes en su cotidianidad como en los grandes acontecimientos. Las fiestas y rituales, la producción artesanal y la tradición oral, son algunas de las manifestaciones recreadas y actualizadas.

La configuración barrial, herencia del proceso histórico, es otro componente de singular importancia en la estructura urbana de esta ciudad. En los barrios se localizan bienes inmuebles considerados de valor patrimonial² debido a sus características históricas y arquitectónicas sobresalientes, así como otros espacios que dan sentido e identidad al tejido urbano social.

La estructura urbana del barrio San Jacinto se identifica a través de su arquitectura habitacional, espacios abiertos (plazuela, calles) y monumentos (iglesia, ceiba); así como una cultura ribereña en permanente resignificación, ante los cambios que la modernidad exige. Estas características conceden a este barrio, en relación con los demás, una importancia particular como punto de partida de este trabajo. Dicho territorio es, además, sede de los símbolos más representativos de la configuración urbana³ y donde confluyen, la mayor de las veces, los turistas que visitan Chiapa de Corzo.

A la dimensión física de la ciudad de Chiapa de Corzo y el barrio San Jacinto, es fundamental incorporar la experiencia de quienes habitan el espacio urbano. Los grupos y actores sociales que pueden ser capaces de reivindicar una

² A partir de la resolución dada por la UNESCO en 1972 en la Conferencia General de la ONU celebrada en París el mismo año, se crea la Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial y Cultural. Evento que, en México, adquiere continuidad con la formulación de leyes federales en esta materia. Ciudades como Chiapa de Corzo, fueron beneficiadas con estas promulgaciones que protegen sus principales monumentos urbano-arquitectónicos como la fuente colonial, la iglesia y ex convento de Santo Domingo. En el año 2000, bajo decreto presidencial, se publica la Declaratoria de Chiapa de Corzo como una Zona de Monumentos Históricos. Comprende dos perímetros de protección de 2.39 kilómetros cuadrados en 84 manzanas y 278 edificios de valor histórico.

³ Forman parte de los límites espaciales de este barrio los elementos centrales del esquema urbano: plaza central que contiene dos símbolos que han identificado históricamente a la ciudad, como la fuente colonial de estilo mudéjar y la ceiba; circundan a esta plaza, además, los pórticos comerciales que junto al embarcadero en el Río Grande se convierten en polos de afluencia turística. De igual importancia, se localizan el templo y el exconvento de Santo Domingo, este último sede de las actividades culturales de Chiapa, y la casa museo Ángel Albino Corzo.

idea distinta de ciudad, con acciones que tiendan a resolver los problemas espaciales y reconstruir una idea alternativa a la modernidad.

Por lo tanto, es la estructura social de Chiapa de Corzo la que otorga una dimensión significativa y medular a los procesos socioespaciales de los barrios, y de la ciudad en su conjunto. El sentido de pertenencia y arraigo al lugar de origen, y la identificación con los vecinos, establecen las bases para la construcción de una identidad barrial particular. Como escenarios de la práctica cotidiana, en los barrios se establecen relaciones en el marco de intereses económicos, políticos y culturales, donde a la vez se negocian y confrontan posiciones para conservar o modificar el espacio construido (Safa, 1998).

El estudio y conocimiento de la ciudad de Chiapa de Corzo en las últimas cuatro décadas, se ha abordado desde distintos enfoques disciplinarios, predominando las investigaciones historiográficas. A pesar de la relevancia que esta ciudad ha tenido desde su origen prehispánico, así como en las consecuentes etapas que conforman su proceso histórico, las investigaciones que se conocen son escasas.

En este apartado se encuentran los estudios realizados por Carlos Navarrete (1966). A partir de datos arqueológicos e históricos, este autor escribió uno de los pocos textos contemporáneos acerca de la cultura chiapaneca. Documento bastante citado en trabajos posteriores.

Otra obra significativa es la de Jan de Vos (1985) *La batalla del Sumidero*. En este libro el historiador realiza una cuidadosa búsqueda de documentos, tanto de archivo como de textos escritos, acerca de un acontecimiento polémico en relación a las rebeliones de los antiguos chiapanecas.

Un estudio más es el realizado por María del Carmen Valverde (1992), que comprende la época prehispánica y colonial, y está apoyado en los estudios anteriores, además de otros autores que refieren distintas etapas de la historia de Chiapa de Corzo.⁴

⁴ Cronistas europeos desde la Conquista, hasta el siglo XX, como Bernal Díaz del Castillo, Antonio de Remesal, Thomas Gage, entre otros, hasta los más recientes como Berendt y Henri Berlín.

Por otra parte, la condición que da sentido al texto de Viqueira (2002), *Encrucijadas chiapanecas*, en relación a la historia de la región de los antiguos chiapanecas es que en él encontramos importantes datos acerca del proceso de mestizaje y ladinización que han vivido hasta el presente.

En esa misma dirección Tadashi Obara (2007), en su reciente tesis *Ladinización sin mestizaje. Historia socio-demográfica del área chiapaneca, 1748-1813*, sugiere que la ladinización del área chiapaneca no se produjo porque los indios chiapanecas lograran cambiar su identidad de indio a la de ladino –ya fuera por el mestizaje, ya fuera por la aculturación–, sino porque la mayor parte de ellos murieron o emigraron por hambrunas y epidemias

En lo referente a las investigaciones urbanísticas y arquitectónicas, la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Chiapas inició el primer acercamiento en 1987 con la tesis: *Desarrollo del esquema urbano-arquitectónico de Chiapa de Corzo*, y otra realizada en 1992, que conforma un *Catálogo de bienes inmuebles de la arquitectura menor en Chiapa de Corzo*. Estos trabajos marcaron el inicio de una serie de intervenciones académicas en el marco de la conservación y restauración del patrimonio edilicio. Ambos, contribuyeron a una comprensión y valoración de la arquitectura como valor patrimonial, limitando su enfoque a esta disciplina sin considerar los aspectos socioculturales que producen los escenarios urbanos.

En los estudios realizados a los espacios urbanos de Chiapa de Corzo, existe un vacío analítico sobre la relación de los usuarios con el patrimonio cultural que supone el predominio de una concepción estática del patrimonio, al margen de las tensiones entre los diversos grupos y actores sociales interesados en el uso y apropiación del espacio público y privado.

Se da por sentada la relación entre el espacio construido en un contexto histórico, y la identidad. Con frecuencia, para los estudios urbanos, los actores sociales que viven la ciudad y que también la “hacen” con sus experiencias cotidianas en distintos ámbitos, ya sean domésticos, laborales, educativos, políticos, entre otros, han perdido centralidad analítica o bien se les incluye

únicamente limitados a la condición de meros interlocutores de las políticas urbanas.

Hoy, a 20 años de las primeras investigaciones en los escenarios urbanísticos y arquitectónicos de Chiapa de Corzo, y en el contexto histórico y cultural de esta comunidad, abordo un estudio que resulta indispensable tratar, pero ahora desde la perspectiva contemporánea teórica y metodológica de las ciencias sociales, enlazando los antecedentes de mi formación y experiencia académica como arquitecto, a otros enfoques disciplinarios, buscando una mejor orientación para el análisis de la problemática del entorno urbano de una ciudad histórica.

Este estudio presenta una perspectiva relativamente reciente de discusión en el ámbito de la configuración urbana de la ciudad, tanto en las ciencias sociales como en la arquitectura y el urbanismo, que es precisamente el estudio de las *identidades barriales*. Propongo ver el barrio como producto de constantes transformaciones históricas y, por lo tanto, de distintas formas de apropiación cultural y espacial por sus habitantes. Esto es, desde distintas lógicas identitarias.

La modernización impacta y transforma las identidades barriales, a partir de procesos históricos, económicos, sociales y culturales, incluso aquellos que se dan al interior del barrio mismo. Lo importante aquí, es dar cuenta de cómo los actores sociales toman iniciativas de cambio o preservación de su espacio construido, transformando con ello el entorno urbano.

El estudio de los barrios se perfila como una alternativa frente a la crisis de la planeación urbana y frente a la abstracción del diseño urbano arquitectónico, pero también puede considerarse como una propuesta para que desde los estudios de una porción delimitada de la ciudad, volvamos a reconsiderar la ciudad en su conjunto.

El estudio del barrio nos permitirá profundizar en el análisis de un ambiente definido y aprehensible, que requiere del conocimiento de la vida social y cultural, así como de la estructura física para ser comprendido. Es, quizás, el reencuentro de lo físico con lo social a una escala reconocible, sin soslayar el atisbo al pasado

que nos permita identificar aquello que ha hecho posible la vida barrial como esencia de la ciudad histórica.

La presente investigación, se situará en el contexto de las transformaciones urbanas y arquitectónicas de la última década del siglo XX y la primera del presente milenio. Periodo que corresponde a los registros y estudios realizados acerca de la configuración espacial de Chiapa de Corzo. De igual forma, privilegia la experiencia de los habitantes del barrio San Jacinto ante cambios en su entorno construido. Por otra parte, trata de mostrar las posibilidades que tienen los grupos componentes del barrio para una participación orientada al mejoramiento de su espacio y calidad de vida. El significado que adquieren las identidades barriales responde no sólo a la nostalgia por el pasado, sino también a nuevas problemáticas presentes y proyectos futuros de desarrollo urbano.

IV. Estado del arte

La ciudad y lo urbano: una aproximación teórica

Dada la complejidad que implica la delimitación del fenómeno urbano, se han generado diversos enfoques disciplinarios para su estudio. La definición de la ciudad y la conceptualización de lo urbano han sido cuestiones ampliamente debatidas por científicos e investigadores, en varios estudios y propuestas. De manera general se pueden considerar dos vertientes que establecen diferenciaciones espaciales, físicas y sociales. Por un lado, la definición del hecho urbano⁵ en contraposición a lo rural, y la enumeración de rasgos esenciales de la ciudad. Por otro, la definición utilizada por los organismos oficiales de planeación urbana para determinar con fines estadísticos lo urbano y, de esta manera,

⁵ Lo que denominan “hecho urbano” en este caso, se refiere a la globalidad del fenómeno urbano. Este hecho urbano global, está conformado por una infinidad de hechos urbanos menores de naturaleza disímbola: unos serán acontecimientos históricos, otros rasgos físicos con propiedades medibles, otros más formarán a su vez parte de las instancias sociales.

señalar el límite a partir del cual puede empezar a hablarse de ciudad como entidad distinta de los centros rurales o semirurales.

El tamaño, medido en número de habitantes, se ha considerado con frecuencia como una característica relevante, aunque a nivel teórico ha sido utilizada junto con otras características. Las funciones económicas y concretamente el predominio de actividades no agrícolas es un rasgo importante al momento de definir la ciudad. La parte complementaria a estos aspectos se constituyen por actividades comerciales, industriales y otros servicios especializados como es el caso del transporte, la educación, y la administración pública entre otros (Hiernaux, 2006).

Desde esta perspectiva, la ciudad y la noción de lo urbano designan una manera de ocupación del espacio por la población, haciendo referencia a la aglomeración. Evidentemente, la concentración de población y actividades en un lugar da paso a la configuración de la imagen y morfología urbana, aspectos insoslayables para caracterizar este fenómeno. De esta manera, en la definición del hecho urbano está presente de manera particular el entorno producido por el hombre.

La comprensión de lo urbano implicaría concebir la ciudad como un centro de elaboración y creación no sólo de bienes materiales, sino también de pensamientos, ideas y símbolos.

La aportación fundamental de la sociología a la caracterización del hecho urbano, ha consistido en la definición del mismo a partir del concepto de “cultura urbana”. En la base de este concepto podemos encontrar la contraposición entre lo rural y lo urbano, elaborada por algunos autores clásicos de la teoría social del siglo XIX (Marx, Sombart, Simmel, Weber y Halbwachs), al referirse a la ciudad más allá del espacio físico construido.

El autor más importante en este sentido es el filósofo y sociólogo alemán George Simmel, que destaca por su interés en el nivel micro de la realidad social. En su obra *La filosofía del dinero*, publicada en 1900, enfatiza que la economía del dinero estimula en el hombre la tendencia a la abstracción y favorece el desarrollo de las facultades intelectuales (Simmel, 1986). “En paralelo a la oposición entre

vida y forma se abre una sima entre cultura objetiva (el conjunto de productos materiales y simbólicos de una colectividad) y cultura subjetiva (el grado de asimilación, comprensión y disfrute personal de tal conglomerado) que siempre va detrás de aquélla” (Simmel *apud*. Giner, 2004: 684).

En su ensayo *Las grandes urbes y la vida del espíritu* Simmel aplica las ideas anteriores al análisis de las grandes aglomeraciones a las que considera sede de la economía monetaria, a partir de la tesis en que “la economía monetaria” y el “dominio del entendimiento” (intelectualidad) están en la más profunda conexión; deduce las características fundamentales de la vida urbana en oposición a las pequeñas ciudades. En la gran ciudad, nos dice Simmel, la vida es más intelectual; además, en ellas el ritmo es más rápido y, en consecuencia se produce una intensificación de la vida “nerviosa”:

En tanto que la gran urbe crea...estas condiciones psicológicas (a cada paso por la calle, con el *tempo* y las multiplicidades de la vida económica, profesional, social), produce ya en los fundamentos sensoriales de la vida anímica...una profunda oposición frente a la pequeña ciudad y la vida del campo, con el ritmo de su imagen senso espiritual de la vida que fluye más lenta, más habitual y más regular (Simmel, 1986:248).

La actitud de los ciudadanos ante sus semejantes es de reserva, obligada por la desconfianza pero, principalmente, por las indiferencias y aversiones frente a los “elementos de la vida” de la gran ciudad. Pese a estas circunstancias, la ciudad ofrece una libertad que estimula la individualización de los rasgos de la personalidad como consecuencia de la división del trabajo y de una actividad cada vez más fragmentada. “...las grandes ciudades son los auténticos escenarios de esta cultura que crece por encima de todo lo personal... de modo que, para que esto más personal se salve, se debe movilizar un máximo de especificidad y peculiaridad...” (Simmel, 1986: 260).

Por último, Simmel afirma que la gran ciudad produce una atrofia de la cultura individual como consecuencia de la hipertrofia de la cultura objetiva que asfixia a los individuos.

Otro autor alemán, Max Weber, analiza de manera similar lo urbano desde la contraposición de lo rural y descubre en la ciudad un nuevo tipo de comunidad (Weber, 1987). Para él, la sociología debe explicar y comprender creencias,

intenciones y significados necesarios para entender satisfactoriamente la vida social. Una herramienta fundamental para esto, es la elaboración de “tipos ideales” o modelos conceptuales de situaciones sociales complejas que constituyen el marco en que se desenvuelve la acción significativa (Giner, 2004: 829).

Desde estas premisas, el estudio de Weber se refiere a la aparición de un tipo de comunidades desde donde se construyen tipologías urbanas y señala, como características de las mismas, a partir de una combinación de variables, la existencia de los intercambios comerciales, la función política y militar, la existencia de instituciones y una organización social con base en las expresiones culturales y jurídicas relativamente diferenciadas.

Estas concepciones de Weber surgen a partir del análisis comparativo entre ciudades de oriente y occidente, antiguas y medievales; además presenta las condiciones de emergencia y las transformaciones de las ciudades, principalmente las ubicadas en Europa, lugar donde Weber identifica el tipo ideal de comunidad urbana, esto en el marco de una sociología de las formas de dominio (Weber, 1987).

El análisis social europeo del siglo XIX como hemos visto, consideraba a la ciudad el producto del desarrollo o de la dialéctica entre fuerzas económicas y culturales, y factores demográficos, poderes políticos y militares.

En la perspectiva europea los efectos de estas dinámicas eran urbanos, pero los factores de las mismas dinámicas nunca eran considerados ni urbanos ni no urbanos, sino más bien históricos o humanos...los estudiosos de Chicago...han emancipado la ciudad. Promoviéndola de producto o lugar, a factor determinante de las dinámicas sociales” (Signorelli, 1999:68).

Fueron los investigadores de la escuela de Chicago (Park, Burgess, Mackenzie, Wirth, Mead) los que afirmaron la originalidad del contexto sociocultural urbano, creador de nuevas formas de comportamiento, de una forma de vida urbana, es decir, de una cultura urbana. Gran parte de estas características adjudicadas al modo de vida urbano, tienen precedente en los estudios de George Simmel sobre la vida moderna en las ciudades, sintetizados en párrafos anteriores. R.Park y L.Wirth, fueron seguidores del pensamiento de Simmel, siendo sus discípulos en Alemania.

El crecimiento y la transformación de las ciudades norteamericanas, debido al desarrollo industrial, centró el análisis de los fundadores de este paradigma principalmente en la ciudad de Chicago en las primeras décadas del siglo XX. La argumentación acerca del tipo de sociedad y cultura que la urbanización genera, toma forma en la expresión de uno de sus líderes más importante, Robert Park, quien dice

...la ciudad es algo más que un montón de personas y de servicios sociales...es algo más que una simple constelación de instituciones e instrumentos administrativos...La ciudad es más bien un estado de ánimo,...de actitudes y sentimientos organizados dentro de costumbres y transmitidos mediante la tradición. En otras palabras, la ciudad no es un mecanismo físico y de construcción artificial, está implicada en los procesos vitales de la gente que la compone; es un producto de la naturaleza... (Park *apud*. Dávalos, 1999:12).

Para este autor, el principio activo de la ordenación y regulación de la vida en las ciudades es similar a lo que acontece en la naturaleza, donde se presenta una constante lucha por la existencia; proceso que define y regula el número de organismos vivos, controla su distribución y preserva el equilibrio (Safa,1998:39). Estos fundamentos teóricos se conocieron, también, como ecología urbana.

Otro aspecto relevante en los temas que surgieron en esta corriente, es la relación entre la organización y las características del territorio y la cultura: el modo o estilo de vida urbano como hecho diferencial.

Louis Wirth fue el exponente de esta tesis. Las características principales del modo de vida urbano en contraposición a lo rural, discutidas por este autor, han sido ampliamente reconsideradas en los estudios posteriores: aislamiento social, relaciones sociales caracterizadas por la superficialidad, el anonimato, el carácter transitorio y utilitario, especialización funcional, división del trabajo y economía de mercado. Todas estas características formarán parte de lo que Wirth denomina la personalidad típica de los habitantes de la ciudad. A la vez, estas características se consolidan en tres factores: la amplitud, la densidad y la heterogeneidad.⁶

⁶ Para Wirth, el tamaño y el crecimiento de las aglomeraciones urbanas conduce a la segregación, al desconocimiento mutuo y a sustituir lazos de solidaridad existentes en las sociedades rurales, por la competencia entre grupos sociales. La densidad produce segmentaciones en las relaciones humanas, la falta de espacios genera un espíritu de competencia, engrandecimiento y mutua

Las críticas fundamentales al urbanismo como formas de vida se refieren a la simplicidad de las razones utilizadas para explicar las características del modo de vida urbano (Signorelli, 1999:68). La ausencia de la dimensión histórica es otro aspecto cuestionado, aunado a la confusión existente entre la cultura urbana y las consecuencias de la industrialización en las sociedades modernas. La falta de una explicación de la vida de las ciudades, independiente de los procesos sociales generales, otorga una dimensión que no es más que el resultado del proceso de desarrollo capitalista occidental.

A mediados de siglo XX surge en los Estados Unidos una nueva orientación para los estudios urbanos denominada antropología urbana. En los estudios realizados en una primera etapa por la antropología urbana norteamericana, se encuentran aquellas aproximaciones orientadas al interés por recuperar los tradicionales objetos de investigación (familia y parentesco; grupos locales y vecindarios; tradiciones y rituales) que permiten a los antropólogos aplicar instrumentos conceptuales y metodológicos que la tradición disciplinaria le ofrecía (Signorelli, 1999:70).

Esta forma de abordar los estudios urbanos, se le denominó: “antropología **en** la ciudad”. Aunque estos estudios facilitaron la llegada de los antropólogos a las ciudades, éstos en lugar de estudiar la ciudad terminan por interesarse en las distintas formas de adaptación que presentaban los recién llegados a la misma. Al darse a la tarea de explicar la vida de los migrantes y de los pobres de las grandes ciudades, esta orientación disciplinaria produjo trabajos de auténtica antropología de la marginalidad.

Un autor como Oscar Lewis destaca en estas aportaciones, con su controvertido concepto: cultura de la pobreza, “...que es descrito e inteligentemente analizado, pero jamás puesto en relación puntual, funcional y dinámica con el correlato, sólo en relación al cual el concepto de cultura de la pobreza tendría verdaderamente valor heurístico: la cultura de la riqueza” (Signorelli, 1999:79).

explotación. Por último, la diversificación y heterogeneidad significa posibilidades de interacción, movilidad y ascenso social.

Las críticas desarrolladas en torno a este enfoque, surgen a partir de la consideración de los espacios urbanos como los barrios, colonias populares y vecindarios, tratados como entidades aisladas y cerradas en sí mismas.

Los antropólogos urbanos de Estados Unidos elaboraron otra orientación de investigación conocida con el nombre de “antropología **de** la ciudad”. En esta propuesta, la ciudad se convierte en el escenario y no en el telón de fondo de múltiples procesos y actores sociales que serán analizados desde dos perspectivas: como realidad espacial y social que genera y condiciona actitudes y comportamientos; o bien, como realidad espacial y social, constituida e identificada por aquellos comportamientos y por aquellas actitudes.

La antropología de la ciudad, al no pensar lo urbano como realidad aislada y delimitada propone aspectos relevantes a lo anterior: para el primer caso, relacionado con la perspectiva de considerar la ciudad como condicionadora de actitudes y comportamientos, la premisa central es “...la especificidad de la ciudad como ambiente físico; totalmente construido, por lo tanto totalmente humano, histórico, éste impone y, al mismo tiempo, testifica una relación... diversa con respecto a la relación que caracteriza cualquier otro tipo de asentamiento” (Signorelli,1999:72).

Para la otra perspectiva que considera a la ciudad como el producto de las relaciones sociales que se entrelazan en ella, se discute lo siguiente: “...en la ciudad, la división del trabajo socialmente necesario se separa tendencialmente de los vínculos de sexo y edad, y tiende más a estructurarse y articularse económicamente” (*Ibidem.*).

En este entorno de los estudios urbanos, pero en otro ámbito, las teorías de la sociología urbana, sobre todo las de inspiración marxista (Lefebvre, 1978; Castells, 1974), ya habían colocado en primer plano el problema del poder y los procesos sociales, para superar los determinismos heredados de la ecología urbana. Los temas desarrollados por esta disciplina, como la formación y condiciones de vida de los trabajadores provenientes en su mayoría del medio rural para insertarse en el medio urbano, fueron retomados por los antropólogos

que buscaban describir la vida de los sectores más pobres en las grandes ciudades.

Los estudios sobre la crisis urbana y los nuevos conflictos sociales, superaron ampliamente los mismos enfoques radicales, que incluyeron estudios acerca del fin del crecimiento de las grandes ciudades como un proceso de contraurbanización.

Estas consideraciones de los distintos enfoques disciplinarios a los problemas urbanos, se presentan cuando la mayoría de las ciudades de Estados Unidos y de Europa frenaron su crecimiento y fueron las grandes metrópolis del denominado tercer mundo, las que alcanzaron los índices de crecimiento enormes.

Esta situación de crecimiento poblacional de América Latina y en consecuencia México, sitúa la población urbana de un 50 a un 75 por ciento del conjunto total de su población. Junto a esto, aparecen nuevos conceptos de urbanización, referidos no sólo a los aspectos demográficos y cuantitativos, sino llenos de contenidos culturales, tecnológicos y socioeconómicos, que aumentan la influencia de la vida urbana en la sociedad contemporánea.

Casi contemporáneamente aparece la ruptura fenomenológica, que apuntó hacia los planteamientos subjetivos que ya habían sido avanzados desde los estudios acerca de la percepción de la ciudad. Con la crisis de los paradigmas tradicionales, reforzada por los cambios de fin de siglo que llevaron a la globalización, se difuminan las fronteras de las corrientes urbanísticas.

Entonces surgen nuevos modelos para los estudios urbanos, caracterizados por la fragmentación de su espacio y por los nuevos conflictos sociales y culturales. La introducción en estos estudios del análisis de las variables culturales, protagoniza el llamado giro cultural. La historia aparece también como introducción de la cultura en el análisis de la forma urbana (Carreras *apud*. Hiernaux, 2006:88).

Los estudios urbanos en Latinoamérica

Después de mucho tiempo de un relativo estancamiento, el crecimiento de las ciudades latinoamericanas se ha desbordado de manera vertiginosa, particularmente en la segunda mitad del siglo XX. La traza ortogonal, surgida del colonialismo europeo, es rebasada por la extensa mancha urbana. El efecto de la articulación con el modelo de desarrollo capitalista orientado hacia la sustitución de importaciones, impacta a las sociedades y ciudades latinoamericanas particularmente en la década de los sesenta. Situación que lejos de revertirse se profundizó.

La ciudad se convierte en el escenario de múltiples procesos y actores sociales. De manera particular, los sujetos y las clases sociales establecen con el medio urbano en el que viven, un complejo de relaciones en el marco de intereses contradictorios, lo que redundará en la concentración de carencias, demandas y conflictos sociales. En estas condiciones, la urbanización se politiza y los movimientos sociales surgen como respuesta organizada de esos desafíos.

Durante la década de los setenta y hasta mediados de los ochenta, la investigación urbana se nutrirá de las aportaciones teóricas de los investigadores urbanos europeos (Castells, Lojkine, Topalov, Jordi, entre otros) que tuvieron una enorme influencia en América Latina. Destaca en su intento por caracterizar el sistema urbano latinoamericano, Manuel Castells (1982), en lo que denominó “la urbanización dependiente”, así como su interpretación acerca de la marginalidad y los movimientos sociales urbanos (1974).

La intensa y, de cierta manera, caótica dinámica de los procesos de urbanización que presentan las ciudades latinoamericanas, en la denominada “década perdida”, orientó el interés de todas las disciplinas de las ciencias sociales para el abordaje de las múltiples problemáticas. La diversidad de aportaciones enriqueció el debate de lo urbano desde las particulares geografías de los estudiosos latinoamericanos y en los distintos ámbitos de acción, posiciones políticas y perspectivas analíticas.

Serán figuras relevantes en este proceso: Milton Santos, Aníbal Quijano, Ramiro Cardona, Orlandina de Oliveira, Jorge Enrique Ardió y Fernando Cardoso,

entre otros. Con un enfoque más crítico y radical, han trabajado en este lapso: Urbano Campo, Guido Díaz, Emilio Pradilla Cobos, Roberto Segre, Wiley Ludeña, y Harold Martínez, por citar algunos de ellos (López Rangel *apud.* Lee, 1994:35).

Hacia finales de los ochenta inicia una paulatina pérdida de la capacidad explicativa de lo urbano desde el enfoque de la economía política de la urbanización, así como, una crisis teórica de las investigaciones sobre lo popular. Esta situación, generalizada desde principios de los noventa, da paso al retorno de lo cultural en los estudios urbanos (Nieto *apud.* Signorelli, 1999:231), coincidiendo con la relectura de autores básicos en la sociología (Bourdieu) y en la antropología (Geertz); así como el nuevo auge de las corrientes simbólicas y el surgimiento y expansión posmoderna en las Ciencias Sociales en general.

En este contexto, se revalora la naturaleza de las identidades, el debate sobre la tradición y la modernidad y las relaciones entre el sujeto y la colectividad, significa el encuentro con la diversidad cultural, la multiculturalidad y la globalización de las relaciones sociales en el marco de los procesos de la construcción de nuevos espacios para la modernidad y la reapropiación de otros por parte de la tradición y las nuevas formas de ciudadanía cultural.

Representantes sobresalientes de esta vertiente son: José Joaquín Brunner, en Argentina; Roberto Da Matta y Renato Ortiz, en Brasil; Jesús Martín Barbero, en Colombia; Norbert Lechner en Chile; Gilberto Jiménez, Roger Bartra, Néstor García Canclini, Patricia Safa y Sergio Tamayo, en México (Nieto *apud.* Signorelli, 1999; 233).

La producción intelectual de los anteriores investigadores se caracteriza por el predominio de los enfoques cualitativos más que cuantitativos, son de largo plazo y han permitido la creación de grupos y redes de investigación.

En este sentido, no es que la cultura se haya convertido en el objeto de moda de los estudios urbanos, sino que la cultura como concepto permite entender mejor la construcción del espacio. La cultura es vista como el medio a través del cual la gente transforma el mundo material en un mundo de símbolos a los que da sentido y a los que se les atribuye un valor. Aunque esta definición no es tan novedosa, lo cierto es que el énfasis que se le otorga a la cultura como

medio para estudiar a las colectividades formadas por individuos se refuerza al finalizar el siglo XX. Se estudia el espacio con su significado a veces oculto, así como el comportamiento de la gente en él.

Estas nuevas aproximaciones al conocimiento del fenómeno urbano, plantea una búsqueda de alternativas de solución a los problemas de la vida en la ciudad, en donde el barrio aparece como una forma de vida más humana, como una escala deseable y como un núcleo básico de la vida social urbana; se nos presenta como una alternativa a la crisis de la ciudad.

La ciudad y sus barrios

Desde la configuración urbana la ciudad es ante todo una construcción histórica. Sin historia no se puede conformar una cultura urbana y mucho menos una identidad espacial:

La ciudad es el continente de la historia, el tiempo concentrado en el espacio, la condensación del pasado y la memoria, es decir, el lugar donde se producen los proyectos de futuro que dan sentido al presente. La ciudad es un patrimonio colectivo en el que tramas, edificios y monumentos se combinan con recuerdos, sentimientos y momentos comunitarios (Borja, 2003; 33).

En la ciudad encontramos primero el espacio público, las calles y plazas, los espacios colectivos, y después, el resto de edificaciones y viviendas que representan el espacio privado. Entre estas dimensiones del espacio urbano, se encuentran los barrios; aunque es en la ciudad histórica tradicional donde la memoria urbana define con mayor prontitud la configuración barrial. El crecimiento de las ciudades y el impacto de la modernización urbana han generado replanteamientos acerca de las relaciones entre los barrios y la ciudad, de ahí que la definición misma de barrio sea compleja y en ocasiones imprecisa. Sin embargo, podemos recurrir al carácter histórico de los barrios para entender que la dicotomía entre ciudad y barrio se remonta, para las ciudades latinoamericanas, al pasado colonial hispano.

En este sentido, es importante mencionar que la palabra *barrio*, proviene del árabe y significa *exterior*. Es la forma como se designa a cada una de las partes en que se dividen las ciudades y pueblos grandes. La impronta del Islam no

terminó en las tierras de Al-Andalus, gran parte de este importante legado cultural llegó a América a través de la conquista española. Las ciudades y pueblos hispanomusulmanes que se desarrollaron a finales del medioevo y en el siglo XVI en el área de Andalucía conservan barrios completos, con características islámicas —mezquita, mercado y calles o callejones estrechos y sinuosos (Buendía, *apud.* Lee, 1994).

En las ciudades novohispanas del siglo XVII, el barrio se configura como célula urbana, con relativa autonomía, inserta en la dinámica de la secularización eclesiástica a partir de la creación de las parroquias. De esta manera, los barrios se convirtieron en demarcaciones administrativas religiosas y de organización de la vida civil, constituyendo cofradías y gremios respectivamente. Estas atribuciones generales consolidaron una concepción específica del barrio, existente durante la Colonia:

El barrio por excelencia era indígena, y estaba situado en la periferia de la ciudad. Por otra parte, no encontramos menciones que hagan alusión a la existencia de los barrios en la parte española de la ciudad. Lejos de ello al barrio se asociaba la segregación indígena. Además, cumplía con fines recaudatorios y de adoctrinamiento religioso. Sin embargo, el barrio, por otra parte, reforzó identidades étnicas en un espacio específico, recreando fuertes lazos de cohesión cultural (Aguirre *apud.* Lee, 1994: 311).

Sin embargo, pese a esta afirmación, cabe aclarar que en muchas ciudades hispanoamericanas de la época colonial existió una vida barrial que conservó en buena medida la estructura prehispánica. El análisis de la traza colonial sobre la ciudad preexistente permite identificar estos centros barriales, que aunque con características diferentes entre sí, poseen una estructura similar. Para el caso mexicano, desde la Reforma en el siglo XIX y hasta nuestros días, las funciones del barrio antes descritas desaparecieron paulatinamente o subsisten de forma esquemática en algunos casos; es pertinente relacionarlos con la disolución de los barrios en la ciudad moderna a partir de nuevos modelos de urbanización.

De esta manera, el barrio, en las ciudades contemporáneas, sería una referencia territorial de vida urbana que se presenta fuera del centro, pero dentro de la ciudad. Partiendo de la morfología urbana, el barrio suele diferenciarse de

otros espacios que constituyen la ciudad, definida espacialmente por el crecimiento y las propuestas urbanísticas:

El urbanismo contemporáneo, heredero del movimiento moderno... se focalizó en un funcionalismo eficientista, dotado de un instrumental separador más que integrador (la zonificación, los modelos), justificado por urgencias sociales (vivienda, equipamientos básicos) y acentuado por la compartimentación de las administraciones públicas y de los cuerpos profesionales...El resultado ha sido casi siempre la aplicación de políticas sectoriales en lugar de realizar actuaciones que articulen la diversidad y la complejidad de las demandas urbanas (Borja, 2003: 47).

Las nuevas propuestas de planificación urbana toman como precedente las primeras fragmentaciones espaciales realizadas en las postrimerías del siglo XIX en las principales ciudades de México, consecuencia del inicio de expansión urbana:

El clero que durante más de tres siglos había estado adquiriendo propiedades inmuebles, resultaba ser el principal impedimento a la modificación de unas formas de vida urbana y doméstica, que resultaban ya muy degradadas. Esta situación y otros problemas que aquejaban a la sociedad mexicana encontraron una salida por medio de las Leyes de Reforma... que posibilitó la enajenación de los bienes eclesiásticos [de esta manera] la más importante limitación al crecimiento de la urbe pudo ser superada. Diversos inmuebles fueron adquiridos por particulares, que los fraccionaron e introdujeron al mercado, iniciando con esto la expansión urbana, basada en la fundación de "colonias" (Ayala *apud*. Lee, 1994:127).

Estos fraccionamientos urbanos denominados *colonias*, no necesariamente coinciden física y socialmente con lo que se puede entender como un barrio. La colonia, más que compartir tradiciones establecidas en relaciones sociales profundas y reconocimiento territorial, espacialmente establece una división más administrativa. Algunos barrios que hoy se identifican como colonias adquirieron esta condición a través del tiempo, otorgada por la dinámica social productiva, ocupacional o religiosa, compartida por la comunidad. En ocasiones es posible distinguir dos o más barrios en una misma colonia.

Durante la segunda mitad del siglo XX, comienza a acentuarse el flujo de migrantes provincianos hacia las principales ciudades del país, iniciando un intenso ritmo de crecimiento poblacional, que se vuelve vertiginoso, principalmente en las capitales de los estados, y de la nación particularmente. Es así, como surgen diversas modalidades de crecimiento urbano ante la demanda habitacional,

espacios antagónicos a los barrios tradicionales, desde su concepción física y social.

Hacen su aparición las llamadas *colonias populares*, que empezaron a proliferar en las periferias de las ciudades. Estos asentamientos generalmente se ubicaron en terrenos ejidales, reservas ecológicas, o bien en suelos de alta peligrosidad y difícil acceso. Las condiciones frecuentemente irregulares en la formación de estos entornos urbanos, generaron procesos de consolidación a largo plazo. Han implicado altos costos tanto para sus pobladores como para la administración de la ciudad o de los municipios donde se ubican, debido a la ausencia de todo tipo de equipamiento e infraestructura.

Contrario a lo anterior, se presentan otras formas de urbanización en el crecimiento de las ciudades; nos referimos a la creación de los *fraccionamientos planificados* y las *unidades habitacionales*. En el caso de los primeros, existen diversas tipologías relacionadas con el nivel económico de la población demandante que solicita su conformación. Encontramos desde los más populares, dirigidos a la mayoría de trabajadores de distintos sectores productivos, hasta los más exclusivos o elitistas destinados a sectores de población más reducidos

Por otra parte, los conjuntos habitacionales son desarrollos originalmente promovidos por el Estado a través de diversas instituciones y dirigidos a los estratos económicos medios y bajos. En la actualidad, esta modalidad presenta una importante participación de la iniciativa privada, que a través de un número cada vez mayor de promotores de vivienda, han edificado conjuntos habitacionales en menor escala, para ser ofertados en régimen de condominio aprovechando el equipamiento urbano del resto de la ciudad.

Entre estas modalidades espaciales que ha tenido la expansión urbana de las ciudades contemporáneas, difícilmente se puede encontrar algún referente físico, o social, que constituya la continuidad de los barrios tradicionales. Aunque en la actualidad, la denominación *barrio*, admite importantes matices y ambigüedad respecto a las dimensiones y escala de relaciones que abarca, su aplicación se aproxima a las expresiones de la cultura popular y tradicional, en el que la palabra es casi un calificativo, toda vez que se habla de *vida de barrio*, o de

que una zona de la ciudad es o no barrio. Sin que tenga un estricto contenido de clase esta acepción excluye el estilo de vida privado, cerrado y autosuficiente de las clases altas.

Sin embargo, el barrio se definirá espacial y socialmente ante el conjunto de la ciudad. En este todo orgánico urbano, cabe la posibilidad de desdibujar fronteras y atenuar dicotomías a partir de las relaciones establecidas entre el espacio público y el espacio privado de la ciudad. A este respecto, Jordi Borja (2003), nos recuerda que el espacio público es la ciudad:

La historia de la ciudad es la de su espacio público. Las relaciones entre los habitantes y entre el poder y la ciudadanía se materializan, se expresan en la conformación de las calles, las plazas, los parques, los lugares de encuentro ciudadano, en los monumentos. La ciudad entendida como sistema de redes o de conjunto de elementos... que permiten el paseo y el encuentro, que ordenan cada zona de la ciudad y le dan sentido, que son el ámbito físico de la expresión colectiva y de la diversidad social (Borja, 2003: 15).

El espacio público se convierte en ordenador de la trama urbana y elemento determinante de la forma de la ciudad. En muchas ciudades, la traza ortogonal permite la combinación de diferentes modos de circulación peatonal y vehicular, crea espacios públicos de trayecto y encuentro, además, establece una relación dinámica entre la calle y el espacio edificado posibilitando diferentes formas de espacios de transición. Esta serie de espacios configuran el barrio, que puede considerarse como la privatización progresiva del espacio público:

El barrio es el término medio de una dialéctica existencial (en el nivel personal) y social (en el nivel de grupo de usuarios) entre el dentro y el fuera... Así el límite público / privado, que parece ser la estructura fundadora del barrio para la práctica del usuario, no sólo es una separación, sino que constituye una separación que une: lo público y lo privado no se ponen de espaldas como dos elementos exógenos, aunque coexistentes; son mucho más, sin dejar de ser independientes uno del otro pues, en el barrio, no hay significación de uno sin el otro (Mayol *apud*. De Certeau, 1999: 10).

El barrio es continuidad desarrollada en la práctica cotidiana, que surge desde el espacio privado de la vivienda, hasta el espacio público de la ciudad.

La propia estructura habitacional resume estructuras elementales (grupales) de lo colectivo; pero la utilización concreta y cambiante que se hace de la vivienda no sólo define estilos de vida (estratificaciones), sino que plantea uno de los momentos más significativos de cómo el hombre pretende utilizar lo colectivo

(apropiarse de la ciudad)... la vivienda es inseparable de su ubicación; se define y se utiliza por referencia a otras y a esa totalidad que es la ciudad (Arpal, 1983: 74).

Estas premisas nos sitúan en un modelo y escala específica de ciudad: la ciudad histórica y sus barrios tradicionales, donde el barrio se presenta como la apropiación del territorio por sus habitantes. Son los habitantes del barrio quienes definen sus límites, asignan valores a las calles, a los edificios, a ciertas actividades. En este contexto los barrios son entidades vivas, fundadas, generalmente, en los vínculos de parentesco y vecindad tejidos por la permanencia y el conocimiento mutuo a lo largo de generaciones. De esta manera, el barrio también es una construcción concreta y simbólica del espacio, propia de una colectividad identificada con su lugar al que la tradición puebla de sentido.

Del barrio a las identidades urbanas

Como espacios urbanos, la ciudad y el barrio facilitan diversas formas de interacción, diálogo y negociación; se erigen en escenarios de prácticas sociales y espacios de organización de las experiencias diversas de quienes los habitan. Por lo tanto, una ciudad y un barrio se reconocen como tal, en tanto se diferencian en sus espacios, diversos actores sociales que interactúan entre sí a partir de la necesidad práctica de vivir y convivir. En este contexto de experiencias y relaciones sociales, estamos concibiendo al espacio urbano no como exclusiva materialidad, sino como significados de esa materialidad, puestos en movimiento en el hacer cotidiano de los usuarios.

De esta manera, lo urbano barrial no confiere solamente aspectos relacionados a delimitaciones físicas y administrativas, sino también a las representaciones simbólicas acerca del espacio. La posibilidad de nombrar una ciudad, sus fragmentos, los barrios, colonias, vías de circulación, esquinas, parques, y que esta nominación, no constituya para los individuos palabras desconocidas, vacías de contenidos, es la expresión de que cada una de estas formas de nombrar el espacio urbano está asociada a una representación de esos espacios; a una forma de conocer y saber la realidad.

Estas representaciones e imágenes [del espacio urbano] se construyen en la interacción de unos individuos con otros, son construidas colectivamente y redefinidas situacionalmente, no son estáticas, aunque también se transmiten entre los individuos y forman parte de la memoria de las ciudades... perduran y se replantean. Estas representaciones e imágenes de los lugares no son universales, sino construidas, apropiadas y compartidas por grupos de sujetos. Unas veces son apropiadas por grupos extensos, mientras que otras son patrimonio de minúsculos grupos sociales (Lindón, 2002:17).

Las representaciones sociales son un componente básico de las identidades barriales y aparecen objetivadas en los discursos de los habitantes, en los discursos de oficiales y en las narrativas que hacen de la ciudad y el barrio los medios de difusión masiva; es decir, son inherentes a los procesos de comunicación.

Gracias a ellas [las representaciones] los grupos desarrollan la capacidad para difundir un cierto conocimiento y hasta son capaces de prohiar conflictos subyacentes entre sus diferentes modalidades, dispuestos a explicar en inmejorables condiciones el tipo de realidad para la cual son utilizados. En ocasiones los choques entre distintas perspectivas con las que se explica la realidad facilitan la mirada hacia lo que está en juego...No obstante, si lo que puede aparecer como inmutable encuentra sus propios canales de difusión, así pululan las representaciones sobre el cambio como tema crucial (Rodríguez *apud*. Nebbia, 2006: 175).

De esta manera, las representaciones tienen un papel predominante en la percepción que los habitantes del barrio tienen acerca de los espacios donde desarrollan su cotidianeidad. En el uso y apropiación del espacio se construye la percepción del mismo como un filtro que permite diferenciar un *aquí* de un *allí* y un *yo* o un *nosotros* frente a un *él* o un *ellos*. Estos aspectos, implican la posibilidad de establecer distancias sociales y afectivas, diferencias y pertenencias. En el contexto de las relaciones vivenciales, el barrio y la ciudad se convierten en espacios generadores de sentidos; es decir, de identidades.

Las identidades, como todas las realidades, socialmente construidas, son estructuras con lógicas internas de acción, pensamiento y sentimiento, que dirigen la conducta, interpretan la experiencia y proveen los materiales de que disponen los individuos y los grupos para dar sentido a su vida (Charry *apud*. Nebbia 2006: 195).

Si bien para identificar un espacio urbano se requiere de la construcción de límites y fronteras, y la definición de los elementos compartidos que permiten la

identificación y la diferenciación de estos espacios; “las identidades... [barriales] son ante todo una construcción social que se crea y recrea en la interacción, en el tiempo y en el espacio, una experiencia de pertenencia que no es ajena a la historia, al poder y a la cultura” (Safa, 1998: 58).

La identidad barrial se caracteriza por la identificación con el grupo, asociado a un determinado espacio construido, sobre el que se refieren significados valorativos y emocionales. Al constituirse en referente de significados el espacio se convierte en *lugar*, a través de los mecanismos de apropiación e independiente de su dimensión material o tangible.

La identidad dada por la pertenencia al espacio urbano nos permite, también, comprender cómo se constituyen los diversos actores sociales del barrio y cómo participan en la construcción social del espacio urbano que habitan. Sin embargo, el contenido que los sujetos y los grupos le conceden a las identidades barriales es muy diverso, “...y son el resultado de negociaciones, de acuerdos y desacuerdos, de desgarres y conflictos entre y al interior de los distintos grupos interesados en controlar...” (Barth, 1976:49) y apropiarse del espacio urbano. Por lo tanto, la identidad no está representada de manera homogénea, el hecho de que algunos miembros del barrio exhiban más características de arraigo y pertenencia que otros, se debe a que no son interdependientes ni están relacionadas de un modo absoluto.

Al respecto es importante señalar que las identidades no surgen de forma repentina, sino como producto de una serie de prácticas dadas dentro de un proceso histórico, que a su vez construye la realidad física-geográfica de la sociedad que forma parte. En este sentido, el espacio es percibido como la concreción de prácticas socioculturales, como despliegue de acciones. Como escenario de la práctica cotidiana, en el escenario urbano se manifiestan relaciones económicas, políticas y culturales que condicionan la tarea de definir la conservación o modificación de las condiciones espaciales.

Lo anterior, se articula con la idea de concebir el espacio urbano del barrio como un sistema complejo, frente a la idea del barrio como algo homogéneo y

simple; se refiere al barrio como una red de relaciones sociales, como sistema que se auto-organiza (Rizo, 2006).

Identidad barrial y organización social

El conocimiento del barrio implica el conocimiento de la acción de los grupos y organizaciones que protagonizan el entorno urbano, que lo construyen y lo transforman. Las acciones de transformación y construcción del barrio se efectúan de acuerdo a diversas condiciones, pero se concretan, según las concepciones que los grupos que participan tienen acerca del espacio urbano, de la sociedad y de sí mismos; es decir como un proceso cultural apropiable al grupo al que se pertenece. Esta apropiación del barrio por diversos grupos urbanos, producen el sentido del lugar y la identidad; habitar el barrio es también desarrollar vínculos y redes de pertenencia.

Las redes sociales en el espacio urbano cumplen una función psico-social al servir como contexto para el desarrollo de una identidad personal... Participar en la red social del barrio permite a sus habitantes construir una identidad en cierta manera común; el sentido de comunidad viene dado por el compartir una concepción similar de sí mismos y de los otros (Rizo, 2006:11).

Estas redes sociales constituyen relaciones de parentesco, lazos de amistad y vínculos vecinales, a partir de ellas se establecen los niveles de cohesión o dispersión de los habitantes del barrio, representan, además, la base para la conformación de un sentido barrial solidario para enfrentar problemas comunes.

... los valores compartidos por cierto grupo social, inciden tanto en las características de las redes... como en las modalidades de dichas relaciones. Sin embargo, una vez establecidas, las redes son como circuitos por los que circulan información y confianza que pueden utilizarse para diversas finalidades, lo que depende de los vínculos y de las oportunidades determinados por el contexto institucional en el que se inscriben (Trigilia *apud*. Bagnasco, 2003: 16).

Es indudable que la identidad y el arraigo constituyen la esencia de un barrio tradicional, por tanto, la permanencia en el lugar va tejiendo una trama de relaciones significativas a partir de los encuentros cotidianos, fiestas, rituales y festejos religiosos entre otros. Estos aspectos comunitarios estimulan la propensión y la capacidad para cooperar, mediante relaciones de reciprocidad que favorecen la confianza interpersonal y la disponibilidad al mutuo apoyo,

componentes básicos para la conformación de organizaciones con fines específicos o asociaciones voluntarias (Piselli *apud*. Bagnasco, 2003: 57).

La organización social, el sistema normativo de intercambio, las reglas de reciprocidad, se identifican y constituyen el *capital social* con que cuentan los grupos que interaccionan en el barrio. En este sentido, de acuerdo a James Coleman:

El capital social se crea cuando las relaciones entre las personas cambian en modos que faciliten la acción... Es decir, cuando los actores establecen nuevas relaciones o combinan las ya existentes de modo distinto, produciendo así siempre nuevas formas de capital social (Piselli *apud*. Bagnasco, 2003:60).

Por lo tanto, al comprender el barrio como articulador entre las diversas escalas de la vida social urbana, integrador de la vida familiar, referente espacial, generador de identidad, articulador entre diversos grados de privacidad e integrador de las redes sociales de solidaridad y apoyo, se convierte en fuente permanente de capital social:

Cuanto más dependen los individuos unos de otros, mayor es la dotación de capital social de una determinada estructura. Cuanto más alto es el número de obligaciones de que disponen los individuos,... mayor es el capital con el que pueden contar (*Idem.*:57).

El capital social debe ser interpretado en relación con los actores sociales, con los fines que persiguen y con el contexto en el que actúan. Para algunos grupos y organizaciones barriales, la defensa y preservación del lugar de residencia es uno de los motivos que permiten la movilización y la activación de redes sociales, muchas de éstas han tenido propósitos diferentes en su conformación original. Una organización o asociación que se ha constituido para un determinado fin, puede considerarse útil para otro, y representar, así, un capital social disponible para los actores que tienen acceso a los recursos organizativos dentro del barrio.

V. Marco contextual e histórico

A. Configuración geográfica del contexto local

Para un entendimiento más amplio del entorno geográfico y el origen de la estructura urbana barrial, se expone la siguiente información con el fin de articularla a los procesos sociales identitarios que serán analizados en el presente proyecto.

La depresión central del estado de Chiapas (*Cfr.* Mapa 1) es una gran cuenca por donde corre el río Grijalva y sus afluentes, paralela entre dos grandes conjuntos del macizo montañoso: la Sierra Madre de Chiapas al sur y las Montañas Centrales al norte. Al considerarse como una falla de las elevaciones que la enmarcan se convierte en una fosa tectónica.

Esta cuenca tiene una longitud aproximada de 280 kilómetros. Su anchura es variable; en el sureste alcanza los 30 kilómetros y al noreste fluctúa entre los 55 y 60. La altitud varía entre los 500 y los 650 metros sobre el nivel del mar. Este relieve ocasiona que el río Grijalva que corre de sureste a noreste desvíe su curso hacia el norte después de pasar Chiapa de Corzo y el cañón “El sumidero”. Las diferencias de nivel en la cuenca y el río, también fueron aprovechadas para la instalación de dos de las principales hidroeléctricas del estado: los sistemas Belisario Domínguez y Manuel Moreno Torres.

Las amplias llanuras y su clima cálido y moderadamente lluvioso le confieren, un importante potencial agrícola, a pesar que gran parte de sus mejores tierras quedaron bajo las aguas de la presa Belisario Domínguez, puesta en servicio a mediados de los años setenta. En esta región predomina el cultivo de maíz y la ganadería extensiva (Viqueira, 2002).

Dentro de esta región, se encuentra ubicada el área que ocupó la cultura chiapaneca (*Cfr.* Mapa 2), correspondiente a los actuales municipios de Chiapa de Corzo, Acala, Chiapilla, Suchiapa, Villaflores, Villacorzo y el extremo occidental de Venustiano Carranza.

En el momento de la Conquista Española, existían asentamientos de los chiapanecas en los valles de la Frailesca. En la época colonial, los españoles no

fundaron ningún pueblo de indios en esta zona, pero si establecieron haciendas ganaderas y, aunque fuera reducida podría haber existido alguna población chiapaneca (Tadashi Obara, 2007).

En esta franja geográfica, entre las coordenadas 16° 42' n y 93° 00' w, al nororiente, se encuentra el municipio de Chiapa de Corzo, con una extensión territorial de 906.7 km², lo que representa el 1.2 por ciento de la superficie estatal. Su altitud es de 406 metros sobre el nivel del mar. Limita al norte con Soyaló y Usumacinta, al oeste con Tuxtla Gutiérrez, Suchiapa y Villaflores, al este con Zinacantán, Ixtapa y Acala, y al sur con Villacorzo. El clima es cálido subhúmedo con lluvias en verano. La vegetación es selva baja y bosque de encino-pino en el norte. (Cfr. Mapa 3)

El noreste del municipio, en la transición de la Depresión Central al altiplano, está formado por terrenos accidentados. El resto del territorio, ya en plena Depresión, está constituido por lomeríos que alternan con zonas planas, situadas preferentemente en los márgenes de los ríos. Los principales ríos son el Grijalva, denominado también Grande de Chiapa a su paso por el municipio y su afluente Santo Domingo. Otros son el Nandachuquí, Mujular, Nandaburé y Nandalumí.

La población total del municipio fue de 60,620 habitantes en el 2000.⁷ En el período comprendido de 1990 al 2000, se registró una Tasa Media Anual de Crecimiento equivalente al 3.05%, promedio bastante alto, si se compara con el registrado una década anterior, que fue de 0.68%. La dinámica demográfica municipal en este lapso, presentó un incremento considerable de 15,477 habitantes, de continuar esta tendencia la población se duplicará en los próximos veinte años.

El fenómeno de crecimiento se relaciona entre otros factores con los índices de reproducción humana, que para el año 2000 registró una Tasa Global de Fecundidad a nivel municipal de 3 hijos por mujer en edad reproductiva. Esta

⁷ La descripción geográfica y los datos estadísticos demográficos y económicos correspondientes al municipio y localidad de Chiapa de Corzo fueron consultados de la información que proporciona el *XII Censo General de Población y Vivienda 2000* del INEGI. A excepción de los que indican las referencias.

situación es relevante, si se considera que la población total del municipio se distribuye de forma asimétrica y desproporcionada con relación a las localidades que lo constituyen. Aproximadamente, cerca de la mitad de la población (48.40%) se concentra en una localidad urbana, representada por la cabecera municipal: Chiapa de Corzo. Mientras el restante 51.60% reside en 276 localidades rurales, que representan 99.64% del total de localidades que conforman el municipio. De estas últimas, aproximadamente 30 localidades rebasan los 500 habitantes, esta condición propicia una densidad de población de 67 habitantes por kilómetro cuadrado.

De acuerdo a los datos publicados en el año 2000, por el Consejo Nacional de Población (CONAPO) el municipio presentó un grado de marginación alto. En el estado, para este año existía sólo un municipio de muy baja marginación: Tuxtla Gutiérrez. Uno de baja marginación, San Cristóbal de las Casas; 6 de media; 65 de alta y 44 de muy alta marginación. Oficialmente, se reconoce que Chiapas se encuentra en los primeros lugares de las entidades federativas con población en condiciones de pobreza y pobreza extrema. El crecimiento demográfico y la permanencia desigual en la distribución de la riqueza han deteriorado aún más las condiciones de vida de amplios sectores de la sociedad.

El acelerado crecimiento de la población no es propio de alguna región o municipio en particular, sino del conjunto del estado. Este fenómeno, que impacta la dinámica económica y sociopolítica, no se relaciona únicamente con la modificación de los espacios urbanos y rurales, sino con el mismo desarrollo de la entidad chiapaneca en el entorno de la economía nacional. Primero, como productora de materias primas y alimentos para el desarrollo de la industria de la transformación, y después, como abastecedora de hidrocarburos y energía eléctrica:

Los cambios en la economía de la entidad han provocado profundos desequilibrios en los ámbitos social, político y cultural, que se expresan en el desarrollo desigual de regiones y subregiones. La afectación de tierras por la construcción de las centrales hidroeléctricas, la ampliación de la frontera agrícola y ganadera, el incremento en las vías de comunicación y la concentración de servicios en pocos centros urbanos, entre otros, han propiciado una redistribución de la población que se evidencia en el acelerado crecimiento de éstos (Villafuerte, 1999:9).

La dinámica de la producción permite la estructuración de regiones económicas en el sentido de la lógica de la acumulación capitalista. Los valles centrales de Chiapas que se especializaron en el sector primario hasta inicios de la década de los setenta, con la producción de granos básicos y mano de obra barata, sufre tremendo revés ante el impacto producido por la crisis del modelo neoliberal implantado en la economía nacional, a partir de la década de los ochenta. Para la década final del siglo pasado, es notable la importancia que adquiere el sector terciario de la economía. En este sentido, la Población Económicamente Activa del municipio de Chiapa de Corzo, presenta un significativo incremento en la ocupación de la población en sector terciario por encima del primario.

CUADRO 1
Población económicamente activa ocupada
Municipio de Chiapa de Corzo. Año 2000

Chiapa de Corzo	Población ocupada
Primario	6,846
Secundario	3,979
Terciario	7,956

Fuente: INEGI. *XII Censo General de Población y Vivienda 2000.*

La importancia de las principales ciudades de Chiapas, se consolida en la década de 1970. Las migraciones internas favorecen el crecimiento de unas localidades, en detrimento de otras. En el marco de esta dinámica, se desarrolla el principal centro urbano de este municipio: Chiapa de Corzo. El aumento en el número de habitantes de esta ciudad, es notable si se comparan los registros de las últimas dos décadas. Esta condición propicia la demanda de empleos, servicios urbanos y espacio habitacional, entre otros.

CUADRO 2
Población total de la ciudad de Chiapa de Corzo

Temporalidad	1980	1990	2000
Habitantes	10,944	18,706	29,340

Fuente: INEGI. *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*

Dentro del *Sistema de Ciudades de Chiapas* (Villafuerte, 1999),⁸ esta ciudad es considerada de tercer orden, perteneciente a la región Tuxtla, cuyo centro de primer orden representa Tuxtla Gutiérrez, como subregión. Chiapa de Corzo es una de las principales ciudades de la subregión Tuxtla.

Aunque esta ciudad crece en función del desarrollo agrícola, comercial y de servicios, principalmente, destaca en el contexto regional por la presencia de industrias clave, ubicadas en la cercanía a ésta, tales como: la fábrica de productos lácteos Nestlé, la fábrica de Triplay de Chiapas, la fábrica de Cales y Morteros del Grijalva, así como los bancos para la extracción de arena y grava de río, utilizados en la industria de la construcción (*Cfr.* Mapa 4).

Los flujos de población entre Chiapa de Corzo y Tuxtla, se favorecen por la dinámica que le impregnan las líneas de transportación con el incremento en la periodicidad de sus corridas y la extensión de sus horarios, ante el contacto estrecho y permanente que la población de estas ciudades desarrolla en las diversas actividades; "...tal es la situación que se tiene con Chiapa de Corzo, que a juicio de algunos autores, entre esta última y la capital, se puede hablar de un área relativamente conurbada" (Villafuerte, 1999:212).

La corta distancia de Chiapa a Tuxtla, propicia un movimiento pendular de la población de trabajadores de ambas localidades. Por una parte, de la capital viajan obreros que laboran en las plantas industriales instaladas en las proximidades a Chiapa, también lo hacen empleados de empresas del sector privado y de instituciones públicas ubicadas en la ciudad. De manera distinta, en la población laboral que se desplaza a Tuxtla, predomina la búsqueda de empleo.

Es altamente diverso el espectro de intereses que origina las migraciones internas de los habitantes de Chiapa de Corzo, pero de manera general, se distinguen la demanda de servicios médicos, educativos, de consumo, y comerciales, sin omitir los de diversión, principalmente para la población juvenil.

⁸ Es un estudio socioeconómico y demográfico del sistema de ciudades de Chiapas, que analiza la estructura, dinámica y distribución de la población en la entidad, y propone una serie de lineamientos de política que permita alentar el desarrollo de las regiones con base en sus características demográficas, de infraestructura y recursos naturales. Ofrece una explicación sobre el funcionamiento del estado de Chiapas, como parte de un sistema nacional, tomando como referencia las relaciones entre los centros urbanos y sus respectivas áreas de influencia.

Esta atracción e influencia que ejerce la ciudad grande, sobre la pequeña, convierte a esta última, Chiapa de Corzo, en una “ciudad dormitorio” (*Idem.*: 376).

Estos aspectos actuales del contexto en el que se inserta el objeto de estudio de la presente investigación, la ciudad y el barrio, ofrecen un importante panorama para entender y relacionar los factores geográficos, económicos y demográficos que inciden en los procesos de transformación de la configuración urbana de Chiapa de Corzo. De la misma manera, descubren la amplitud del horizonte dinámico en que los procesos sociales, se construyen también, en el marco de las interacciones exógenas, a partir de la movilidad de los habitantes de ciudades tan cercanas, pero a la vez tan asimétricas en sus condiciones de desarrollo urbano. Sin embargo, ambas constituyen parte del tejido neuronal en la lógica del sistema de ciudades de Chiapas.

Aspectos de la configuración urbana actual

La configuración espacial de la ciudad de Chiapa de Corzo, presenta un trazo ortogonal de calles rectilíneas que originalmente parten de la plaza central de la ciudad, aunque con la expansión y crecimiento de la mancha urbana hacia los sectores norte y oriente, este elemento primordial del espacio público ha quedado descentrado con respecto al conjunto general de la ciudad (*Cfr.* Mapa 5).

Esta condición del espacio físico, sugiere la ubicación del asentamiento original de la población inscrito en el sector sur poniente de la configuración actual, limitado por el arroyo Nandachuquí o río Chiquito y el cauce del río Grande o Grijalva; corresponde al espacio que ocupa el barrio San Jacinto. Destacan en esta sección de la ciudad, el embarcadero y el malecón como acceso para el tradicional recorrido fluvial por el río Grande en su paso por el cañón El Sumidero. Es a partir de esta disposición espacial, que se desarrolla la estructura urbana conformada por seis barrios tradicionales: San Jacinto, San Miguel, Santa Elena, San Antonio, Santo Tomás y San Pedro (*Cfr.* Mapa 6).

La porción ocupada por los barrios tradicionales, también se inserta dentro de los límites naturales que presenta la ciudad por la parte norte. Se trata de una colina que contuvo, hasta finales del siglo XIX, el espacio físico de la ciudad.

Según Berlín (1958), esta protuberancia topográfica pudo tratarse del referente conocido como Chiapa Nandiumé. En su extensión longitudinal esta colina forma un eje norte-sur que remata con una loma conocida con el nombre de Dilicalvario, mismo que corresponde al sitio donde se erige la ermita del Señor del Calvario. Reafirman la elevación de la colina en el paisaje urbano, dos edificaciones religiosas más, construidas en la cima de la misma; una, se trata de la ermita de San Gregorio, y la otra, la iglesia de San Sebastián, de la que únicamente se encuentran algunos vestigios, debido al abandono de la que fue objeto a finales del siglo XVIII. Estos escenarios urbanos, también, se convierten en “miradores” naturales, desde donde se contempla una perspectiva importante del espacio central de la ciudad y como fondo del paisaje, el río Grande.

La traza de Chiapa de Corzo genera un esquema ordenador de las actividades dependiente del núcleo central, donde se concentran las funciones administrativas y de servicios más importantes de la ciudad. La plaza central Ángel Albino Corzo se convierte, por su espacialidad y contenido, en el principal componente del esquema urbano. Se localizan en este espacio, dos símbolos relevantes del origen mesoamericano y de la imposición colonial española: la Ceiba (la pochota), testigo natural de tiempos inmemoriales, y la Fuente Colonial (la pila) impronta de la invasión europea.

En torno a la plaza central, se encuentran ubicados edificios de valor patrimonial sedes de funciones y actividades diversas, en las que convergen habitantes de la ciudad, visitantes recurrentes y turistas. Al sur, los portales comerciales y el conjunto Iglesia-atrío de Santo Domingo, así como el Centro Cultural Exconvento de Santo Domingo; y frente a éste, el mercado principal. En el costado oriente, el edificio del Ayuntamiento Municipal, con sus respectivas oficinas y áreas administrativas. Contiguo a esta sede del poder local se ubica otra sección del portales comerciales y de servicios. En el extremo poniente, con una imagen urbana fragmentada al no presentar una continuidad de portales, diversos locales de comercio y servicio componen este paramento. Destaca la Casa Museo Ángel Albino Corzo por el interés histórico y cultural que representa. El lado norte, con la avenida 21 de Octubre de por medio, presenta rasgos heterogéneos en sus

componentes arquitectónicos: funcionales y formales. Espacios habitacionales, comerciales y de servicios se combinan en este escenario.

El trazo rectilíneo de las calles perimetrales a la plaza central, permite una continuidad espacial convirtiéndolas en ejes visuales y guías de los desplazamientos peatonales y el tránsito vehicular. Un radio virtual toca tangencialmente los templos y ermitas sobresalientes en el paisaje urbano (San Jacinto, Santo Domingo, El Calvario, San Sebastián y San Gregorio) e inscribe el contorno del centro o casco histórico de Chiapa de Corzo (*Cfr.* Mapa 7).

La dinámica de crecimiento de la población y la consecuente expansión de la estructura urbana, presente desde mediados del siglo pasado, ha rebasado los límites naturales y antiguos de este asentamiento, desplazándolos hacia nuevos bordes artificiales como el libramiento norte de la ciudad y los vestigios del sitio arqueológico localizados en el sector norte oriente de la misma (*Cfr.* Mapa 8).

Para entender la lógica de la transformación en la configuración urbana, precisa situar en el contexto histórico los procesos sociales, económicos, políticos y naturales que definieron la preservación y cambio en los componentes del espacio físico, desde sus orígenes, hasta los acontecimientos más recientes.

B. Chiapa de Corzo: una aproximación histórica

En el transcurrir del tiempo, es posible observar cómo la ciudad se construye históricamente, a partir de la conformación en el espacio físico y social de los diversos grupos de pertenencia, la actividad económica que desempeñan o la procedencia étnica de los mismos. Adentrarnos en la dinámica histórica de Chiapa de Corzo, de sus transformaciones morfológicas, socio-funcionales y físico-ambientales, implica dar cuenta del desarrollo de los procesos socioculturales, y de los espacios donde los habitantes construyen las identidades sociales urbanas.

Los esfuerzos por lograr un lugar para vivir, en el que los espacios prefigurados se convierten en espacio social y se expresan en espacio físico apropiado y apropiable para los habitantes de Chiapa de Corzo, pueden ser comprendidos en la historia de la ciudad y de los barrios que la constituyen.

Resulta primordial destacar, que en la aproximación histórica a esta ciudad, comprendamos el desarrollo del esquema urbano más allá de las imposiciones, y reconozcamos que existen las pervivencias y las creaciones originales; una historia urbana de cientos de años que sugirió alternativas innovadoras frente a la ciudad, la arquitectura y la cultura. Alternativas que hoy, los habitantes de Chiapa de Corzo las identifican como propias.

Por lo anterior, en este apartado nos planteamos un recorrido histórico, desde la llegada de los conquistadores españoles en el siglo XVI, pasando por el entorno de la emancipación del poder hispano colonial en estas tierras. De igual forma, se incorpora una revisión a las transformaciones del siglo XX, hasta el presente en que se ubica esta investigación.

Irrupción española

A la caída de los aztecas, y la toma de Tenochtitlán se generó una expansión de españoles hacia los territorios que habían estado controlados por los aztecas sometiendo a sus pobladores. Aparentemente, los españoles habían llegado a Chiapas y al Soconusco no mucho después de la conquista de la capital azteca, ya que para 1523 varios españoles residían en esta región.

La primera expedición oficial de conquista española fue encabezada por el capitán Luis Marín, con el fin de “pacificar” la provincia de chiapa, cuyos pueblos se rehusaban a pagarles tributos. En este grupo de soldados se encontraba Bernal Díaz del Castillo, quien escribió las crónicas relacionadas con estos eventos y compiladas en *La historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Esta primera avanzada tenía la encomienda de fundar una ciudad española en la región, pero ésta no se llevó a cabo.

Durante la sangrienta ocupación, encontramos la primera descripción del asentamiento chiapaneca hecha por Bernal Díaz del Castillo:

Y es que otro día de mañana acordamos de ir por nuestro camino para su ciudad de Chiapa, y verdaderamente se podía llamar ciudad, y bien poblada, y las casas y calles muy en concierto, y de más de 4 mil vecinos, sin otros muchos pueblos sujetos a él ...entramos en su ciudad y como llegamos en lo más poblado, donde estaban sus grandes cues y adoratorios, tenían las casas tan juntas que no osábamos a sentar real, sino en el campo (1972:421).

Considerando que Luis Marín no realizó ninguna fundación en este asentamiento durante dicha ocupación, destaca la relación que Bernal Díaz realiza al describir un pueblo indígena que a su juicio merecía considerarse como ciudad. Se puede suponer que su referencia al término “ciudad” corresponde al de las propias ciudades de España. Por esto llama la atención que le asignara ese calificativo (y no el de villa o pueblo) y además lo enfatizara en su descripción (Cfr. Mapa 9).

En el año 1528, cuando por mandato del tesorero Alonso de Estrada, a cuyo cargo estaba el gobierno de la Nueva España, se le otorga a Diego de Mazariegos el rango de “...capitán y teniente de gobernador de la provincia de Chiapa y los valles de ellas, dándole poder para fundar una villa de españoles y repartir pueblos” (Viqueira, 2002:123).

Mazariegos llegó a Chiapa y fue recibido pacíficamente por los chiapanecas, y al enterarse que los conquistadores de Guatemala buscaban establecerse en los territorios de la futura alcaldía de Chiapas, y que ya habían fundado la Villa de San Cristóbal de los Llanos, cerca del asentamiento indio de Comitán, se apresura a fundar una villa de españoles con el nombre de Villa Real, junto al asentamiento de estos últimos. (Viqueira:123).

Aquí es importante destacar el hecho de que la fundación primera correspondió únicamente al asentamiento español y no a Chiapa como tradicionalmente se ha considerado; es decir, no hubo fundación de pueblo de indios. Asimismo, cabe señalar el carácter provisional de esta primera fundación, y la ubicación donde se llevó a cabo. Para el análisis de estos acontecimientos tomaremos el comentario de Jan de Vos (1985), basado en el testimonio de Antonio de la Torre, donde señala que:

...esta ciudad (Chiapa de los Indios) era desde tiempos inmemoriales, la capital de una comunidad indígena particularmente emprendedora. Estaba asentada en la orilla derecha del río Chiapa, en el mismo lugar donde se encuentra ahora la ciudad de Chiapa de Corzo... en cambio la otra Chiapa, llamada comúnmente Chiapa de los Españoles era mucho más reciente. Fue fundada por el conquistador Diego de Mazariegos el 5 de marzo de 1528. Su primer asiento estuvo en la misma orilla derecha del río Chiapa, a una legua corriente arriba de la antigua ciudad indígena. Poco tiempo después; el día 31 del mismo mes de marzo, Diego de Mazariegos la trasladó al valle montañoso de Jovel en el corazón de las provincias no conquistadas (*Ídem.*:15-16).

De los datos anteriores se deduce que la fundación de 1528 correspondió a Villa Real, Chiapa de los Españoles, y no a Chiapa como comúnmente se ha argumentado; es decir, no hubo fundación de pueblo de indios. Está claro que, como muchas ciudades en el Nuevo Mundo que cambiaron de lugar varias veces y fueron fundadas otras tantas, Villa Real, después identificada como Chiapa de los Españoles, fue refundada en el sitio donde hoy se localiza la actual ciudad de San Cristóbal de Las Casas.

La fundación de una ciudad española no marcó el fin de la conquista de Chiapas. Contrario a esto, ante las exigencias desmedidas de los colonizadores, muchos pueblos se levantaron en armas. Tal fue el caso de Chiapa de los Indios, cuyos habitantes se sublevaron en dos ocasiones (1532-1534) contra los españoles y se vieron obligados a abandonar la ciudad para construir un fuerte en su centro ceremonial, ubicado en el medio del acantilado. Allí mantuvieron la resistencia hasta que el capitán Baltasar Guerra de la Vega, los obligó definitivamente por la vía de las armas a retornar a su asentamiento original.

Como consecuencia de las rebeliones antes mencionadas, y una vez socabada la última, Diego de Nocayola en su calidad de teniente de Justicia Mayor de Baltasar Guerra, ordenó las ejecuciones de los cabecillas de la insurrección. Un grupo considerable de rebeldes fue ajusticiado en la plaza de Chiapan y en la ribera del río Grande. El líder principal, Sanguiemé, fue quemado vivo envuelto en una hamaca colgada "...entre dos árboles que estaban en la plaza de dicho pueblo, que el uno de los árboles aún está todavía en la plaza y el otro árbol de viejo se secó" (Berlín, 1958:20).

La mención de los árboles que fungían como custodios del centro ceremonial de la ciudad está referida a uno de ellos, la "pochota" o ceiba, árbol sagrado para los chiapanecas, hasta hoy presente en la plaza central de la ciudad de Chiapa de Corzo. Este argumento se vincula con la permanencia del asentamiento original que tuvo este pueblo de indios.

Otro acontecimiento que nos revela rasgos de la espacialidad de Chiapa se refiere a la ubicación de los símbolos de la autoridad española que, consideramos fueron las primeras manifestaciones encargadas de romper la imagen original

existente; así, se colocaron “...una picota de madera en la plaza y,... en el cerro que está junto desta villa en la salida hacia la Sierra, una horca de madera en la cual se ejecute la justicia” (Remesal, 1966:379).

Evangelización y urbanización

A partir de 1545, y con la llegada de los dominicos encabezados por Fray Bartolomé de las Casas, al territorio que más tarde se convertiría en la alcaldía mayor de Chiapa, dio inicio la política de congregación de los pueblos indios. Sin embargo, los asentamientos prehispánicos ocupados por los indios chiapanecas, no fueron reestructurados dadas las ventajas que presentaban, su ubicación y producción agrícola, aspectos relevantes en la construcción del tejido comercial que exigía la consolidación de un mercado regional (Ortiz, 2003:52).

La tarea de la planificación urbana consistente en acciones relacionadas con la traza de los pueblos en el terreno mismo y la construcción de los edificios, tanto domésticos, como civiles y eclesiásticos, estuvieron dirigidas a la creación del típico conjunto sencillo del pueblo de indios donde sólo destacaban por su carácter arquitectónico y monumentalidad formal las iglesias y conventos.

Que la planta del pueblo de indios [en forma de damero] era un instrumento práctico, alejado de los conceptos humanísticos renacentistas, es de inmediato aparente cuando se analiza el conjunto urbano central a la luz de los objetivos socioreligiosos expresos, que tal diseño intentaba satisfacer. El espacio o cuadrante abierto como unidad inicial de la que emergía [la traza] de calles, no era una plaza en el sentido renacentista, sino más bien un adjunto de la iglesia; no un foco central para el intercambio social y comercial, sino un escenario para el símbolo monumental de la nueva religión: la iglesia (Markman, 1993:98).

En el caso de Chiapa de los Indios, por haber sido una ciudad existente y organizada a la llegada de los españoles, este patrón espacial debió servir únicamente para modificar la disposición de la población, si no es que ya presentaba algunas características coincidentes previas a la conquista, como ya hemos señalado.

El elemento básico de la traza lo constituyó precisamente el núcleo religioso, y en ello radica el valor que se ha dado a los misioneros como urbanistas. Con el fin de juntar a los indios para su evangelización, pusieron el mayor acento del plan en el conjunto plaza-atrío-iglesia, que fue el sitio para el

gigantesco símbolo de la nueva religión que quisieron imponer a los infieles. Un símbolo de dominación no sólo del paisaje urbano sino de la vida cotidiana de los moradores.

En Chiapa, los dominicos fundaron su primer convento que se convirtió en el centro de la actividad misionera de una región conocida como priorato de Chiapa, "...una de las siete zonas pastorales que comprendía la diócesis y que, además de los pueblos de habla chiapaneca, abarcaba el de Tuxtla, de habla zoque" (Ortiz, 2003:49).

Otro importante incentivo del que se valieron los frailes fue el diseño del surtidor de agua conocido como "la pila", cuya ubicación también forma parte del núcleo a partir del cual los dominicos ejercían el control de la población.

De esta manera, se entiende que una vez consumada la conquista, el primer pueblo establecido fue el de Chiapa de los Indios. Por tanto, Chiapa de Corzo está asentada sobre los restos de la antigua capital indígena.

Una vez pasada la preocupación por dejar asentado y remarcado el símbolo de la dominación hispano cristiana, en el corazón del asentamiento indígena, los dominicos organizaron el resto de la ciudad. Aprovecharon la división territorial original, en la que centraban la organización de su espacio físico y social: los calpules.

La subdivisión de Chiapa en ocho calpules queda confirmada por un título de 1587, que se conserva en el Archivo de Guatemala, donde se asienta: "Los calpuleros de los 8 calpules de vecinos del dicho pueblo". Menciona concretamente los de Caco y de Ubañamoyy (Berlín, 1958:12) que actualmente corresponden a los barrios de Santa Elena y Santo Tomás, respectivamente.

Otros calpules son localizados con nombres en lengua chiapaneca, en el documento IV del Apéndice del texto de Navarrete (1966:105) mencionado: San Pedro, como Nipamé; San Miguel, Mayola; y se deduce que Juchitán haya sido Candilú. En el documento se referencia este último como un calpul de comerciantes y hasta hoy, en la memoria de la gente que habita este barrio, Juchitán es recordado por sus nexos comerciales con el Istmo de Oaxaca.

El primer calpul y el más importante, fue Napiniaca (pueblo grande) que es como se conocía antiguamente a Chiapa de los Indios. Este nombre corresponde al actual barrio San Jacinto como el primer poblado de Chiapa (Navarrete:106), dando origen al resto del asentamiento de esta población. El calpul cumplía las características de lo que en Europa se denominaba barrio. Es posible que esta coincidencia marcara el comienzo del proceso de ladinización, materializado en una nueva configuración espacial.

Los dominicos sustituyeron los nombres originales de los barrios, asignándoles el de un santo que cumpliera la doble función, tanto de distintivo como de fortificador de la conversión religiosa. Hoy día, en estos barrios, el santo designado es motivo de veneración, en la que se involucra el individuo, el espacio (en el contexto natural, los barrios, los templos, las viviendas y las calles) y el tiempo. De aquí surgen expresiones como la cofradía, las procesiones, las ofrendas, las fiestas y las danzas, producto del sincretismo que identifica a esta sociedad.

Siglo de la consolidación

De la etapa anterior y respecto a la planificación urbana, puede deducirse que ésta no implicaba la introducción de la vida urbana en el sentido completamente europeo, sino más bien se conservó la organización física-social de los calpullis a pesar de la conversión de las elites indígenas para disputarse el control del resto de la población india, tanto por parte de los encomenderos como de los frailes dominicos.

En el pueblo de Chiapa los señores naturales conservaron parte de sus privilegios, sin embargo, conforme se fue articulando el nuevo sistema económico colonial, se fue reduciendo el poder de los caciques, y la nobleza india sólo pudo subsistir en la medida en que se adaptara a los cambios sociales y económicos (Mendoza García, 2001:73).

Esto debido a que la población indígena mayoritaria representaba la mano de obra productiva y constructiva a partir de las exigencias tributarias. Fue esta mano de obra indígena la encargada de consolidar el perfil urbano arquitectónico durante la Colonia. El conjunto de la imagen urbana de Chiapa lo componían viviendas de españoles, caciques indígenas y autoridades tanto civiles como religiosas. En lo

referente a las edificaciones habitacionales, la sustitución de los patrones de construcción indígena fue uno de los elementos indicativos de los cambios y transformaciones culturales.

En la disposición urbana, estas construcciones se ubicaron principalmente en el área perimetral del contorno que constituía el núcleo central del conjunto plaza-iglesia. Los materiales predominantes en la construcción de estas viviendas eran: para los muros, adobe y ladrillos; y en la techumbre, armazones de madera y cubiertas de tejas.

Uno de los aspectos de la comunidad introducido por los españoles en el siglo XVI...fue la alineación de la construcción doméstica principal con la calle, exactamente sobre el límite de ésta, que condicionaba todos los demás aspectos del conjunto habitacional, principalmente la ubicación del patio en la parte posterior de la casa (Lee, 1992:312).

La situación antes descrita implicaba que los habitantes realizaran sus necesidades fisiológicas en un área muy reducida y concentrada al centro de cada manzana, lo que fomentaba la contaminación y el esparcimiento de enfermedades y epidemias. De esta manera la política urbanística española fue factor decisivo en la rápida distribución de enfermedades europeas que diezmaron drásticamente a la población indígena y algunas veces socavaron pueblos enteros (*Ibíd.*).

Por otra parte, la vivienda autóctona con patrones constructivos precolombinos se situaba en el resto de los espacios barriales, otorgando al conjunto urbano una homogeneidad que hasta mediados del siglo XVII fue reconocida como una ciudad próspera y llena de grandeza, como nos lo hace saber el fraile dominico Thomas Gage cuando visitó el pueblo de Chiapa en el año de 1626:

A doce leguas de esa Chiapa [la de los españoles] hay otra que merece mayor estima y es más que ella digna de alabanzas. Los más de sus moradores son indios y su población es una de las mayores que compongan los naturales en la América sujeta, pues consta por lo menos de cuatro mil familias.

La villa está situada al margen de un río caudaloso donde bogan muchas barcas, y en ellas aprenden los indios a pelear a guisa de combates navales, ejercicios en que son muy duchos y experimentados...

La villa es rica, porque son ricos muchos de sus habitantes, los cuales trafican en el campo como hacen los españoles y ejercen entre ellos mismos todos los oficios necesarios de una población culta (1987:148-150).

Pero no todo fue buenaventura durante el siglo XVII, ya que a mediados de éste la suerte de la populosa Chiapa se vio afectada a causa de las fuerzas de la naturaleza que provocaron las inundaciones ocurridas en los años de 1652 y 1672 las cuales arrasaron gran parte de las viviendas indígenas, dañando también las construcciones más sólidas como el convento dominico. Acerca de los daños y pérdidas causadas en la primera inundación Fray Francisco Ximénez expresa:

...andábase por la plaza del pueblo en canoas y la que sirve de pasar a los pasajeros se ataba en la picota de la plaza. Todo aquel barrio o calpul de San Jacinto, que está delante del convento a la parte del norte, por ser la parte más baja del pueblo se arruinó... en el pueblo de Chiapa no hubo muerte alguna de gente, sino sólo ruina de casas y muertes de algunos animales domésticos, como puercos y gallinas; en el campo sí se padecieron muchos trabaxos y hubo muchas desgracias, porque como fue tan aprisa, no fue posible remediarse el daño (Ximénez, 1999:11-13).

El mismo fraile relata otro evento similar ocurrido en el año de 1672, cuando las aguas alcanzaron nuevamente los límites anteriores y causaron una gran cantidad de estragos.

Parece ser éste un momento determinante para que se produjera un cambio sustancial en la imagen urbana en Chiapa; ya que al verse afectada gran parte de las construcciones habitacionales que en su mayoría serían casas de bajareque, lodo y paja, las labores de reconstrucción sufrieron las influencias de los patrones, técnicas constructivas y materiales hispanos que ya habían demostrado algunas características de mayor resistencia en las obras de carácter religioso y civil realizadas bajo la dirección de los frailes.

Es muy probable que estas tragedias, aunadas a otras que explicaremos posteriormente, desalentaran a muchos habitantes, quienes prefirieron emigrar hacia otros lugares en busca de mejores condiciones de vida, permitiendo que los nuevos constructores mestizos ocuparan los espacios abandonados para aplicar la tipología espacial traída por los peninsulares e incorporarlas en sus construcciones habitacionales. De este modo fueron notorias las construcciones a base de adobes, ladrillos y tejas que con el tiempo dominaron por completo el paisaje urbano de esta ciudad.

De esta manera, se corrobora, que a principios del siglo XVII el proceso de latinización de la elites chiapanecas se encontraba avanzado, el uso de nuevos

patrones constructivos y espaciales es indicativo de esto, "...prácticamente todos los justicias y principales de Chiapa entendían y hablaban español, y la población india...fue disminuyendo [por una parte] como resultado de los matrimonios efectuados con españoles, mestizos, negros y mulatos" (Mendoza, 2001: 80).

Siglo XIX y las repercusiones libertarias

La independencia de las provincias de la Nueva España, cuyos primeros levantamientos se originaron en el año de 1810, tuvo su desenlace en el territorio de *las Chiapas* hasta el año de 1821, siendo Comitán la primera ciudad que manifestara su emancipación el 26 de agosto, declarándose así, independiente tanto de Guatemala como de España. Secundando a ésta, Ciudad Real (San Cristóbal de Las Casas) declaró su independencia el 3 de septiembre del mismo año. De igual forma Chiapa hizo lo propio, uniéndose posteriormente al imperio mexicano, de acuerdo con el Plan de Iguala (López, 1932).

Tuvo que ser hasta después de haber pasado los sucesos anteriores y de haberse estabilizado en lo posible la situación administrativa, cuando nuevamente se pusiera atención en los aspectos cotidianos, entre ellos el constructivo. Aunque en Chiapa, al igual que en otros lugares, la fluidez económica debió encontrarse sensiblemente afectada y en consecuencia este aspecto se redujo a algunas cuantas obras pequeñas, sobre todo de reparación y siguiendo un orden de prioridades.

Así, se sabe que entre los años de 1826 y 1827 se reedificaron una cárcel y unas piezas del Cabildo, que fueron destinadas para albergar la Sala Consistorial y un aula donde se impartiera la enseñanza de las primeras letras. Se ignora la apariencia y dimensiones de este edificio y del Cabildo, debido a que ha desaparecido por completo. Sin embargo, se puede pensar que su ubicación estuvo en el mismo lugar que ocupaba desde los primeros siglos de la Colonia el Palacio al que los naturales llamaban *casas reales*, y que con el transcurso de los tiempos se convertirían en la sede de la organización que ejercería el poder político.

Al quedar constituido el pueblo de Chiapa como una de las cabeceras municipales, y al alcanzar posteriormente la categoría de Villa, según decreto promulgado el 7 de julio de 1833 por el gobernador Joaquín Miguel Gutiérrez, fue mayor la importancia de tener un edificio digno para alojar la representación política-administrativa. De esta manera, con los escasos recursos con que se contaba, se hicieron algunos arreglos al antiguo edificio del Cabildo, hasta que en el año de 1846, estando al frente del municipio el general Ángel Albino Corzo, se inició la construcción del palacio municipal (Cáceres, 1963).

Las reformas juaristas que procuraron un cambio en la vida social de la república mexicana determinaron una acentuada transfiguración que experimentó no sólo la ciudad de Chiapa, sino varios centros urbanos del país durante la segunda mitad del siglo XIX. Esto a causa de la gran importancia que adquirieron los intereses públicos por sobre los intereses religiosos.

En el año de 1860, se puso en venta una porción de los terrenos del atrio de la iglesia parroquial colindantes con la plaza, precisamente siguiendo los límites en donde se supone estuvieron las “arcadas reales” o barda atrial, esta actividad le correspondió ejecutarla al Ayuntamiento. La construcción de estos portales, cuyo destino utilitario, desde un principio se asignó al sector comercial, se llevó a cabo de manera pausada debido a diversos factores entre los que sobresale el económico, esto por parte de las personas que se hicieron propietarias de los terrenos mencionados (*Cfr.* Mapas 10 y 11).

Los portales reflejan las etapas paulatinas de su construcción, porque esta periodicidad en su realización, aunada al criterio de sus ejecutores, de no mantener una monotonía formal, dieron como resultado la diversidad de soluciones que se pueden apreciar en tres de los costados de la plaza actual, teniendo siempre como elemento principal, el arco de medio punto (*Cfr.* Mapa 12 y 13).

A partir del 29 de diciembre de 1881, la ciudad de Chiapa lleva el apellido del liberal más prominente de Chiapas, el general Ángel Albino Corzo. En su honor fue el gobernador Miguel Utrilla quien lo decretó, como homenaje a su persona.

Siglo XX⁹

Algunos proyectos iniciados en la última década del siglo XIX se llevaron a cabo en el siglo venidero. Este es el caso del mercado, que desde 1897 estaba en construcción y logró culminarse hasta enero de 1901, además de la remodelación de la “pila” y del templo Santo Domingo. Del año de la inauguración del mercado data la existencia del reloj ubicado sobre una base de ladrillo, el que aún se aprecia en la plaza principal, y la construcción de un kiosco después desmantelado y retirado de la ciudad (Cfr. Mapa 14).

En 1911, en Chiapa de Corzo se realiza una contraofensiva estatal y federal para contrarrestar la rebelión suscitada como consecuencia del movimiento armado de 1910, en el centro y norte del país. En este periodo se observa un estancamiento en el desarrollo constructivo urbano arquitectónico, ocasionado por la reestructuración económica, política y social del país, lo cual reduce esta actividad a pequeñas remodelaciones en los edificios públicos y religiosos.

A esta situación se suman dos inundaciones significativas, una en 1919 que dañó los territorios bajos de los barrios San Jacinto y San Antonio y otra, en 1944, deteriorando el puente Ángel Albino Corzo sobre el *Nandachuquí*, además de varios edificios. En 1956 cae el puente Belisario Domínguez, construido a principios de siglo, dando paso al que existe actualmente.

A partir de esta fecha y hasta mediados de la década de los sesenta, el panorama del esquema urbano arquitectónico en esta ciudad se mantendrá sin cambios, salvo algunas excepciones como el mercado que, en 1958, fue demolido. Esto crea la necesidad de una nueva construcción, modificando la disposición y función de la plaza central (Cfr. Mapa 15).

Chiapa de Corzo, conservó hasta la década de 1970, gran parte del patrimonio edilicio, así como la presencia de una cultura ribereña a la que estaban ligadas prácticas de su vida cotidiana y su quehacer productivo.¹⁰ Esta década,

⁹ Los datos tratados en este tema fueron consultados en la tesis *Catálogo de bienes inmuebles de la Arquitectura Menor en Chiapa de Corzo*, de Sarmiento Moreno, Jorge Hugo, et al, Chiapas, UNACH, 1993.

¹⁰ Históricamente la relación que la población ha tenido en las formas de aprovechamiento de los recursos que ofrece el río Grande, ha sido plasmada durante la época colonial por los cronistas, desde Bernal Díaz del Castillo hasta Thomas Gage. Las transformaciones generadas en esta

enmarca dos acontecimientos sobresalientes en la transformación de esta ciudad: la puesta en marcha del sistema hidroeléctrico Belisario Domínguez (La Angostura), con los cambios graduales y la variación en los niveles de la corriente del río Grande o Grijalva, que alteraron de manera paulatina el vínculo con las actividades productivas relacionadas con el mismo, y los sismos ocurridos en 1975.

En la madrugada del 6 de octubre de ese mismo año, un fuerte movimiento tectónico se suscitó en parte de la depresión central del estado, lo que marcó el inicio de una serie de movimientos telúricos de variadas escalas. Los de mayor intensidad fueron el primero, y el ocurrido el 5 de noviembre, con graves repercusiones materiales que además provocaron el pánico entre los pobladores del municipio de Chiapa de Corzo.

Este sismo fue seguido por otros de menor escala, que aumentaron el estado de alarma entre la población, por lo que fue preciso tomar medidas que pusieran fuera de riesgo la integridad física de los habitantes, creándose albergues colectivos en algunos puntos estratégicos de la ciudad. En otros casos, se adaptaron espacios de ayuda individuales en los patios de las viviendas.

Las consecuencias del desastre fueron más notorias en la cabecera municipal, daños que oscilaron en un ochenta por ciento de las casas y edificios públicos. En el peor de los casos, se presentaron derrumbes de cubierta y secciones de algunos edificios, aunque en la mayor parte de las construcciones el daño se limitó a fisuras en el piso y en los muros, tanto en los de tabique como en los de adobe.

Los muros de adobe también presentaron desprendimiento de chapados y otros recubrimientos, los que aunados al deslizamiento de las tejas de la techumbre, generaron un volumen considerable de escombros apilados en el

relación entre la población y el río, han puesto de manifiesto la adaptación de distintas prácticas como la pesca, el aprovechamiento de las vegas del río para cultivo de hortalizas y árboles frutales, hasta la creación de cooperativas de lancheros que realizan recorridos turísticos por el Cañón del Sumidero, así como la instalación de restaurantes y centros recreativos, y fundamentalmente el abastecimiento doméstico de este vital líquido.

exterior e interior de las viviendas provocando una imagen impresionante del fenómeno.

A raíz del decreto presidencial de Chiapa de Corzo como zona de desastre, las instituciones dedicadas a la construcción de viviendas, en ese entonces INDECO, la Secretaría de Obras Públicas (SOP), así como la Comisión Federal de Electricidad y la Secretaría de Salubridad y Asistencia, se abocaron a la tarea de auxiliar a los afectados, proporcionándoles albergues provisionales y atención médica.

Por instrucciones del entonces Presidente de la República, Luis Echeverría Álvarez, el responsable de los trabajos de reconstrucción de la zona dañada fue el arquitecto Joaquín Martínez Chavarría, director general del INDECO, y la coordinación la llevó a cabo el ingeniero Flavio Coutiño. Esta institución fue la más involucrada en los trabajos de reconstrucción y fue, asimismo, la que dictaminó y evaluó las especificaciones de los procesos constructivos posteriores, tanto en el aspecto tecnológico como formal.

Esta labor partió de un diagnóstico previo del deterioro presentado en las viviendas para la elección de las estrategias a seguir en su reconstrucción “a prueba de sismos”, basándose únicamente en la relativa resistencia de los materiales y en los comentarios expresados por el gobernador de entonces, Manuel Velasco Suárez, quien dijo al respecto: “...si se construye a prueba de sismos, las casas no se derrumban ni exponen la vida de las personas, la prueba se tiene en Chiapa de Corzo, la escuela Chiapas que nosotros construimos hace dos años, está siendo refugio de toda la gente. No ha tenido ni una sola cuarteadura” (*Apud. El Ahuizote*, 19 de noviembre de 1975).

De esta manera, una vez unificados los criterios en cuanto al tipo de materiales a utilizar, las dependencias procedieron a la reconstrucción pese a no haberse realizado un estudio formal en el área. Se limitaron a reproducir los elementos más representativos de la arquitectura colonial, principalmente observados en la fuente mudéjar (arcos, diamantes, cornisas). Surgieron entonces muchos elementos no representativos de la arquitectura chiapacorcesa, como los

alfices dentados de tabique aparente, que proliferaron después de esa etapa de trabajos.

Este periodo posterior a los sismos exigió la reconstrucción de la ciudad y el uso de nuevos materiales en las viviendas tradicionales, generando una imagen urbana fragmentada e inapropiada a las condiciones climáticas locales.

Por otra parte, la proximidad que Chiapa de Corzo tiene respecto a la capital del estado, Tuxtla Gutiérrez, constituye otro factor que propicia sus procesos de transformación. La corta distancia entre estas dos localidades genera un movimiento pendular en el flujo de la población. La búsqueda de empleo, servicios médicos y educativos, así como los flujos comerciales son aspectos importantes de la migración interna, situando a estas ciudades en “una relativa área conurbada” (Villafuerte, 1999:212).

Más allá del crecimiento urbano (Cfr. Mapas 16 y 17), es importante destacar la propagación del modo de vida urbano, generalizado de acuerdo a conceptos importados que transmiten de forma permanente y dinámica imágenes, costumbres, valores, preferencias y usos contrapuestos, en el mayor de los casos, a las expresiones culturales locales. En estos aspectos es reconocible la influencia que ejerce en los habitantes de Chiapa de Corzo, la constante movilidad a Tuxtla Gutiérrez, principalmente en las jóvenes generaciones. Para la mayoría de estos grupos de personas, la ciudad se convierte en dormitorio, debido a la constante realización de actividades en la capital.

Por otra parte, la relevancia histórica y cultural de Chiapa de Corzo representa un importante soporte para Tuxtla Gutiérrez, que la caracteriza como el referente turístico más sobresaliente de esta área, además de ubicar en su entorno urbano y natural uno de los malecones más importantes para el acceso fluvial en la travesía por el cañón *El Sumidero*.

Estos procesos yuxtapuestos hacen de la ciudad de Chiapa de Corzo un lugar de contrastes, en el que coexisten las más hondas raíces de su pasado indígena y colonial en un presente de mestizaje, con anhelos de futuro modernizador. La última década del siglo XX y el primer lustro del presente milenio ha sido el período en el que los habitantes de esta histórica ciudad vieron

concretados los esfuerzos reivindicatorios, surgidos a mediados de los años setenta, en aras de consolidar el patrimonio edilicio afectado por los movimientos telúricos registrados en esa época.

Sin embargo, estas acciones e intervenciones físicas al entorno urbano pronto trajeron nuevas tensiones y contrastes entre los diversos actores sociales de la ciudad y los encargados de coordinar los trabajos. Aquellas primeras gestiones urbanas locales (*Cfr.* Documentos 1 y 2), surgidas al amparo de la organización barrial, con vecinos interesados en la conservación del patrimonio cultural a inicios de la década de los noventa, pronto fue integrada a los planes de una organización de cobertura estatal denominada Patronato Chiapas A.C. que en un corto plazo y debido a la dinámica de sus acciones en materia de gestión urbana y de recursos económicos para el mejoramiento de las principales centros históricos del estado de Chiapas, fue incorporada mediante convenios de concertación a las funciones y objetivos institucionales. El fundamento oficial del Instituto de Mejoramiento Integral de Poblados, impregnó sus acciones burocráticas en la lógica de las decisiones centralizadas y poco sensibles a las exigencias sociales.

En la experiencia de Chiapa de Corzo, la verticalidad de los criterios asumidos en la revitalización urbano-arquitectónica coordinada, proyectada y ejecutada por las dependencias oficiales de los distintos niveles de gobierno: federal, estatal y municipal, generó diversos cuestionamientos por parte de distintos actores sociales de la localidad. Reducir la participación ciudadana a la sola presencia física para el conocimiento y aceptación de los proyectos, evidencia falta de interés y desconocimiento de las implicaciones sociales y culturales en el ámbito de las intervenciones físicas al entorno urbano patrimonial.

Se entiende que uno de los retos mayores que se presentan en el momento de definir las estrategias de desarrollo para una ciudad histórica como Chiapa de Corzo, es considerar las prioridades sociales acordes a los tiempos en que se aborda su problemática, pero este hecho no justifica su omisión. La transformación física y modernización de la ciudad, tiene que ser asumida, partiendo de un conocimiento socio-histórico y cultural del ámbito urbano que permita reconocer y

entender la diferenciación social del espacio urbano, privilegiando su heterogeneidad.

VI. Diseño metodológico o marco de análisis

Objeto de estudio: barrio San Jacinto

El primer calpul y el más importante fue Napiniaca (pueblo grande), como se conocía antiguamente a Chiapa de los Indios. Este nombre corresponde al actual barrio San Jacinto que fue el primer poblado de Chiapa, dando origen al resto del asentamiento de esta población, ya que es en este sitio donde se han encontrado los vestigios más antiguos, principalmente en las excavaciones arqueológicas realizadas en los años sesenta se encontró cerámica y restos de utensilios prehispánicos (Navarrete, 1966). Además, de acuerdo a la información obtenida en voz de uno de los cronistas más conocedores de este barrio, como es el caso del señor Antonio López Hernández, las últimas personas de habla chiapaneca vivieron en este barrio.

Ubicado en el extremo suroeste de la ciudad de Chiapa de Corzo, este barrio (Cfr. Mapa 18) tiene por dos de sus extremos límites naturales: el Río Grande de Chiapa al sur y el río *Chiquito* o *Nandachuquí* al poniente, lo que a través del tiempo ha sido significativo en la conservación del esquema urbano arquitectónico, debido a que esta frontera natural impide la expansión de la mancha urbana.

El entorno construido de este barrio está conformado por 321 inmuebles, de éstos, 121 son viviendas tradicionales¹¹ que corresponden al 37.9 por ciento del total existente en la ciudad de Chiapa de Corzo.

El 64 por ciento de las viviendas tradicionales es de uso habitacional, y el 36 por ciento de uso mixto (habitacional y comercio). Todas están construidas en

¹¹ Considerando la definición de Ocampo (2003), vivienda tradicional es aquella que se construye con materiales naturales de la región, con base en el dominio de técnicas y sistemas constructivos ancestrales, producida por los mismos usuarios o por miembros de la propia comunidad. Es un sinónimo de arquitectura vernácula.

un solo nivel, de las cuales 43 por ciento tiene muros de adobe y 57 por ciento de tabique (Ocampo, 2003:179).

Un aspecto relevante relacionado con la vivienda tradicional de este barrio, es que 58 inmuebles han sido considerados monumentos históricos de la ciudad de Chiapa de Corzo. El decreto que legitima esta consideración fue publicado en el Diario Oficial de la Federación con fecha 22 de noviembre de 2000, en el que se declara la ciudad de Chiapa de Corzo como zona de monumentos históricos, el cual comprende dos perímetros de protección del patrimonio edificado que juntos suman 2.39 kilómetros cuadrados. El entorno urbano correspondiente al barrio San Jacinto está incluido en el perímetro A de dicha declaratoria, por lo que el conjunto del barrio adquiere relevancia patrimonial.

El barrio San Jacinto se organiza a partir de las relaciones vivenciales, basadas en la proximidad de sus habitantes; es decir, la vecindad compartida en los espacios públicos y privados. Estas relaciones implican, generalmente, lazos familiares inscritos en estructuras de parentesco componentes del núcleo tradicional comunitario. Por lo tanto, es la permanencia en el lugar, con el relevo de generaciones sucesivas, la que entreteje la trama de relaciones significativas y, a la vez, constituyen la tradición y los mecanismos de autopercepción, cimentando la pertenencia de los nuevos miembros.

Desde estos fundamentos integradores de la vida familiar y vecinal, expresiones evidentes del arraigo y la identidad barrial, surgen las redes sociales de solidaridad y apoyo. Estas organizaciones informales y espontáneas se crean, la mayor parte de las veces, como respuestas emergentes ante necesidades apremiantes comunes, en el contexto de una tradición presente en un espectro más amplio de la sociedad chiapacorcesa.

Nada más intempestivo que el fallecimiento de algún residente del barrio; acontecimiento que irrumpe la cotidianeidad del mismo. El velorio, generalmente, se realiza en el domicilio de la o el finado, situación que no sólo se circunscribe al espacio privado de la vivienda, sino a la ocupación temporal del espacio público, banquetas y calle en que se ubica el funeral. La participación no se deja esperar y al igual que en los momentos de festejo, los vecinos acuden y se solidarizan con

los dolientes. La cooperación en especie, trabajo o recursos económicos, permite solventar los aspectos necesarios en esta contingencia.

La concepción y significado asignado a la muerte, compartida de manera casi generalizada por la población de Chiapa de Corzo, es una singular expresión de religiosidad que establece una continuidad de la vida en la que la única ausente es la materia corpórea. Por lo tanto, es imprescindible mantener el vínculo con los seres que han desaparecido, a partir de actividades organizadas por los familiares, pero que implican la participación de amistades y vecinos del barrio. De esta manera, y dependiendo de la temporalidad relacionada a la fecha del fallecimiento, se organiza la primera novena de rezos. Este novenario se repite en ocasión al cumplimiento de los primeros cuarenta días de acaecida la muerte de la persona, y en los aniversarios subsecuentes. La novena siempre culmina con la reunión de los participantes en forma similar a la que se realiza en el funeral. La calle se convierte nuevamente en el escenario de estos acontecimientos.

Generalmente esta organización espontánea e informal de los habitantes del barrio San Jacinto, se consolida y adquiere continuidad en la conformación de agrupaciones más acabadas, vinculadas a las expresiones de vocación religiosa. La devoción y veneración de las imágenes pertenecientes al santoral católico, constituye el núcleo de cohesión de distintos participantes que se dan cita en los espacios de la iglesia y atrio de San Jacinto; realizan diversas prácticas rituales y actividades relacionadas con la organización de las festividades.

La Junta de Festejos de la ermita de San Jacinto es la organización que representa y coordina formalmente la acción de diversos grupos de vecinos, no todos pertenecientes al barrio necesariamente, participantes en la devoción religiosa: danzantes, músicos, fabricantes de enramas, comideras, rezadoras, procesiones con ofrendas, entre otros. Esta organización está compuesta, en los cargos más sobresalientes, por un presidente, un secretario, un tesorero y un número variable de vocales a los que se les asignan distintas comisiones.

Los integrantes de la Junta de Festejos suelen ser invariablemente mujeres y hombres residentes del barrio, quienes adquieren el compromiso y la responsabilidad de resguardar el bien inmueble que representa la ermita en su

conjunto, de igual forma todos los aspectos relacionados al mantenimiento de la misma. En este sentido, esta organización barrial es la encargada de realizar las gestiones necesarias ante las autoridades del INAH, que resguardan y protegen las instalaciones arquitectónicas de la ermita como parte del patrimonio cultural urbano del barrio y la ciudad, cuando se intenta efectuar alguna intervención en ella.

De esta manera, la tradición y la celebración religiosa popular siguen siendo dos factores importantes de la actividad comunitaria. Como inicio del ciclo de celebraciones de la Fiesta Grande de Chiapa, el día 8 de enero se reúnen en casa de la familia Madrigal, habitantes del barrio, el grupo más importante de “chuntaes” (danzantes hombres vestidos de mujeres a la usanza antigua).

El día 13 del mismo mes, se elabora la enrama principal en honor del señor de Esquipulas, cuya celebración se lleva a cabo el día 15 en la ermita de San Jacinto. Evento que enmarca el primer día de participación de la danza de los parachicos.

Es en el barrio San Jacinto y concretamente en el conjunto iglesia-atrío-plazuela, donde esta expresión cultural se manifiesta con mayor fervor. Otra fecha en la que este espacio vive momentos similares, es el día 17 de agosto en que se festeja a San Jacinto, patrón del barrio; en esta ocasión ya no se cuenta con la presencia de parachicos. En la plazuela se organizan bailes populares, así como la venta de comida y bebida regionales. En otras ocasiones, este conjunto iglesia-atrío-plazuela cumple funciones fuera del ámbito religioso, pero no por ello menos importantes en la dimensión social, como es el caso de las reuniones vecinales para la discusión y toma de decisiones relacionadas con diversas problemáticas.

En lo que concierne al espacio habitacional, destaca la celebración de Santa Rosa de Lima el día 30 de agosto. Este acontecimiento reúne a la mayor parte de los habitantes del barrio en una casa particular, donde se encuentra esta imagen religiosa.

La fiesta es un ritual donde se renueva la pertenencia al barrio y la ciudad, confirma la autoidentificación de sus habitantes en relación al espacio construido, y los criterios de diferenciación frente a lo externo: “los parachicos salen de la casa

del patrón, allá por Sanantonabad”, “están haciendo la enrama de Esquipulas los que vienen de la ribera, en el atrio de Santo Domingo”, “ai’ viene la enrama de Santa Elena”, “este año hubo bastante parachico de fuera en la casa del prioste”, “va a pasar la parachicada allá por la subidona de Santo Domingo”, “sabe mucho de la tradición, vive en el barrio, pero no es de aquí.”

De este modo, la fiesta entendida como evento social relevante para los habitantes del barrio San Jacinto, otorga un sentido particular a los espacios construidos, un valor simbólico a veces próximo a lo sagrado que los convierte en lugares de vida. Así, la fiesta contribuye al sentido del lugar y a la identidad del lugar.

Las distintas actividades relacionadas con los festejos religiosos implican la conformación de grupos especializados en la práctica artesanal y elaboración de diversos objetos utilizados en los rituales. Destacan, por su importancia comercial y su trayectoria histórica, la talla en madera de las máscaras de *parachico* y el *laqueado* de diversos objetos como *jicalpextles*, cofres, camarines o nichos, y cruces, entre otros. Desde la época colonial, se ha reconocido este barrio como sede de importantes talladores de madera y laqueadores, quienes a través de los años han podido conservar las técnicas ancestrales en sus respectivos oficios.

El tallado en madera, combina, junto a la fabricación de máscaras, la elaboración de esculturas religiosas y la restauración de las mismas. Estos trabajos artesanales son requeridos en los distintos momentos del calendario anual de festejos religiosos y practicados preferentemente por artesanos del sexo masculino. Por su parte, la actividad del laqueado se especializa, principalmente, en la elaboración de los *jicalpextles*, recipientes utilizados por los personajes femeninos conocidos como *chiapanecas* y, aunque generalmente son realizados por algunas mujeres del barrio, en la actualidad participan también los hombres.

Las *chiapanecas* forman parte de los rituales y festejos religiosos, en el contexto de la Fiesta Grande de Chiapa del mes de enero, portan los toles laqueados conteniendo dulces, monedas de baja nominación y pedacitos de papel de varios colores conocido como confeti, que arrojan a su paso a la muchedumbre reunida para observarlas.

Otra actividad artesanal relevante, desarrollada en el barrio, es el bordado de los vestidos de las *chiapanecas*, labor realizada por las mujeres. Debido al incremento de la población que participa en los festejos de la Fiesta Grande, cada año la demanda de los productos artesanales aumenta y consolida la producción y comercialización de los mismos.

Estas prácticas artesanales se desarrollan tradicionalmente en talleres organizados en el espacio de las viviendas. Los maestros artesanos forman grupos de discípulos interesados en aprender el oficio, mientras los más avanzados participan en la producción de los compromisos que adquieren los maestros para perfeccionar las técnicas.

Es notable la participación de algunos grupos, que aprovechan la organización familiar para producir y comerciar los objetos artesanales. De ahí que la práctica de estos oficios demande un espacio habitacional que garantice el doble propósito de albergar a la familia y realizar el trabajo. Por su espacialidad y distribución, la vivienda vernácula tradicional cumple estas expectativas, al convertir los amplios corredores en área para el taller, junto a los patios interiores como espacios para los procesos de secado de las piezas recién producidas. El espacio de la sala es el receptáculo tradicional de los visitantes, interesados en adquirir alguna pieza terminada y exhibida en ese recinto. Por lo tanto, es común encontrar en el barrio San Jacinto a algún artesano habitando una vivienda vernácula tradicional, ya sea como arrendatario o en el mejor de los casos como propietario. El referente que otorga al barrio la práctica artesanal de buena calidad, fortalece los mecanismos de identificación y arraigo de estos grupos, quienes consideran necesario permanecer en el barrio; en algunos casos cambiar de casa, pero no de barrio.

Chiapa de Corzo se distingue por sus tradiciones y costumbres, pero muchos de sus pobladores, especialmente las nuevas generaciones, mantienen una movilidad permanente hacia la ciudad de Tuxtla; se trasladan para trabajar, estudiar, comprar, atender su salud o divertirse. Muchos ya no trabajan el campo y encuentran en las labores de atención a turistas, una oportunidad para ocuparse. Los espacios se urbanizan, y las tradiciones, aunque siguen siendo importantes

para su vida, han cambiado. Es importante comprender la contemporaneidad de la cultura barrial y la manera en que se desarrollan en los espacios construidos, de la ciudad y el barrio.

Esta diversidad de expresiones tangibles e intangibles representan un legado que no se encuentra en un lugar vacío o virtual, sino que está estrechamente vinculado al espacio construido; este paisaje constituye el patrimonio cultural urbano del barrio San Jacinto. En este contexto, encontramos la participación de personas que continuamente impulsan las luchas por la defensa cultural y física del barrio y de la ciudad.

A mediados de la década de los ochenta, reunidos en pequeñas agrupaciones vecinales o barriales, algunas personas en su mayoría pertenecientes al barrio, compartían intereses comunes relacionados con indagatorias inscritas en el marco social de la memoria histórica de la cultura chiapaneca. El componente heterogéneo de los integrantes y la escasa formalidad en la organización, al no representar ésta la posibilidad de algún posicionamiento político o económico, retrasaron la consolidación de la agrupación. La misma dispersión en los objetivos, mermó el ánimo de algunos participantes que desistieron y en ocasiones abandonaban al resto del grupo.

Fue hasta inicios de la década de los noventa, después de concretarse las primeras investigaciones de tesis de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Chiapas, que se articularon esos esfuerzos al interés de la agrupación barrial, haciendo suyas las demandas de la protección del patrimonio urbano arquitectónico de Chiapa de Corzo (*Cfr.* Documentos 1 y 2). La importancia, y al mismo tiempo la vulnerabilidad que representaba en el contexto del crecimiento urbano de esa época, el patrimonio edilicio de esta ciudad histórica, activaron los mecanismos identitarios de los miembros de la organización para fortalecer los lazos de confianza y solidaridad y constituirse en un Patronato para la Defensa del Patrimonio Cultural de Chiapa de Corzo. Las acciones de esta organización se encaminaron a la búsqueda de las instancias encargadas de la protección del Patrimonio Histórico. En ese entorno, coincidieron

con las gestiones que venía realizando, en el Estado, el Patronato Chiapas A.C. para la conservación integral de los principales centros históricos.

Ese primer esfuerzo de la organización chiapacorcesa, alcanzó su finalidad con la Declaratoria de un sector importante de la ciudad como Zona de Monumentos Históricos, a finales del año 2000. Este acontecimiento amplió el compromiso de esta organización, que para ese momento se constituía con personas de diferentes barrios. Se presentó así la posibilidad de otorgar al grupo una sede permanente, y fue entonces que se iniciaron nuevas gestiones para recuperar el inmueble ubicado en el barrio San Jacinto, perteneciente en el pasado al personaje más notable del período de la Reforma en Chiapas: la casa de Don Ángel Albino Corzo.

La expropiación del inmueble antes mencionado, por parte de los tres órdenes de gobierno (federal, estatal y municipal), coadyuvó a la integración de más participantes en el Patronato de Chiapa de Corzo y a consolidar los vínculos de sus acciones, con el patrimonio cultural urbano de la ciudad y el barrio. Asumieron la responsabilidad, como organización, de coordinar los trabajos de restauración y proponer un concepto de espacio cultural y museo. Al término de los trabajos de rehabilitación arquitectónica, y una vez convertido el inmueble en la Casa Museo Ángel Albino Corzo, esta sede cultural fue otorgada en comodato a las autoridades locales del municipio y a la organización del patronato. De esta manera, se genera la apropiación de este espacio público no sólo por los vecinos del barrio San Jacinto, quienes con sus representantes fueron los principales promotores de esta obra colectiva, sino por la población en general de Chiapa de Corzo, que encontró en este recinto un lugar para la expresión de los mecanismos que refuerzan los procesos de construcción y actualización de las identidades.

Recuperar un espacio del pasado para fortalecer la acción comunitaria, cumple la función de renovar constantemente el sentido de pertenencia. La tradición, reconstruida por la memoria, llena de sentido las prácticas culturales que sirven para reactivar la autoidentificación de los grupos participantes en estas acciones y clarificar los criterios de diferenciación frente a los otros.

El proceso de renovación de la imagen urbana a los espacios públicos de la ciudad de Chiapa de Corzo y al barrio San Jacinto en particular, realizados durante los primeros años del presente milenio, revitalizó la incipiente infraestructura de servicios al turismo nacional y extranjero con que contaba este centro histórico. Esto trajo consigo el beneficio directo al sector del comercio organizado y a los prestadores de servicios turísticos, pero de igual manera fue notable el incremento del comercio informal, aunque este último inscrito dentro de una lógica más general de los procesos de terciarización de las economías urbanas del país.

En este contexto, en el espacio urbano del barrio San Jacinto se concentra un importante número de comercios y servicios aunados a los ya existentes, ubicados en los portales perimetrales a la plaza central. Desde los propietarios de hoteles, restaurantes, cafés, tiendas de artesanías, de autoservicio, entre otros; es decir, todo el comercio formalmente establecido, hasta los dueños de cenadurías, venta de dulces y bebidas regionales que se instalan de forma eventual en el espacio público, incluyendo el ambulante, constituyen una diversidad de agrupaciones de comerciantes.

Los intereses económicos, que generan la dinámica de las diversas organizaciones de comerciantes, establecen los parámetros de su relación con los diferentes actores y grupos sociales del barrio. Los grupos de comerciantes que ofrecen servicios a turistas, generalmente establecen vínculos más estrechos con los elementos expresados en la cultura tradicional del barrio y la ciudad.

Así, tenemos que la mayoría de restaurantes busca recrear ambientes de festejo y colorido, emulando las formas de celebración de la localidad, como parte de las estrategias para atraer al turismo. Sin embargo, a los habitantes del barrio les preocupa el aumento del tránsito vehicular, y el hecho de que los visitantes a estos espacios culinarios, estacionen sus automóviles frente a sus cocheras. Estas constantes divergencias, se generan a partir de los intereses contrapuestos en el uso y apropiación el espacio público del barrio.

Por otra parte, la organización de los comercios del barrio, tales como las tiendas de abarrotes, las tortillerías, los expendios de bebidas alcohólicas, entre

otros, propician la interacción entre los vecinos de San Jacinto y se fortalecen los vínculos de amistad y confianza entre proveedores y consumidores.

Aunque algunos de estos comerciantes no pertenezcan al barrio, generalmente residen en él. La mayor parte de los espacios destinados para estos comercios, son las mismas viviendas donde habitan los dueños o encargados de los negocios. Las modificaciones realizadas a los inmuebles, y la misma expedición de los permisos para el funcionamiento del espacio comercial, en ocasiones generan inconformidad en los grupos encargados de preservar el entorno físico del barrio. Esta situación activa los mecanismos de identificación o diferenciación con el espacio que ofrecen los grupos de comerciantes, para el aprovisionamiento de los productos.

Por su parte, los comerciantes eventuales y ambulantes, con sus establecimientos informales, ofrecen diversos productos en la vía pública a todos los transeúntes, sean éstos vecinos del barrio, visitantes ocasionales o turistas. En estos grupos se distingue mayor heterogeneidad en sus integrantes, dependiendo de su procedencia. Algunos son de otros barrios de la ciudad, y otros, llegan de distintas poblaciones vecinas a Chiapa de Corzo.

Estos comerciantes establecen distintas relaciones con los vecinos del barrio, y con los demás grupos de comerciantes. En la práctica cotidiana, la permanencia de estos vendedores, en lugares aptos para la comercialización de sus productos, los enfrenta a constantes tensiones por el uso y apropiación de los espacios públicos del barrio. Estas condiciones, propician la afiliación de estos comerciantes a organizaciones formales o la inserción a redes de apoyo y solidaridad, que les permita un mejor posicionamiento en la negociación de sus demandas espaciales, principalmente con las autoridades locales.

La eventualidad y movilidad caracterizan a estos grupos. Pese a ello, algunos deciden residir en el barrio, y el hecho de vivir en el barrio y vender allí sus productos les permite evitar costos de transporte y almacenamiento de mercancía. Otros, prefieren pactar acuerdos con algunos vecinos del barrio, para que les proporcionen espacio en sus viviendas y puedan almacenar sus mercancías. La localización de sus negocios en los principales espacios públicos

del barrio es un factor primordial para conservar su modo de vida, sin detrimento de sus ingresos.

Como podemos observar, la manera como se organizan los distintos actores y grupos sociales del barrio San Jacinto, son múltiples y muy diversas. En algunos casos actúan al margen de las instancias formales, construyendo sus propias redes de apoyo y ayuda mutua con parientes, vecinos y amigos, y en otros, existen los canales de participación formalmente reconocidos en el barrio.

En ambos casos, están presentes las relaciones entre los diversos usos y apropiaciones del espacio público y privado del barrio, y la construcción y actualización de las identidades sociales urbanas. De esta manera, las identidades no sólo se representan, sino se reactivan permanentemente para resolver conflictos o para negociar las condiciones de vida de la población, además de renovar el sentido de pertenencia y legitimar las prácticas socioespaciales de los diversos grupos del barrio.

Problematización

En el marco de las transformaciones económicas, políticas y sociales de la última década del siglo XX y principios del nuevo milenio, en el estado de Chiapas, la función de ciudades como Chiapa de Corzo, se transforma sustancial y rápidamente con una tendencia a la comercialización de la economía urbana, cambios en el uso del suelo y nuevas necesidades de espacio habitable. El crecimiento acelerado de su población, el desarrollo de los movimientos migratorios internos y el consecuente hacinamiento generan nuevas demandas sociales, culturales y urbanas.

Ante estos efectos negativos se despliegan esfuerzos para el mejoramiento de la ciudad, que en muchas ocasiones resultan contradictorios y conflictivos. Sin embargo, esta ciudad histórica, a la vez que es enclave de la representación de la crisis social contemporánea, también se presenta como centro de participación, intercambio y solidaridades desde la interacción de diversos actores sociales.

En este sentido, la ciudad de Chiapa de Corzo enfrenta estos derroteros desde las tensiones y contradicciones generadas en los espacios públicos y

privados de sus barrios; los cambios y las permanencias en el espacio construido que oscilan entre la tradición y la modernidad.

El escenario urbano del barrio San Jacinto contiene los espacios públicos centrales que distinguen la ciudad —plaza central, portales comerciales, atrio de Santo Domingo, malecón y embarcadero—, así como el espacio privado habitacional. Ambas dimensiones espaciales preservan construcciones patrimoniales civiles y religiosas —la Pila, el templo y exconvento de Santo Domingo, la ermita de San Jacinto, la Casa Museo Ángel Albino Corzo y las viviendas vernáculas tradicionales.

En el marco de la Declaratoria de Chiapa de Corzo como Zona de Monumentos Históricos en noviembre del año 2000, el espacio urbano arquitectónico del barrio San Jacinto ha quedado inscrito en el perímetro “A” de dicha declaratoria. Este condicionamiento del espacio público y privado del barrio, produce distintos escenarios sociales de negociación entre los diversos actores sociales, a partir de los procesos de identificación y diferenciación expresados en los distintos usos y apropiaciones del espacio construido.

Los trabajos de rehabilitación en los espacios públicos de Chiapa de Corzo, correspondientes también al barrio San Jacinto, realizados entre los años de 1998 y 2004, se orientaron a la recuperación de los elementos centrales —Plaza Central, Pila, Portales Comerciales, Iglesia y atrio de Santo Domingo, Malecón y Embarcadero— de ese entorno, en un intento de homogeneizar y armonizar la imagen urbana y arquitectónica, además de crear una sensación de limpieza y renovación, a partir de cambios de texturas en pavimentos, reordenamiento y nivelación de pasos peatonales y aplicación de pintura en los paramentos de algunas edificaciones.

Se entiende que estas intervenciones se insertan en la tradición y práctica de los profesionales de la defensa y conservación (arquitectos, restauradores y promotores culturales), sin embargo, prevalece la visión de considerar el espacio patrimonial al margen de los diversas tensiones en torno a su uso y apropiación material y simbólica, por parte de los diversos grupos y actores sociales que lo integran.

La proximidad de Chiapa de Corzo a la capital del estado intensifica y diversifica la movilidad de los habitantes del barrio en busca de distintas opciones de empleo, educación, atención médica y diversión, entre otras. Asimismo, de personas, no solo provenientes de Tuxtla, que llegan al barrio para establecer comercios formales e informales, ofrecer diversos servicios turísticos y, en consecuencia, los mismos turistas que visitan recurrentemente la ciudad. En esta dinámica surgen nuevas representaciones y prácticas en la gestión del patrimonio y el espacio construido del barrio que, generalmente, coexisten y se superponen a las posiciones más tradicionales de pertenencia. Las identidades previamente concebidas a veces se diluyen o se afirman, se reelaboran o se transforman; en general, las lógicas identitarias se actualizan pero ¿cómo se está dando este proceso? Si la relación entre identidad y espacio construido se encuentra en una permanente redefinición, es necesario dar cuenta de esos cambios.

Por otra parte, el aumento en general de la población de Chiapa de Corzo, no exenta la saturación habitacional del barrio. Por lo tanto, el espacio para la vivienda se convierte en una demanda constante que se contrapone a las disponibilidades espaciales concretas que ofrece el mismo. De esta manera, las medidas y estrategias a las que recurren los habitantes, se dirigen a la segmentación de las viviendas originales y de las áreas libres de que dispone el conjunto del predio. Esto, desde luego, implica cambios en la imagen urbana, al conjuntar las características de la vivienda vernácula tradicional, con propuestas actuales, basadas en la utilización de materiales convencionales y patrones espaciales diferentes.

Las generaciones recientes de habitantes de las viviendas, insertas en nuevas lógicas comerciales y de consumo, modifican el espacio de las mismas para otorgarles nuevas funciones generalmente asociadas a las actividades comerciales, predominando las “tiendas de abarrotes”. La presencia de automóviles en número cada vez mayor, adquiridos por algunos habitantes del barrio, hace necesario considerar un espacio más al interior de las viviendas para resguardarlo de los agentes externos.

Cabe aclarar, que la dinámica de las transformaciones en el espacio privado del barrio sugiere otros referentes, como los cambios *a ultranza* por parte de los habitantes, que en un alarde de tendencia mercantilista, propia del contexto económico, proponen espacios eclécticos en sus viviendas, producto de la combinación de funciones comerciales y habitacionales.

Por otra parte, el barrio San Jacinto experimenta un proceso de revaloración inmobiliaria como consecuencia de la consideración de las viviendas tradicionales dentro de la nueva regulación patrimonial. Esta condición, por una parte desacelera los procesos de transformación del espacio construido, pero de otro modo alienta la especulación del suelo urbano, sometiendo el valor de los inmuebles a los voraces mecanismos de la oferta y la demanda con el consecuente impacto en el tejido social.

Estas consideraciones referidas al espacio privado del barrio, encuentran contrapeso en la preservación de las tradiciones culturales y los festejos religiosos. Una considerable parte de los habitantes del barrio, pertenecen a familias que mantienen vigentes una serie de expresiones culturales fundadas en prácticas, costumbres y creencias heredadas de sus antepasados; artesanos —talladores de madera y laqueado—, danzantes de parachico, chuntae, y chiapanecas, músicos tradicionales, curanderos, rezadoras, comideras, entre otros.

Estos grupos tradicionalistas, como se hacen llamar, establecen redes sociales de pertenencia vinculadas al espacio construido del barrio —ermita San Jacinto y viviendas tradicionales— y permanentemente elaboran representaciones y desarrollan prácticas, en las que activan las lógicas identitarias, a partir de procesos de autoadscripción que les permitan diferenciarse de otros grupos o actores sociales del barrio y la ciudad. Sin embargo, estos grupos no son homogéneos, ni estáticos, desarrollan a la vez procesos de heteroadscripción, en ocasiones múltiples y superpuestos.

Por lo tanto, para acercarnos a aquello que distingue a un espacio urbano —ciudad, barrio—, lo que define sus identidades en sus constantes procesos de identificación y diferenciación, nos obliga a ponernos en contacto con las prácticas

socioculturales y espaciales, las representaciones y necesidades de los diversos actores sociales que la habitan y que conforman el registro de su participación ciudadana en la construcción simbólica de ese espacio urbano. De esta manera, descubrimos que la ciudad histórica y sus barrios no son únicamente una delimitación física referida a planos, mapas o datos estadísticos, sino es espacio vivido e imaginado, que nos permite el encuentro con distintas realidades y modos de vida urbana, de usos y apropiaciones del espacio.

Problema de Investigación

En Chiapa de Corzo, el espacio está profundamente modelado por la cultura. El barrio San Jacinto forma parte de la historia social y urbana de esta ciudad, con ella se ha transformado y en ella se define. Sin embargo, este entorno urbano no puede ser concebido únicamente como una reminiscencia del pasado, sino a la vez como resultado de procesos complejos de representaciones y prácticas de autoidentificación y diferenciación, construidas permanentemente por los habitantes, resignificando aquellos espacios públicos y privados del pasado en los que actualizan sus identidades al contacto con el presente, pero con base en la tradición y la memoria. Por lo tanto, encontrar en la vida cotidiana de la ciudad y el barrio aquello que la identifica y la une, lo que la segmenta y congrega, los ejes de su ordenamiento y desórdenes, de sus inclusiones y exclusiones, nos lleva a plantearnos el siguiente problema de investigación:

¿Qué relación existe entre los espacios construidos (físicos y simbólicos) del barrio San Jacinto y la actualización de las identidades urbanas de los distintos actores sociales que lo habitan, a través de sus representaciones y prácticas culturales?

Preguntas al problema

Este problema o pregunta general nos propone los siguientes cuestionamientos particulares:

¿Qué elementos físico espaciales sirven como referentes de identificación/diferenciación del barrio en relación al conjunto de la ciudad?

¿Cómo los actores sociales describen, simbolizan y categorizan el espacio construido ante los cambios socioculturales-urbanos y, a partir de ello, actualizan sus identidades urbanas, así como sus redes sociales?

¿Cómo construyen su sentido de pertenencia y visión del espacio físico y simbólico en su interacción social?

¿Qué prácticas socioculturales desarrollan en el espacio construido y cómo usan y se apropian de los espacios públicos y privados del barrio y la ciudad?

¿Cómo se construyen las identidades barriales y confieren sentido a las formas de organización y participación en la conservación y cambio del entorno urbano del barrio y la ciudad?

Hipótesis

Pensar en lo barrial sobrepasa la dimensión física de la superficie urbana tangible y medible, porque es vida social y acontecimiento cultural. El barrio es espacio físico que produce efectos simbólicos, es decir, significados y representaciones donde se construye un “adentro” (espacio privado) y un “afuera” (espacio público) que gradualmente posibilita la privatización de lo público y la socialización de lo privado. Por tanto, podemos considerar que:

a) La delimitación física urbana denominada barrio San Jacinto se diluye en sus fronteras, cuando los referentes de su espacio construido también forman parte del conjunto de la ciudad. Esta condición implica distintas formas de describir, simbolizar y categorizar el espacio construido del barrio con referencia a la ciudad y a la topografía que la constituye cuando, por ejemplo, nombran el espacio como “allá, en la bajada al río”, “cerca del *shanguti*”¹² y “de este lado del *nandachuquí*”.¹³

¹² Estas palabras corresponden a la lengua chiapaneca que, aunque ya no se habla, suele expresarse en una diversidad de topónimos, apellidos y palabras del habla cotidiana. En este caso *shanguti* significa “ombligo” en castellano.

¹³ La palabra *nandachuquí* significa “río chiquito”, es decir, “arroyo”.

b) En el marco de la diversidad, heterogeneidad y movilidad sociocultural surgidas en el espacio de transición de la ciudad y el barrio, las representaciones construidas y actualizadas por los actores sociales del barrio no se manifiestan de forma unívoca generando diversas experiencias que califican los espacios urbanos como *agradables* (la pila y el embarcadero), *sagrados* (las Iglesias), *bulliciosos* (los portales), *extraños* (la unidad deportiva) o, *peligrosos* (la margen del río). Estas cualidades atribuidas a los espacios jerarquizan sus usos, definen las trayectorias urbanas y cualifican la calidad de vida.

c) La heterogeneidad de la estructura social urbana otorga una dimensión plurifuncional a los espacios construidos del barrio. En el uso práctico cotidiano del espacio urbano, el barrio se construye socialmente como una porción conocida en el conjunto de la ciudad. Los usos y apropiaciones del espacio urbano generan una privatización progresiva del espacio público al interior del barrio. Sin embargo, los recorridos y rutas enlazan la experiencia del barrio en relación al conjunto de la ciudad en los tiempos rituales: religiosos, de consumo, de esparcimiento, laborales, entre otros.

d) Las identidades barriales se construyen en la proximidad e interacción cotidianas a partir de las representaciones y prácticas de pertenencia al lugar, otorgándole al espacio construido múltiples significados. De manera tal, que los vínculos desarrollados por los actores sociales del barrio adquieren un doble sentido:

por una parte, activan la lógica identitaria de pertenencia de los actores sociales a las organizaciones sociales del barrio, fortalecen las redes de solidaridad y constituyen su relación con el espacio construido; y

por la otra, potencian la arena de negociación de las tensiones y conflictos en el uso y apropiación del espacio construido entre los encargados del ordenamiento y planeación urbana y los distintos actores sociales del barrio y la ciudad potenciando su capital social. De ello dependerán los acuerdos y desacuerdos sobre las estrategias de desarrollo urbano y rehabilitación del patrimonio.

Objetivo general

Analizar las prácticas y representaciones de los distintos actores sociales del barrio San Jacinto ante las transformaciones socioculturales y urbanas, con las que construyen y actualizan sus identidades para la preservación o cambio del espacio construido.

Objetivos específicos

- Caracterizar el espacio construido del barrio San Jacinto y su relación con el entorno urbano del conjunto de la ciudad.
- Describir las representaciones que los actores sociales del barrio construyen en relación a su espacio vivido y edificado.
- Identificar las prácticas socioculturales que los habitantes del barrio desarrollan en el uso y apropiación de los espacios públicos y privados.
- Analizar las relaciones entre las lógicas identitarias, compartidas en las redes sociales, y la conservación o cambio del espacio construido del barrio y la ciudad.
- Valorar la importancia de las identidades barriales y las organizaciones sociales para las políticas de desarrollo urbano y conservación del patrimonio cultural.

Conceptos fundamentales

Los conceptos de esta investigación se sitúan en el entrecruce de enfoques interdisciplinarios entre lo socioantropológico y lo urbano arquitectónico. Con éstos se abordarán los distintos niveles de aproximación a la problemática.

Espacio construido. Comprende dos dimensiones: el espacio vivido, habitable, y el espacio físico, edificado. El espacio vivido es un concepto que se ha desarrollado con un contenido más o menos próximo al que se da al “lugar” y “sentido del

lugar”. Se presenta en una secuencia dimensional tripartita, y contiene el espacio de vida y el social. El espacio de vida es el área donde se realizan las prácticas espaciales, frecuentada por los habitantes del barrio. Son lugares cotidianos y comprende los itinerarios más o menos regulares: los caminos que recorre un habitante entre su casa y el trabajo; a los centros de servicio, de diversión; lugares donde visita un amigo, o un familiar; los lugares festivos a donde va o por donde pasea.

En su relación con el tiempo, estos recorridos se pueden realizar: diariamente, semanalmente, mensual o anual, y ocasionalmente. El espacio de vida, más las relaciones sociales, componen el espacio social. Éste, a su vez, integrado con una visión subjetiva, origina el espacio vivido (*Cfr.* Cuadro 3).

CUADRO 3
Dimensiones socioespaciales del espacio construido

ESPACIO DE VIDA →	ESPACIO SOCIAL →	ESPACIO VIVIDO
Donde se realizan las prácticas espaciales cotidianas (casa, trabajo, diversión, ritual). Es el espacio concreto de la materialidad.	Donde se realizan los intercambios sociales, la reunión y la convivencia con los demás.	Donde se forja la representación del mundo sensible y contribuye a conferirle sentido.
De las distancias físicas, de los recorridos espaciales cotidianos.	Es el espacio de las distancias sociales.	Es el espacio de las cargas emotivas y de las imágenes. De las distancias afectivas.
Desde el enfoque espacial objetivo de la sociedad.	Desde un enfoque social objetivo del espacio.	Desde el enfoque subjetivo, impregnado de valores

Fuente: Elaborada a partir de Guy Dimeo *apud.* Hiernaux, 2006.

Desde la dimensión física, el espacio construido es el continente de todos los objetos urbano arquitectónicos que coexisten en una ciudad o entorno urbano. El espacio y los delimitantes espaciales constituyen el elemento básico, medible, accesible y diferenciable de la estructura física del fenómeno urbano. Ambas dimensiones, tanto el espacio físico como el vivido, suelen presentarse en dos ámbitos para su análisis: espacio público y espacio privado.

Espacio público. Es el espacio social por antonomasia, donde se establecen relaciones humanas de interacción múltiple, compleja y diversa. Dentro de

la estructura física del barrio, está constituido por calles, plazuelas, atrios, pórticos, malecón-embarcadero, museo, escuelas, restaurantes, etc. Esto representa “el afuera”.

Espacio privado. Se refiere al espacio donde se desarrollan las relaciones íntimas de quienes lo habitan, como la casa. Esto representa “el adentro”.

Identidad urbana. Partiendo de que la identidad es el valor en torno al que los seres humanos organizamos nuestra relación con el entorno y con los demás sujetos con quienes interactuamos, la identidad urbana se refiere al proceso de identificación/diferenciación, elaborado a partir de referentes físicos y simbólicos. Implica un asunto de significados, representaciones y prácticas culturales, estableciendo redes de pertenencia entre personas y lugares, caracterizada por la identificación con el grupo asociado a un determinado espacio construido y sobre el cual recaen significados valorativos y emocionales, vinculados a este mismo espacio y al grupo.

Representaciones. La noción de representación social concierne a la manera como los actores sociales aprehenden los acontecimientos de la vida diaria, las características del entorno, las informaciones que circulan en él y las personas cercanas o lejanas. Las representaciones orientan la acción, la práctica, en términos de organización de los contenidos de la realidad social que comportarán ciertas actuaciones por parte de los sujetos. Las representaciones sociales legitiman las prácticas y se caracterizan por dos dimensiones básicas: la información y las actitudes.

Visiones. Se refiere a las distintas “miradas” o experiencia espacial de los habitantes, hacia su entorno urbano. Toda experiencia implica al mismo tiempo sensación, percepción y concepción, considerando que la sensación está asociada a las emociones y la concepción al pensamiento. La experiencia siempre remite a la memoria, a lo vivido en el pasado, y

también se anticipa sobre lo que aún no se vive, pero en esencia toda experiencia es un presente complejo.

Saberes. Los saberes implican conocimiento e información. Desde la perspectiva de las representaciones sociales, los saberes ocupan, al igual que las prácticas, una dimensión de éstas. Hacen referencia al volumen de conocimientos que los sujetos poseen de un determinado objeto social y espacial. Se refiere también a los significados otorgados al espacio y los objetos, es decir, la subjetividad. Este acervo de información social y espacial, posee un carácter transitorio, ya que cada nueva experiencia permite la incorporación de nueva información. No necesariamente la información más antigua se pierde por el efecto temporal, el campo de información es algo que varía con características como los roles sociales desarrollados por las personas, la posición en la estructura social y territorial, en suma, varía según los espacios de vida.

Prácticas. Este ámbito da cuenta del hacer del ser humano. Remiten a una forma específica de operaciones cognitivas, como actividades, acciones o prácticas cotidianas. Implica cuatro vertientes analíticas: los escenarios de actitudes y comportamientos, los desplazamientos, las prácticas que permanecen en un lugar y los patrones/rutinas espaciales. Asimismo, las prácticas son un conjunto de elementos cotidianos concretos (intercambiar un saludo, sentarse en la plaza o a la puerta de su casa) o ideológicos (religiosos o políticos), a la vez dados por una tradición (familia o grupo social) y puestos al día mediante comportamientos y actitudes que se traducen en una visibilidad social, fragmentos de esta distribución cultural. Es práctica lo que es decisivo para la identidad de un usuario o de un grupo, ya que esta identidad le permite ocupar su sitio en el tejido de las relaciones sociales inscritas en el entorno.

Uso y apropiación espacial. En el entorno urbano se define en las distintas maneras como los habitantes utilizan y hacen suyo determinados espacios, física y simbólicamente. A través de los mecanismos de uso y apropiación,

por parte de los sujetos, el espacio se constituye en un referente de significados. Representa la suma de trayectorias inscritas desde el espacio privado hasta el espacio público, en ese ir y venir cotidiano. Implica acciones que recomponen el espacio propuesto por el entorno, en la medida en que se lo atribuyen los sujetos en una construcción tanto individual como colectiva, y con estilos propios.

Organización social. El interés que esta investigación otorga a la organización social del barrio radica en entender y dar cuenta, dentro de la dinámica de comportamientos internos de la propia organización, no solamente de aquellos aspectos *muy organizados o racionales*, sino más bien de los más imprevisibles, que representan un recurso adicional para orientar el tejido de relaciones en su conjunto a fines nuevos respecto de aquellos por los que se había formado. Dada la amplia variedad que pueden revestir las organizaciones, podemos definirla como el conjunto identificable de personas relacionadas a una estructura (formal o informal) con diferenciación de funciones, y con fines o propósitos específicos que lograr con la actividad de los mismos integrantes. En la relación organizacional del barrio, el uso siempre distinto que los actores hacen de sus lazos o vínculos y la dinámica de transformaciones que están en la base del cambio, así como las direcciones imprevisibles que pueden tomar los fines, nos acercan a la definición de dos conceptos complementarios y operativos para el estudio de las organizaciones: redes sociales y capital social.

Redes sociales. Es el tejido formado por las relaciones entre un conjunto de actores que están unidos directa o indirectamente mediante compromisos, informaciones, influencias, asistencias o dependencias, entre otros; diversos factores circulan de un actor a otro a lo largo de los vínculos de la red. La participación de un actor en la organización barrial, implica involucrar a otros actores, los cuales son puntos de referencia para él. Las redes sociales pueden considerarse desde el punto de vista de sus características: morfológicas (amplitud, densidad, accesibilidad, intensidad,

entre otros); de la naturaleza de los lazos (parentesco, amistad, vecindad); y, de los contenidos que transitan en la relación (materiales o simbólicos), con valencia positiva constituyen los recursos, y con valencia negativa las limitaciones. Una vez establecidas, las redes son como circuitos por los que circula información y confianza que pueden utilizarse para diversas finalidades, lo que depende de los vínculos y de las oportunidades determinados por el contexto en el que se inscriben.

Capital social. El capital social puede considerarse como el conjunto de las relaciones sociales de las que en un determinado momento disponen los actores, individual o colectivamente. A través del capital de relaciones se vuelven disponibles los recursos cognitivos, como la información, o normativos, como la confianza, que permiten a los actores realizar objetivos. El capital social está incorporado en la estructura de las relaciones sociales, de las que no puede prescindir, y se crea cuando las relaciones entre las personas cambian en modos que facilitan la acción; es decir, cuando los actores establecen nuevas relaciones o combinan las ya existentes de modo distinto. El capital social consiste en características de la organización social, como la confianza, las normas de reciprocidad y las redes, que promueven la cooperación y la acción colectiva. Una organización que se ha constituido para un determinado fin, puede revelarse útil para otro y constituir un capital social disponible para los actores que tienen acceso a los recursos organizativos.

VII. Estrategia de investigación

Metodología

Esta investigación aborda dimensiones socioculturales del espacio habitacional urbano, con el propósito de privilegiar los contenidos objetivos y subjetivos que le otorgan sus propios ocupantes a nivel social, familiar y personal. Con esto

pretendo mostrar las prácticas y representaciones con las que los actores sociales construyen y actualizan sus identidades en relación al espacio urbano del barrio y la ciudad.

Considero pertinente que el tratamiento deba contener un fuerte componente empírico, siempre respaldado por fundamentos teóricos necesarios para el abordaje de esta investigación. Sería así un estudio analítico con carácter exploratorio y situacional, cuyas muestras serán útiles para ampliar la información relacionada con el tema. Estos niveles de estudio son pertinentes, debido a que se aborda una temática que no tiene precedentes en esta región. La dimensión analítica comprende el conocimiento de la relación entre el espacio construido y las identidades urbanas. Este ejercicio al no contar con precedentes vinculados al enfoque de la investigación y el objeto de estudio, se convierte en un estudio exploratorio que enfrenta constantes retos para su complementación. Asimismo, al analizar actores, elementos y factores que intervienen en situaciones presentes en el barrio y la ciudad se convierte en un estudio situacional.

Desde una perspectiva paradigmática constructivista, el estudio de las identidades urbanas es necesario considerarlo como un sistema de relaciones y representaciones, es decir, como construcción social y cultural de representaciones y prácticas generadoras de solidaridades y símbolos que requieren ser descritos y analizados. La tarea dará inicio con una revisión bibliográfica y documental que posteriormente se enriquecerá con el trabajo de campo. El reconocimiento de la identidad sólo puede ser recuperado a través del diálogo con los distintos actores sociales dentro del barrio, para convertirlos en el punto de partida y llegada de la argumentación.

Se incorporarán diversos testimonios de un conjunto heterogéneo de personas, para lo cual será necesario elegir a los más representativos en cuanto a la aportación de datos. Me refiero a la consideración de características tales como: “vivir en el barrio”, “haber nacido allí”, “desempeñar una actividad laboral dentro del barrio”, “tener una participación amplia con los miembros del barrio”. Para la obtención de estos datos cualitativos, se realizarán entrevistas a profundidad y semidirigidas. También se llevará a cabo una encuesta a nivel familiar que

refuerce el contenido de las narrativas producidas a través de las entrevistas, además del llenado de cédulas de registro para proporcionarnos información acerca del estado actual de los espacios públicos y privados. Estos datos cuantitativos serán cruzados con la información cualitativa para ampliar las posibilidades de análisis.

La observación de la vida dentro del barrio, se da a partir del reconocimiento de dos importantes dimensiones: primero, la experiencia de los actores sociales más representativos del barrio, en la que destaca la importancia de la historia de vida y la historia del barrio; los límites reales e imaginarios de lo barrial y sus representaciones en el conjunto de las prácticas cotidianas en la vida urbana. Segundo, el escenario de las distintas formas de uso y apropiación de los espacios urbano-arquitectónicos, recuperado a partir de la observación etnográfica y participante, el llenado de cédulas de registro y la aplicación de encuestas.

En esta elección, el trabajo etnográfico es fundamental ya que parte de una actividad descriptiva y analítica, donde se busca captar “lo que se dice” en el discurso social, su discurso significativo, y fijar la lógica en un texto escrito. Requiere integrar una cuidadosa construcción que plasme la presentación textual del discurso de los autores, es el análisis de la experiencia de ser parte de un lugar e incorporarse a una red social de pertenencia para su identificación.

Aunado a los procesos de observación participante, se considera también la utilización del registro fotográfico, para captar la diversidad de los entornos urbanos. La fotografía etnográfica como instrumento de investigación, es un documento social que interpreta la realidad, comunica mensajes y puede ser utilizada como el material a partir del cual los informantes pueden hablar de sus espacios construidos, y relacionarlos con los procesos de transformación o conservación, a partir de la organización de grupos focales motivados por fotografías.

Muestra y materiales de estudio

Las unidades de análisis en esta investigación se presentan en dos dimensiones empíricas: actores sociales y espacios construidos.

Los distintos actores sociales que habitan el barrio San Jacinto, en Chiapa de Corzo, están categorizados en el siguiente muestrario:

ACTORES SOCIALES	CATEGORÍAS	CARACTERÍSTICAS
Junta de Festejos de la Ermita San Jacinto	Integrantes de la Junta: presidente, vocales, tesorero.	Grupo encargado de organizar los festejos y rituales religiosos, y reunir fondos económicos anualmente, destinados a las fiestas principales del barrio: San Jacinto (17 de agosto) y Esquipulas (15 de enero).
Patronato Pro-Defensa del Patrimonio Cultural	Representante, vocales y tesorero	Grupo encargado de conservar y difundir las tradiciones de Chiapa de Corzo.
Artesanos locales	Artesanos especializados en: talla en madera, laqueado, bordado	Personas que realizan oficios artesanales tradicionales de la cultura chiapaneca
Artesanos foráneos	Manualidades, bisutería, tejidos	Personas no originarias el barrio que elaboran artesanía ajena a la cultura chiapaneca.
Migrantes internos	Estudiantes, trabajadores	Grupos de personas en permanente movilidad para realizar actividades fuera de la ciudad.
Clubes deportivos	Deportistas	Personas del lugar y foráneas que utilizan las instalaciones de la Unidad Deportiva contigua al barrio.
Comercio establecido	Comerciantes encargados de: tiendas de abarrotes, de artesanías, establecimientos de alimentos y bebidas	Propietarios de diversos comercios con locales establecidos en el barrio.
Comercio informal	Comerciante dedicado a: venta de pozol, de dulces y antojitos, tamales, hamburguesas y hot-dogs	Personas que comercian en los espacios públicos
Servicios turísticos	Hoteleros, restauranteros, transportistas terrestres y fluviales	Propietarios de la infraestructura básica del servicio turístico del interior del estado y extranjeros
Servicios profesionales	Doctores, abogados, profesores, arquitectos	Personas que prestan servicios profesionales en el barrio.
Servicio financiero y público	Gerente de banco, cajeros(as)	Servidores públicos y de empresas privadas establecidos en el barrio.
Autoridades municipales	Presidente municipal, director de Obras Públicas, directora de Casa de Cultura, director de Turismo.	Funcionarios y servidores públicos relacionados con el desarrollo estratégico de la ciudad.
Autoridades encargadas de la conservación del patrimonio cultural	Delegado, supervisores	Funcionarios y profesionistas encargados de la vigilancia y dictamen de los proyectos relacionados con el patrimonio urbano arquitectónico de la ciudad.

- Persona originaria del barrio (artesano). Antonio López Hernández
- Persona originaria de la ciudad, habitante del barrio (arquitecto). Cicerón Cuesta Grajales
- Persona no originaria de la ciudad, habitante del barrio, participante en actividades para la defensa del patrimonio cultural de Chiapa (historiador-sociólogo). Heber Matus Escarpulli
- Persona originaria del barrio, miembro de la Junta de Festejos (profesora). Amada Espinosa Pérez
- Persona originaria del barrio, participante en las tradiciones (chuntae, parachico y chiapaneca). Araceli Madrigal Nigenda
- Persona no originaria del barrio, pero que realiza actividades en los espacios culturales del barrio: museo y centro cultural, (cronista de la ciudad). Alberto Vargas Domínguez
- Personas no originarias del barrio que realizan actividades comerciales en el mismo (restaurantera, pozolera, tamalera, artesanos).
- Persona no originaria del barrio que realiza actividades de servicios turísticos (lanchero).
- Persona visitante recurrente a Chiapa de Corzo, principalmente de los espacios públicos del barrio (turista).
- Personas habitantes del barrio que realiza actividades fuera del barrio e incluso de la ciudad (trabajador y estudiantes).

2) Espacios constitutivos de la imagen urbana y la estructura física espacial del barrio, en dos ámbitos:

- a) espacio público: plaza central, calles y plazuela (avenida Francisco I. Madero, entre calle Negrete y 5 de Febrero, y plazuela San Jacinto); portales comerciales-malecón (calle 5 de Febrero, entre avenida Zaragoza y avenida Vicente López, y bajada al malecón, área de restaurantes en el embarcadero); museo y centro cultural (Casa Museo Ángel Albino Corzo y

exconvento Santo Domingo); iglesia, atrio, ermita (iglesia de Santo Domingo y ermita San Jacinto).

b) espacio privado: vivienda vernácula tradicional y vivienda contemporánea, caracterizadas por sus usos: habitacional, comercial y mixto.

Técnicas de investigación: aplicación y análisis

Las técnicas a utilizar para la producción y el análisis de los datos empíricos serán: la recopilación bibliográfica y documental, entrevistas dirigidas, encuesta familiar, observación etnográfica participante, registro de espacios públicos y privados, historias de vida y grupos de discusión. A continuación las veremos con detalle.

1.- Recopilación bibliográfica y documental

Principalmente en lo relativo a las consideraciones del barrio y sus elementos de identidad. En los aspectos concernientes a la reconstrucción de los antecedentes y aspectos generales del objeto de estudio. Se utilizará extensamente para la elaboración de las herramientas teóricas que amplíen la comprensión de la problemática planteada.

2.- Entrevistas dirigidas:

Tendrán el propósito de recuperar los discursos de los distintos actores sociales del barrio San Jacinto, que permitan comprender la visión que tienen acerca del espacio construido del barrio y la ciudad. Asimismo, generarán datos acerca del sentido de pertenencia al barrio y los referentes simbólicos.

Se procurará que las entrevistas puedan realizarse en los espacios público y privado, apoyadas en el recurso de la fotografía comparativa, planteando preguntas del tema a saber: ¿Qué es hoy la ciudad y el barrio para usted? ¿Cómo usa el espacio de la ciudad, el barrio y su casa? ¿Qué sabe y piensa acerca de la

ciudad y su barrio? ¿Qué significa esto para usted? (Cfr. Anexo II. Aplicación Instrumento metodológico)

- a).- A los pobladores más antiguos de la comunidad para el estudio de los orígenes y desarrollo del barrio.
- b).- Autoridades locales y representantes municipales y de instituciones oficiales. Para conocer la aplicación de políticas o medidas relacionadas con el desarrollo de la comunidad y especialmente con la organización barrial
- c).- Grupos de la tradición chiapaneca (tradicionalistas), quienes conservan las raíces esenciales de esta etnia, para conocer de cerca la estructura tradicional elemental en la comprensión de la identidad barrial
- d).- Investigadores que realizaron anteriormente estudios del barrio, para completar información y ampliar puntos de vista.

3.- Encuesta familiar

Se aplicará a los habitantes del barrio, específicamente a un miembro de cada familia de las viviendas del mismo (Cfr. Anexo III. Diseño de instrumento metodológico 1). El análisis estadístico se llevará a cabo siguiendo las etapas habituales del método científico. En primer lugar se precisará el universo o población; después se recogerá la información muestral; posteriormente, se realizará un análisis descriptivo, resumiendo los datos disponibles para extraer la información relevante de este estudio; finalmente, diagnosticar la validez del modelo que nos ha permitido validar los datos y llegar a conclusiones. Para el análisis se crearán las bases de datos en el Programa SPSS.

4.- Observación etnográfica y participante:

Para una aproximación a la vida cotidiana de los actores del barrio, es importante desarrollar un modelo de etnografía que nos proporcione la mayor cantidad de datos necesarios para considerar la dimensión identitaria del espacio construido.

Se asistirá a las reuniones y asambleas en las que participen miembros del barrio y que tengan relación con el desarrollo del mismo en todos sus niveles, para la creación de juicios comparativos de la realidad en la organización barrial.

Establecer relación estrecha con algunas familias para observar y participar en sus actividades cotidianas.

6.- Registro de espacios públicos y privados:

Los espacios considerados para la aplicación de este registro, se dividen de la siguiente forma:

Espacio público: plaza central, calles y plazuela del barrio; conjunto iglesia-atrío y ermita; portales comerciales y malecón; centro cultural exconvento Santo Domingo y casa museo Ángel Albino Corzo.

Espacio privado: comprende el análisis de la vivienda vernácula tradicional y de la vivienda contemporánea de reciente construcción. Se estudiarán dos modelos de vivienda por cada concepto de la misma, con el propósito de cubrir los dos usos más generalizados del espacio privado: habitacional y comercial.

Para concentrar la información y datos obtenidos en este análisis se elaborarán dos tipos de cédulas de registro, dependiendo del espacio, sea público o privado (Cfr. Anexo III. Diseño de instrumento metodológico 2).

7.- Historias de vida

La historia personal se arraiga en el tiempo y en los lugares a los que se pertenece. Un lugar y un tiempo que como afirman Berger y Luckman (1968), marcan las coordenadas de la vida de los sujetos en sociedad. Un lugar y un tiempo con sentido para los sujetos, pero que también comparten con los que se interactúa. Un lugar y tiempo que si bien existe como realidad objetiva es a la vez subjetivamente experimentada y vivida, y socialmente condicionada.

En este sentido, para la presente investigación se incluirán dos historias de vida de dos personajes que por su trayectoria y experiencias pueden contribuir con sus testimonios a una mejor comprensión del tema que nos ocupa.

Una de ellas corresponde a don Antonio López Hernández, artesano que en palabras propias se describe como “santero, mascarero y restaurador”, a quien en 1998 se le otorgó el premio nacional de arte popular y otros premios destacados más recientemente. Don Antonio es una persona distinguida en este pueblo no sólo por su creatividad en la elaboración de máscaras de parachico, sino por su humildad y profunda calidad humana. Desde hace más de dos décadas escribe un diario en el que ha impreso los acontecimientos más sobresalientes de esta ciudad y expresa a menudo su anhelo de escribir su propia historia.

Estas características ubican a don Antonio como un personaje esencial para el trabajo de su historia de vida, puesto que todos aquellos datos guardados por décadas en su memoria resultarán invaluable para el contenido de esta investigación.

Otra historia es la de Heber Matus Escarpulli, por su importante participación en la defensa del patrimonio cultural de Chiapa de Corzo, como investigador de las tradiciones e historia de los chiapanecas, así como por su destacada participación (aunque él no lo reconozca) en los patronatos y comités locales.

Es un personaje reconocido en distintos ámbitos, desde donde ha realizado una incansable tarea crítica a propuestas negativas a la salvaguarda del patrimonio de esta ciudad.

8.- Grupos de discusión

Se organizarán dos grupos de discusión:

- Uno formado por adultos mayores de 40 años, habitantes del barrio.
- Otro, estará integrado por jóvenes entre las edades de 18 y 30 años.

Ambos grupos se organizarán de forma mixta, debido a las posibilidades que ofrecen las relaciones de género en este entorno urbano.

El propósito de la formación de estos grupos de discusión, es obtener una perspectiva comparativa generacional que me permita comprender las dimensiones y categorías propuestas en los objetivos de este estudio, principalmente lo referente acerca de los cambios y transformaciones del espacio

urbano del barrio y la ciudad. Para esto será importante también la consideración de la posibilidad de incluir un catálogo fotográfico de diferentes momentos históricos de la ciudad y el barrio que estimule la producción de la información relacionada con el espacio construido y las identidades urbanas.

Estos datos se registrarán a través de grabaciones y cuando sea posible por videograbaciones, para luego realizar las transcripciones y análisis de la información.

VIII. Bibliografía

- ARPAL POBLADOR, Jesús, 1983, *Las ciudades*, España, Montesinos.
- BAGNASCO, Arnaldo, et al., 2003, *El capital social. Instrucciones de uso*, Argentina, Fondo de Cultura Económica.
- BERGER, Peter L. y Thomas Luckmann, 1968, *La construcción social de la realidad*. Argentina: Editores Amorrortu.
- BERLÍN, Heinrich, 1958, *El asiento de Chiapa en Anales de la Sociedad de Geografía e Historia*. Guatemala. V.31 (1-4). 19-33.
- BORJA, Jordi y Castells M., 1997. *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. México: Taurus.
- y Zaida Muxi, 2003, *El espacio público: ciudad y ciudadanía*, España, Electa, Diputació de Barcelona.
- CÁCERES LÓPEZ, Carlos, 1963, *Historia General del Estado de Chiapas*, México, Decretos Sección Chiapas de la Biblioteca Pública del Estado.
- CASTELLS, Manuel, 1982, *La cuestión urbana*. México: Siglo XXI.
- CERTEAU, Michel de, Luce Giard y Pierre Mayol, 1999, *La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar*. México: Universidad Iberoamericana.
- CHIARAMONTE, José Carlos, 2003, "Estado y poder regional: las expresiones del poder regional, análisis de casos". En: *La construcción de las naciones latinoamericanas, 1820-1870*, coords., Josefina Z. Vázquez y Manuel M. Grijalva, España, ediciones UNESCO, editorial Trotta.
- CHICO Ponce de León, Pablo, 1994, "La configuración de la imagen urbana". En: *Cuadernos de arquitectura de Yucatán*, 7. Mérida, México. Universidad Autónoma de Yucatán. Facultad de Arquitectura. Diciembre, 39-42
- CORTÉS, Hernán, 1973, *Cartas de Relación*. Introd. Manuel Alcalá. México. Porrúa. Colección "Sepan cuántos".
- CORZO Ángel M. "Historia de Chiapas", *Los cuentos del abuelo*.

- DÁVALOS DOMÍNGUEZ, Roberto (Comp.) 1999, *Ciudad y cambio social en los noventa*. Cuba: Universidad de La Habana. Facultad de Filosofía e Historia. 212 p.
- DE LA PEÑA, Guillermo y Renée de La Torre, 1994, "Identidades urbanas al final del milenio". En: *Revista Ciudades: Movimiento social y organización ciudadana*. No.22. Red Nacional de Investigación Urbana, Puebla. Abril-junio.
- DE VOS, Jan. 1985. *La batalla del Sumidero. Antología de documentos relativos a la rebelión de los chiapanecas, 1524-1534*, México, Editorial Katún.
- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, 1972, *La Verdadera Historia de la Conquista de la Nueva España*. introd. Joaquín Ramírez Cabañas, México. Porrúa. Colección "Sepan cuántos".
- El Ahuizote*, 19 de noviembre de 1975, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.
- GAGE, Thomas. 1987. *Viajes por la Nueva España y Guatemala*, Madrid, colección de Crónicas de América.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. 1990. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Grijalbo (colección Los noventa, 50) 363 p.
- GIMÉNEZ MONTIEL, Gilberto. 2005, *Teoría y análisis de la cultura*, volúmenes 1-2, México, CONACULTA.
- GINER, Salvador, et al.. 2004. *Diccionario de Sociología*, España, Alianza Editorial.
- GOFFMAN, Irving. 1981. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- GOYCOOLEA, Roberto. 1996. *¿Por qué conservar la ciudad antigua?* En revista *Ciudades*. Julio-septiembre. Año 8. No. 31. México.
- HALL, Edward T. 1989. *El lenguaje silencioso*. Madrid: Alianza Editorial. El libro de bolsillo.
- HANNERZ, Ulf. 1996. *Conexiones transnacionales. Cultura, gente, lugares*. España: Frónesis Cátedra. Universitat de Valencia. 290 p.
- HIERNAUX, Daniel et al. 2006. *Tratado de Geografía Humana*, México, Anthropos, Universidad Autónoma Metropolitana.
- HALBWACHS, Maurice. 1968. *La memoria colectiva*, España, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- LEE NÁJERA, José Luis. 1994. *La ciudad y sus barrios*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- _____ 1993. "Los barrios de la ciudad de México, identidad, tradición y cultura". En revista *Síntesis*. Invierno. No. 15. Especial. UAM-Xochimilco.
- LEE Withing, Thomas A. 1992. "Tipos de arquitectura vernácula de Chiapas: perspectiva histórica cultural, en *Anuario 1992*, Instituto Chiapaneco de Cultura, Gobierno del Estado de Chiapas.
- LEFEBVRE, Henri. 1978. *De lo rural a lo urbano*, España, Ediciones Península.
- LÓPEZ GUTIÉRREZ, Gustavo. 1932. *Chiapas y sus epopeyas libertarias*, México, Talleres Tipográficos del Estado.

- LÓPEZ MORALES, Francisco Javier. 1993. "Influencias de la arquitectura y el espacio prehispánico en el hábitat vernáculo actual". *Vivienda*, Revista del INFONAVIT. No.1. Volumen 4. Nueva Epoca. México. Enero-abril.
- LYNCH, Kevin. 1972. *¿De qué tiempo es este lugar? Para una nueva definición del ambiente*. Trad. Justo G. Beramendi. Barcelona. Gustavo Gili. (Colección arquitectura y crítica). 292 p.
- MARKMAN, Sidney David. 1993. *Arquitectura y Urbanización en el Chiapas Colonial*. México: Consejo Estatal de Fomento a la Investigación. Serie científica. Trad. Annabella Muñoa Rincón.
- MARTÍNEZ, Graciela, 2001, "El barrio, un ser de otro planeta", *Revista Bifurcaciones* 4, <http://www.bifurcaciones.cl/001/martinez.htm> (fecha de consulta: mayo 2008)
- MENDOZA García, J. Edgar. 2001. "El cacicazgo León y Fonseca del pueblo de Chiapa: su transformación y decadencia durante el primer siglo de dominación colonial", en *Anuario 2001*, Cesmeca, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- NAVARRETE, Carlos. 1991. *La religión de los antiguos chiapanecas*. En *Lecturas Chiapanecas 4*. México: Gobierno del Estado de Chiapas. CEFIDIC. Editorial Porrúa.
- _____. 1966. *The chiapanec history and culture*. Provo. Utah. Brigham Young University. (New World Archaeological Foundation, 21).
- NEBBIA F. Ángel y Martín Mora. 2004. *Análisis social e identidades*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.
- NIGENDA FERNÁNDEZ, Nereo.1993. Tesis *Los parachicos, expresión de la cultura, el poder y la religiosidad en Chiapa de Corzo. (Análisis del recorrido 1988, 1989 y 1990)*. Facultad de Ciencias Sociales. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.
- OCAMPO GARCÍA, Ma. de Lourdes. 2003. "Pérdida del patrimonio arquitectónico tradicional en Chiapa de Corzo, Chiapas". En *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo* 7. Facultad de Arquitectura. Unach. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.
- OBARA, Tadashi. 2007. *Ladinización sin mestizaje. Historia socio-demográfica del área chiapaneca, Chiapas. 1748-1813*, Tesis, México, Ciesas.
- ORTIZ HERRERA, Rocío. 2003. *Pueblos indios, iglesia católica y élites políticas en Chiapas (1824-1901). Una perspectiva comparativa*, México, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas, Gobierno del Estado de Chiapas.
- PASCUAL i Esteve, J.M. 1999. *La estrategia de las ciudades. Los planes estratégicos como instrumento: métodos, técnicas y buenas prácticas*, España, Diputació de Barcelona, Traducciones OTC.
- REMESAL, Antonio de. 1966. *Historia General de las Indias Occidentales y Particular de la Gobernación de Chiapas y Guatemala*. Prol. Antoni Batres Jáuregui. Tercera ed. Guatemala "José Pineda Ibarra". (Biblioteca Guatemalteca de Cultura Popular).
- RIZO, Marta, 2006, "Conceptos para pensar lo urbano. El abordaje de la ciudad desde la identidad, el habitus y las representaciones sociales", *Revista Bifurcaciones* 6, <http://www.bifurcaciones.cl/006/rizo.htm> (fecha de consulta: marzo 2008).
- ROSALES, Héctor. 1994. "Los barrios en la ciudad de masas". En *La ciudad y sus barrios*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, p.73-80
- ROSAS MANTECÓN, Ana. 1993. *Los usos de la identidad barrial*. México: UAM.

- _____ 1990. "Rescatar el centro. Preservar la historia". En revista *Ciudades*. Octubre-diciembre. Año 2. No. 8
- SAFA BARRAZA, Patricia. 1998. *Vecinos y vecindarios en la ciudad de México. Un estudio sobre la construcción de las identidades barriales en Coyoacán, D.F.* México: CIESAS-UAM. 301 p.
- SARMIENTO MORENO, Jorge Hugo. 1993. *Catálogo de bienes inmuebles de la Arquitectura Menor en Chiapa de Corzo*. Chiapas: UNACH.
- SIGNORELLI, Amalia. 1999. *Antropología urbana*, México, Anthropos, Universidad Autónoma Metropolitana.
- SIMMEL, Georg. 1986. *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*, España, Ediciones Península.
- TAMAYO FLORES-ALATORRE, Sergio. (1998). "Identidades colectivas y patrimonio cultural. Una perspectiva sobre la modernidad urbana". En: *Anuario de espacios urbanos. Historia, cultura, diseño*. Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco, p.341-369
- THOMPSON, John B. 2005. "La concepción simbólica y la concepción estructural de la cultura". En Gilberto Jiménez. *Teoría y análisis de la cultura*. México: CONACULTA-ICOCULT.
- VALVERDE VALDÉS, Ma. del Carmen. 1992. *Chiapa de Corzo. Épocas prehispánica y colonial*. México: Gobierno del Estado de Chiapas. Colección Chiapas Eterno.
- VERGARA FIGUEROA, Abilio (Coord.). 2001. *Imaginario: horizontes plurales*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- VILLAFUERTE SOLÍS, Daniel, et.al.1999. *Sistema de ciudades de Chiapas. Un enfoque socioeconómico y demográfico*, México, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- VIQUEIRA, Juan Pedro. 2002. *Encrucijadas chiapanecas. Economía, religión e identidad*. México. Editores Tusquets. Colegio de México.
- WEBER, Max. 1964. *Economía y sociedad*. México: FCE.
_____. 1987. *La ciudad*, España, Ediciones de La Piqueta.
- XIMÉNEZ Francisco. 1999. *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la Orden de Predicadores*, México, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas.
- ZEVI, Bruno. 1971. *Saber ver la arquitectura*. Ed. Buenos Aires: Poseidón (Arquitectura-Urbanismo-Estética-Arte).

IX. ANEXOS

I. Estructura metodológica de la tesis

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO I. APROXIMACIÓN TEÓRICA

- 1.1 La Ciudad y lo urbano
- 1.2 Identidades urbanas
- 1.3 Espacio construido

CAPÍTULO II.CONTEXTO

- 2.1 Historia social y urbana de Chiapa de Corzo
- 2.2 Estado actual

CAPÍTULO III.RESULTADOS DE CAMPO

- 3.1 Construcción de identidades urbanas y barriales
 - 3.1.1 Factores socioculturales
 - 3.1.2 Factores urbanos
- 3.2 Espacio construido
 - 3.2.1 Caracterización del espacio construido
 - 3.2.2 Configuración de la imagen urbana
- 3.3 Experiencia y representaciones del espacio público y privado
 - 3.1.1 Visiones y saberes
 - 3.1.2 Prácticas cotidianas

CAPÍTULO IV.ANÁLISIS Y VALORACIÓN

- 4.1 Prácticas y lógicas identitarias

4.2 Cambios identitarios

4.2.1 Factores de cambio en las visiones y saberes

4.2.2 Factores de cambio en las prácticas

4.3 Política urbana

4.3.1 Desarrollo y patrimonio

4.3.2 Identidad y conservación

4.3.3 Turismo y desarrollo

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFÍA

ANEXOS

II. Aplicación de instrumento metodológico

Fragmento de entrevista realizada al arquitecto Cicerón Cuesta Grajales, habitante del barrio San Jacinto, con 86 años de edad. 07 de enero de 2008.

Chiapa de Corzo es la primera ciudad en toda la América construida, bueno, reformada por los españoles ya en un concepto europeo, que el mismo Bernal Díaz del Castillo se asombró al decirnos Chiapa de Corzo está muy adelantada en la cuestión de sus barrios. Allá barrio le llaman en español a las zonas destinadas a una población grande, aquí se le llama naagotá, en lengua chiapaneca. Y este barrio (se refiere a San Jacinto) se llamaba Napiniaka, pueblo importante, el primer pueblo construido. Aquí se le llama naagotá, precisamente al calpul que le llaman en México. Es decir, el español Bernal Díaz del Castillo se admiró al ver una población como esta, tan bien organizada, tan bien planeada.

Aquí en este barrio nació mi esposa, yo nací en el barrio Santo Tomás. La última calle del parque, que es grandota esa calle, que está pavimentada, esa calle a una cuadra del parque vivía yo. Era la casa de mis padres, nos fuimos a vivir a México porque mi padre dijo que como éramos siete hermanos y teníamos que estudiar, dijo: “yo voy a hacer maroma y media pero ustedes tienen que estudiar” Pues, responderán ustedes. Claro que sí, dijimos. Al mayor de mis hermanos le gustó la música y fue alumno, se puede decir estrella, del Conservatorio Nacional de Música. Allí estudió, y era muy bueno como músico. Mis hermanos ya no regresaron de México. Yo me puse a estudiar arquitectura, pero antes estudié el bachillerato allá porque no había aquí dónde.

Tengo 86 años, en un mes más o unos dos meses, el 24 de abril, cumpla 87. Estoy perfectamente bien, gracias a Dios. He escrito, bueno este es el primero que escribí (se refiere al libro Chiapa de Corzo, tierra de lo grande). Este es La fiesta de San Sebastián, lo escribí en 1978 y se lo iba a dar a una profesora, esta es mi firma: “Para la señorita profesora Esperanza con el afecto del autor. Agosto de 1980”. Ésta era una compañera de mi hermana menor, pero creo que la muchacha tuvo un problema, se accidentó y quedó mal, mal de las piernas y creo que mal de la cabeza también, y al poco tiempo murió. Pero así son las cosas verdad.

Volviendo a lo de Chiapa no le parece que lo lógico fuera que teniendo un templo antiguo como el de Santo Domingo de Guzmán, así se llamara el pueblo. Es que aquí en Chiapa de Corzo, los chiapanecas tenían una fiesta, la fiesta grande de los chiapanecas que se llamaba, si quiere usted apuntar, en lengua chiapaneca naaguita yapamé nambue, que quiere decir Fiesta

Grande. Entonces la primera ciudad construida en toda la América, es Chiapa de Corzo.

El parachico no es más que un indígena que se vestía de español, con la cara de español. De ahí lo de la máscara. Por qué se celebró la fiesta grande, porque los chiapanecas tenían sus festividades, en enero precisamente, aunque los chiapanecas no tenían meses, eran otros nombres, otro calendario. El calendario chiapaneca tenía 360 días más cinco días perdidos que le llamaban los chiapanecas. Y el año mexicano, el que pusieron los españoles, es el mismo, con 365 días llamado gregoriano.

El español buscó, en una población guerrera como es la chiapaneca, su lado flaco El chiapaneca hacía su peregrinación y sus festividades del 20 de enero ofrecida a una virgen llamada Marianguela, que era la estrella más brillante normalmente. La estrella más brillante en la constelación de Orión, aquí se le llama, en el pueblo, el “lucero posolero”. Porque aquí acostumbraba la gente cocer el maíz y después reventarlo, pues ya reventado se hacía más grande. Aquí el chiapaneca es el que tiene seis comidas diarias, ahora no sé pues ya son otras mentalidades, pero aquí el chiapaneca a las cinco de la mañana se levantaba lloviera o tronara tenía que estar listo a esa hora, para hacer los trabajos relacionados a su siembra, y así era como se venía desarrollando el pueblo. Así le pusieron nombre a sus barrios también, el de aquí San Jacinto se llamaba Napiniaka, el barrio donde está la iglesia grande se llama moyolá, el barrio de Santo Tomás ahora, se llamaba Nipamé, son muchos barrios, Cacú, el que está allá en el cerro, Santa Elena, por eso les dicen a las gentes de ahí cacureñas; looshitá cerca de San Antonio Abad, significa pegado o añadido a dos barrios (entre San Antonio y Santo Tomás, posiblemente el barrio Juchitán), San Antonio es Conduacá.

El barrio San Jacinto llega hasta donde está la iglesia Santo Domingo. Los límites aquí son el Río Grande y el Río Chiquito. Que hasta el cuento dice pues: Aquí en Chiapa tienen el río Grande por delante y el Chiquito por detrás.

Uno de los líderes de la cultura chiapaneca, Sanguieme se llamaba, qué tal sería que el rey Ahuizotl de México lo invitó para las festividades en el Templo Mayor. Por eso no es como dicen algunos escritores que no investigan bien, que Chiapas se despegó de Guatemala para unirse a México, que éramos guatemaltecos y nos prendimos a México. Nada hay de cierto en esto. Esto se comprueba por la relación entre los aztecas y los chiapanecas, hasta el nombre de Chiapa está en nahuatl, y significa chia “lugar de espera” y pan “río”, por eso es pueblo a la orilla del río, y es lógico eso porque estamos a la orilla del río, y no de uno, de dos.

Aquí enfrente, pasando el río, estaba el camino a Villaflores, pero antes de Villaflores llega uno a Suchiapa. Era un lugar de descanso, y luego de ahí caminaba uno a otros lugares.

III. Diseño de instrumento metodológico

1. Modelo de Encuesta familiar (preliminar)

Fecha de aplicación: _____

Lugar de aplicación: _____

Barrio: _____

Manzana: _____

Encuestador: _____

1. Integrantes de la familia

Nombre	Parentesco con el jefe de familia	Edad	Sexo	Escolaridad	Ocupación

2. Antigüedad del jefe de familia en la ciudad (años de residencia)

3. Antigüedad del jefe de familia en el barrio (años de residencia)

4. Antigüedad del jefe de familia en la vivienda (años de residencia)

5. ¿Los ocupantes de la vivienda tienen familiares dentro del barrio donde radican?
¿De quiénes se trata?

6. ¿Los ocupantes de la vivienda tienen amigos dentro del barrio? ¿A quiénes recurrirían en caso de necesitar ayuda?

7. ¿Cómo es la relación de esta familia con sus vecinos?

- a) Buena
- b) Regular
- c) Mala

8. La relación de la familia con los vecinos consiste en:

- a) Intercambio de saludos en la calle
- b) Plática ocasional en la calle
- c) Visita en sus domicilios
- d) Realización de alguna actividad común (practicar algún deporte, formar parte del mismo comité, realizar alguna gestión en beneficio del barrio)

9. ¿Cuáles de las siguientes actividades desarrollan los integrantes de la familia dentro del barrio?

- a) Trabajan
- b) Estudian
- c) Realizan las compras de abasto diario
- d) Visitan a amigos y familiares
- e) Acuden a la iglesia
- f) Otro: _____

10. ¿Los integrantes de la familia participan de manera activa en la organización de la fiesta del barrio?

- a) Siempre
- b) Algunas veces
- c) Nunca

11. ¿Los integrantes de la familia consideran que son valiosas las costumbres y tradiciones del barrio y participan en su conservación?

- a) Sí
- b) No

12. ¿La familia es propietaria de la vivienda?

- a) Sí
- b) No

13. ¿Qué cambios se han realizado en la vivienda en los últimos 10 años?

- a) Ninguno
- b) Ampliación
- c) Cambio del tipo de techo
- d) Apertura de nuevos accesos (puertas y ventanas)
- e) Otro: _____

14. ¿Esos cambios han representado una mejoría en las condiciones de vida de la familia?

- a) Si
- b) No

15. ¿Por qué?

16. ¿La familia tiene amigos o familiares en otras partes de la ciudad? ¿En qué barrios?

17. ¿Qué actividades realiza la familia fuera del barrio?

- a) Trabajar
- b) Estudiar
- c) Hacer las compras de abasto diario
- d) Ir a la iglesia

e) Visitar a amigos y familiares

f) Otro: _____

18. ¿Dónde se realizan estas actividades? (Indicar el lugar más frecuente)

19. ¿Participan los integrantes de la familia en las costumbres y tradiciones de la ciudad? Diga en cuáles:

20. ¿Los integrantes de la familia acostumbran realizar algunas actividades en Tuxtla Gutiérrez?

21. ¿Quiénes lo hacen?

- a) El jefe de familia
- b) La cónyuge
- c) Los hijos
- d) Toda la familia

22. ¿Con qué frecuencia?

- a) Varias veces por semana
- b) Por lo menos una vez a la semana
- c) Una vez cada 15 días
- d) De vez en cuando

23. ¿Qué medio de transporte utilizan?

- a) Transporte propio
- b) Transporte público
- c) Ambos

24. ¿Le gusta vivir en Chiapa de Corzo?

- a) Si
- b) Casi no
- c) No

25. ¿Por qué?

2. Guía preliminar de registro del espacio privado

Fecha de aplicación: _____

Lugar de aplicación: _____

Barrio: _____

Manzana: _____

Lote: _____

Responsable: _____

1. Tipo de construcción

- a) Tradicional
- b) Reciente
- c) Indefinido

2. Estado de conservación:

- a) Bueno
- b) Regular
- c) Malo

3. Materiales de construcción predominantes:

- a) Adobe o bajareque, madera, tejas de barro
- b) Ladrillo, madera, lámina
- c) Ladrillo o block, concreto

4. Tamaño de frente:

- a) Aproximadamente 10 metros
- b) Más de 10 metros
- c) Menos de 10 metros

5. Ubicación de fachada:

- a) A línea de calle
- b) Ligeramente remetida
- c) Con jardín de por medio

6. Características de fachada:

- a) Composición tradicional (ventana-puerta-ventana o ventana-puerta en un solo plano, rodapié, predominio de las dimensiones verticales sobre las horizontales, remate en arco rebajado o de medio punto)
- b) Composición no tradicional (composición en varios planos, elementos modernos)
- c) No se aprecia desde afuera

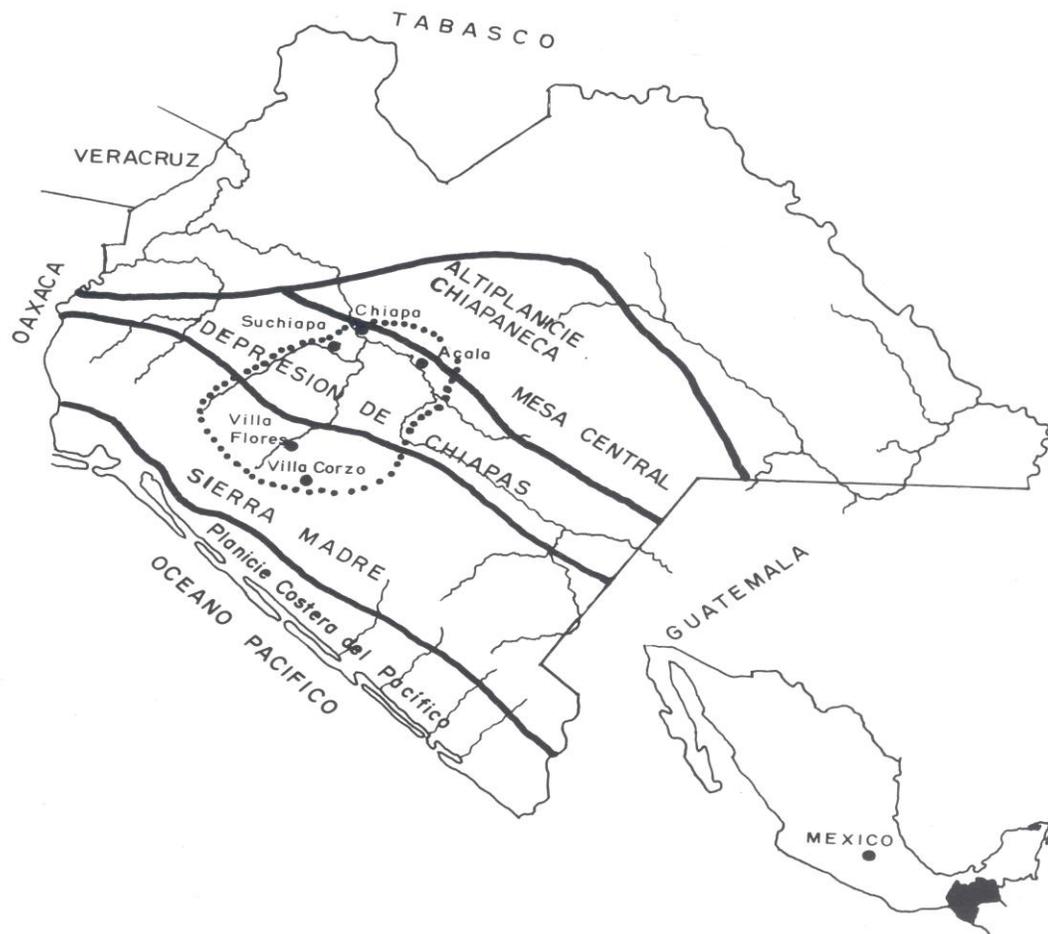
7. Altura:

- a) Un solo nivel

- b) Dos niveles
- 8. Otros elementos con que cuenta la construcción:
 - a) Garage
 - b) Accesoría
 - c) Jardín al frente
- 9. Uso de la construcción:
 - a) Habitacional
 - b) Comercial o de servicios)
 - c) Mixto
- 10. Tipo de giro (sólo si el uso es comercial, de servicios o mixto):
- 11. Elementos que contaminan la fachada:
 - a) Anuncios sobrepuestos al muro
 - b) Anuncios de bandera
 - c) Rótulos pintados sobre el recubrimiento
 - d) Anuncios en azotea
- 12. Apreciación de la imagen en conjunto:
 - a) Agradable
 - b) Desagradable
 - c) Indiferente
- 13. Relación con el contexto:
 - a) Integrada al resto de las construcciones
 - b) Discordante con el resto de las construcciones
- 14. Valoración final:
 - a) Promueve la identidad del centro histórico
 - b) Es indiferente a la identidad del C.H.
 - c) Altera la identidad del C.H

IV. MAPAS

MAPA 1 Área chiapaneca en el Estado de Chiapas

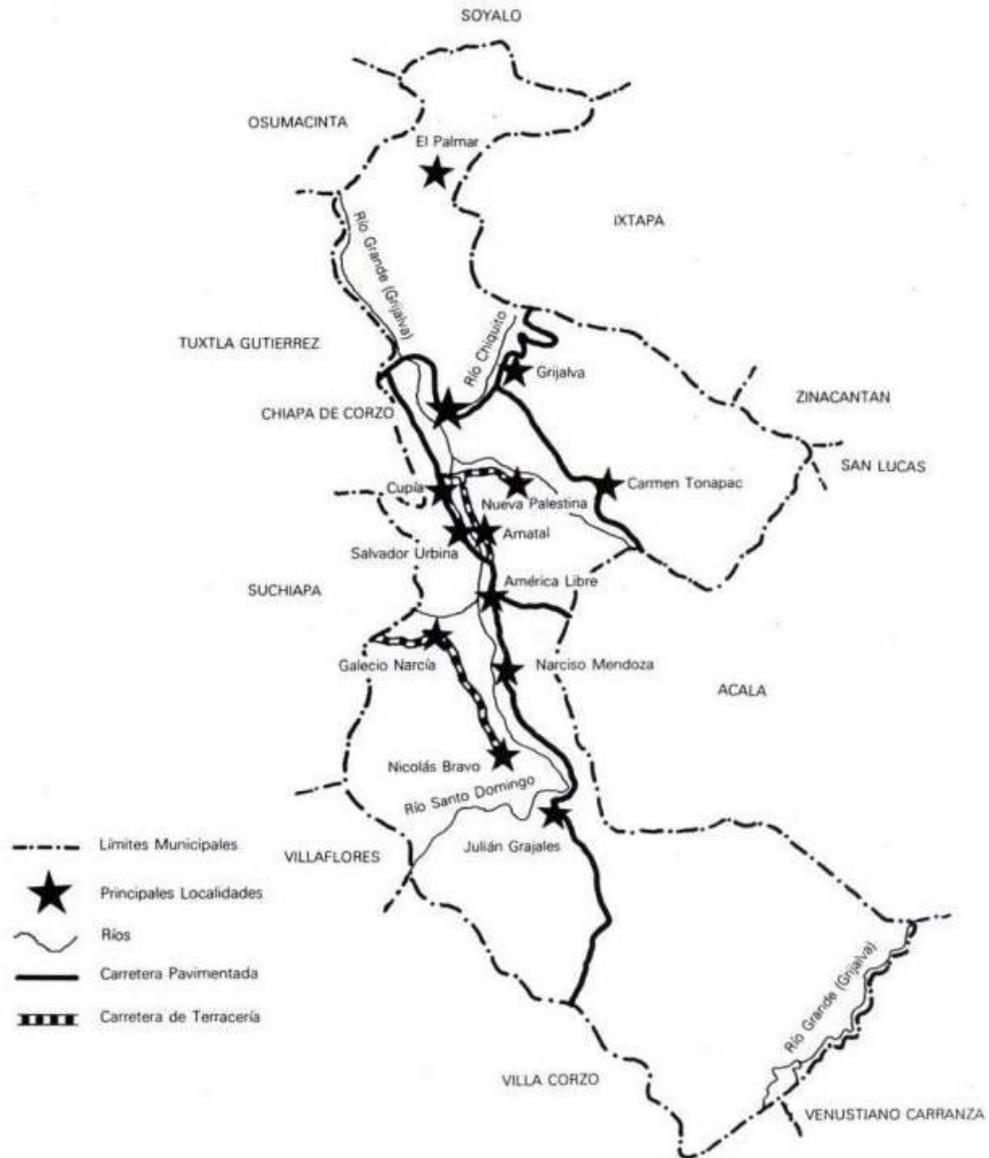


Fuente: C. Navarrete, 1966, p. 2.

MAPA 3

Municipio de Chiapa de Corzo

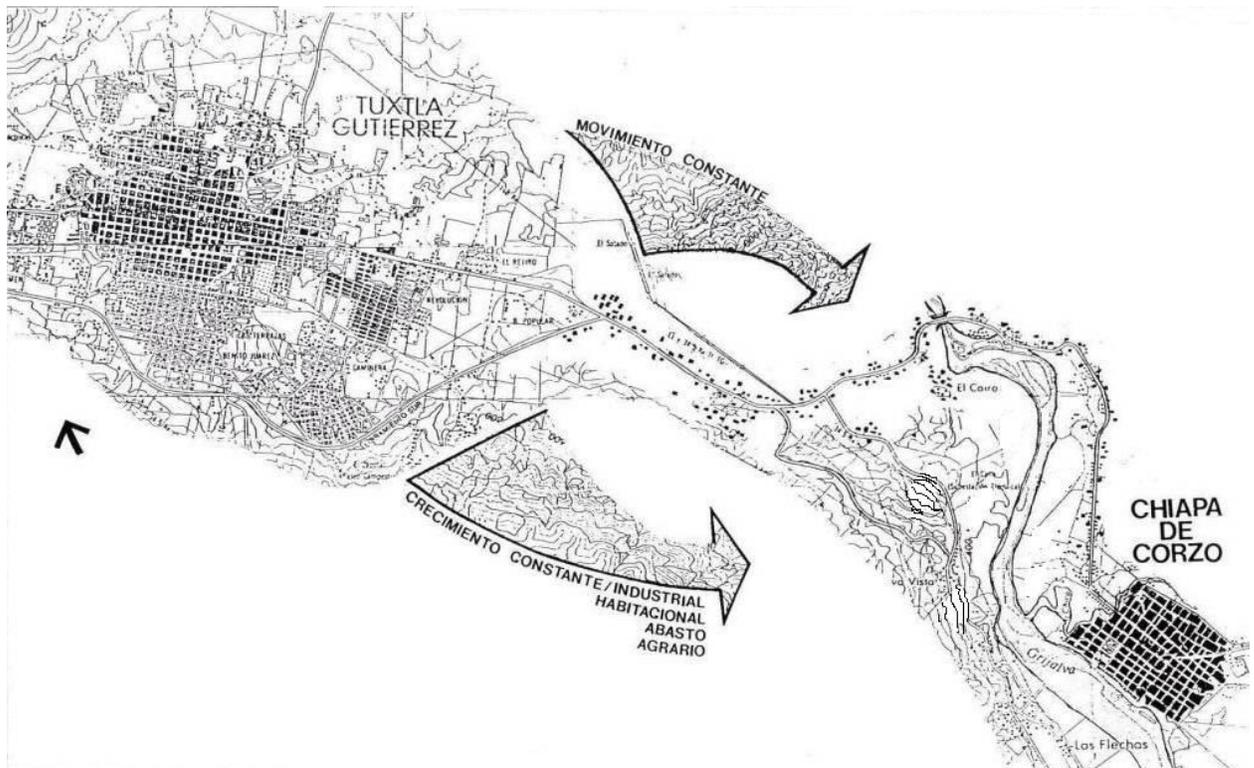
Límite político y administrativo



Fuente: Diagnóstico municipal. Gobierno Federal, Estatal y Municipal. Plan Chiapas. Fortam. 1984.

MAPA 4

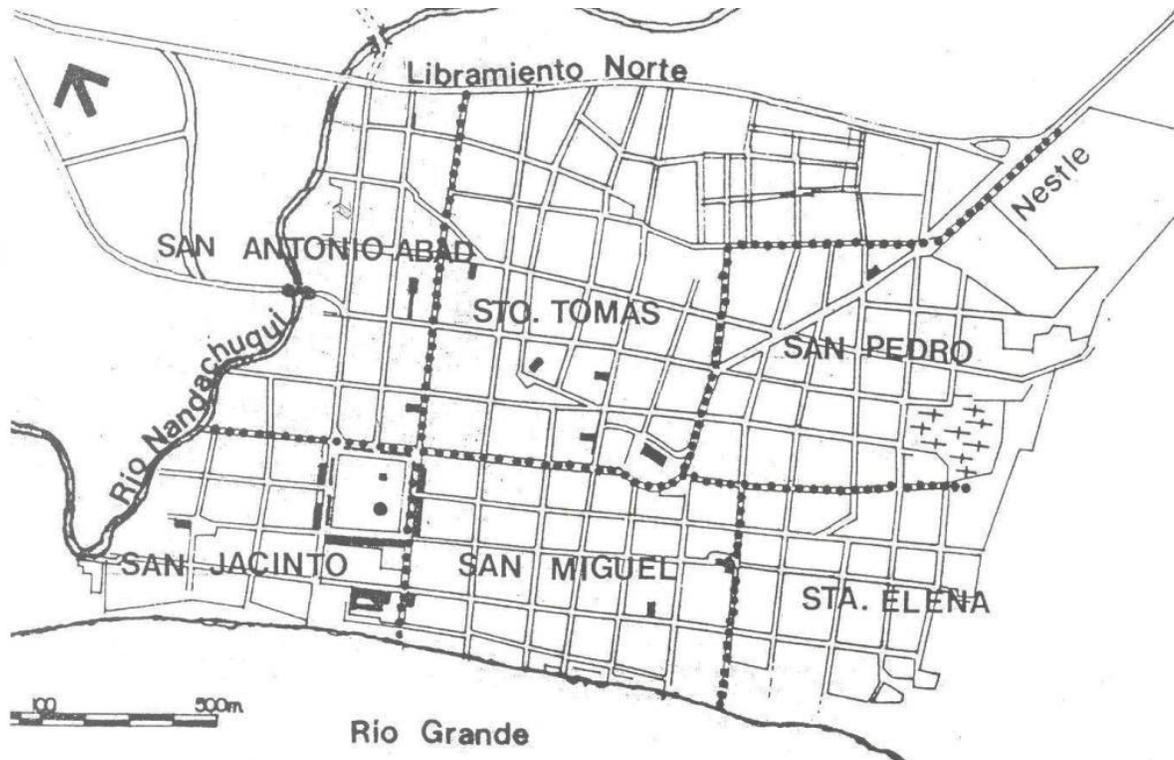
Influencia urbana de Tuxtla Gutiérrez sobre Chiapa de Corzo



Fuente: Sarmiento Moreno Jorge Hugo *et al.*, 1993, Tesis *Catálogo de Bienes Inmuebles de la Arquitectura Menor en Chiapa de Corzo - 1991.*

MAPA 6

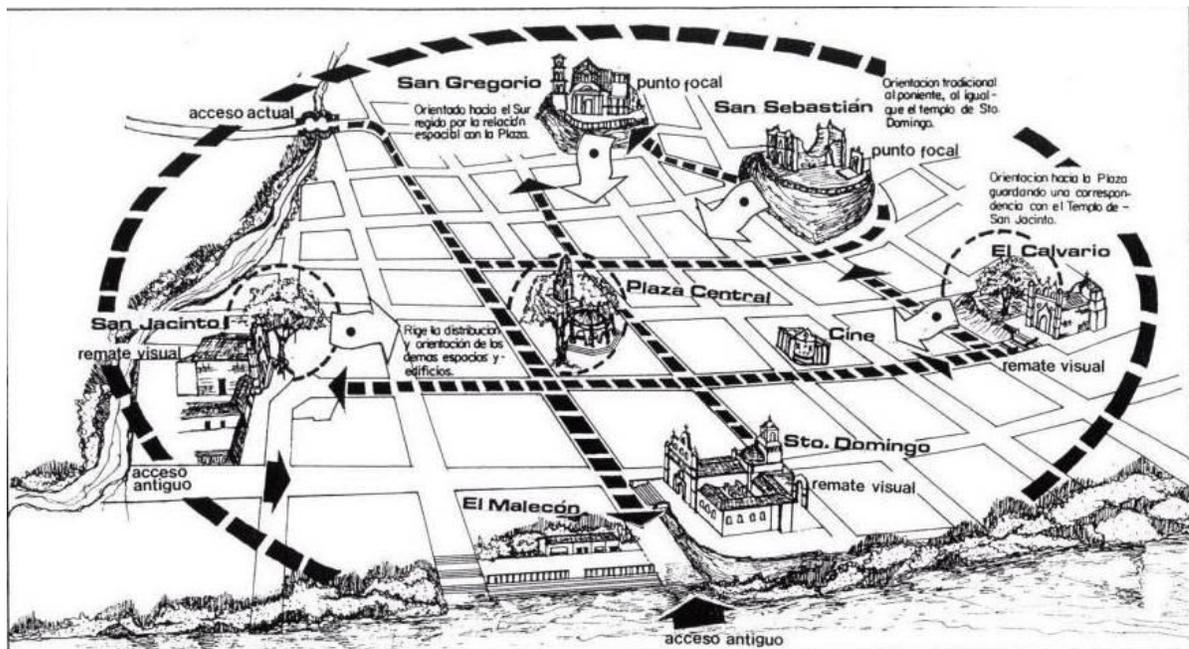
Ciudad de Chiapa de Corzo (Distribución de barrios)



Fuente: Sarmiento Moreno Jorge Hugo *et al.*, 1993, *Tesis Catálogo de Bienes Inmuebles de la Arquitectura Menor en Chiapa de Corzo - 1991.*

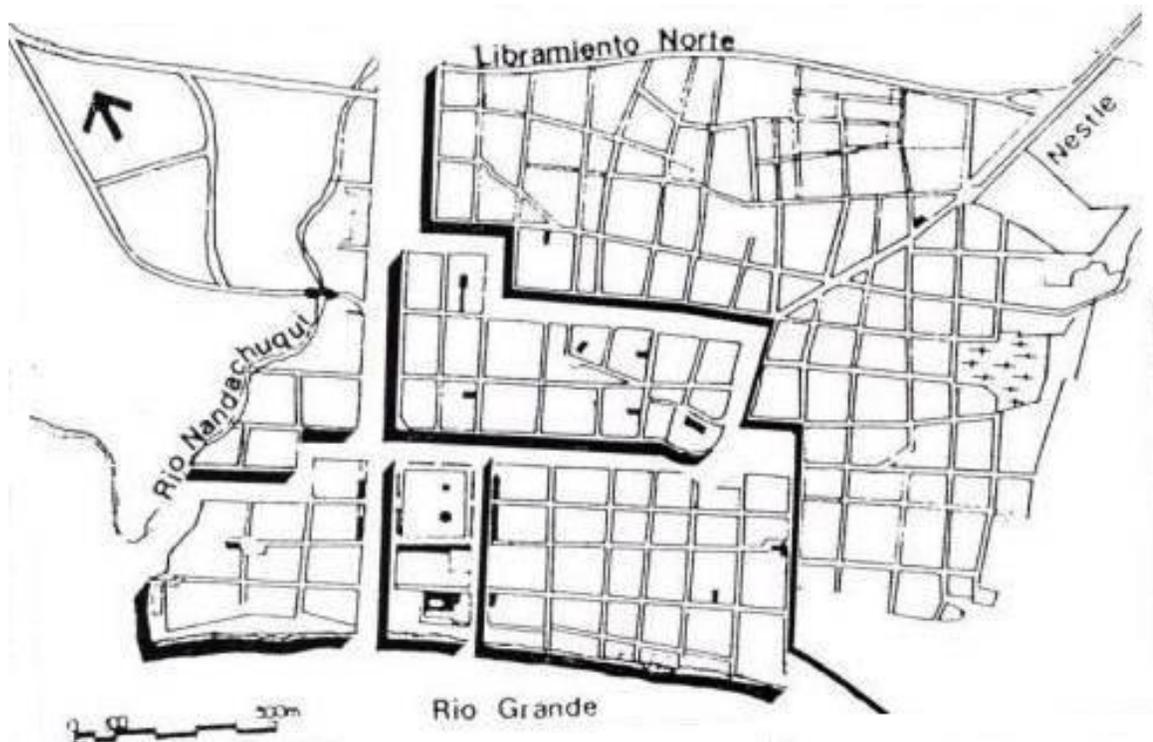
MAPA 7

Esquema ordenador espacial del envolvente antiguo de la ciudad



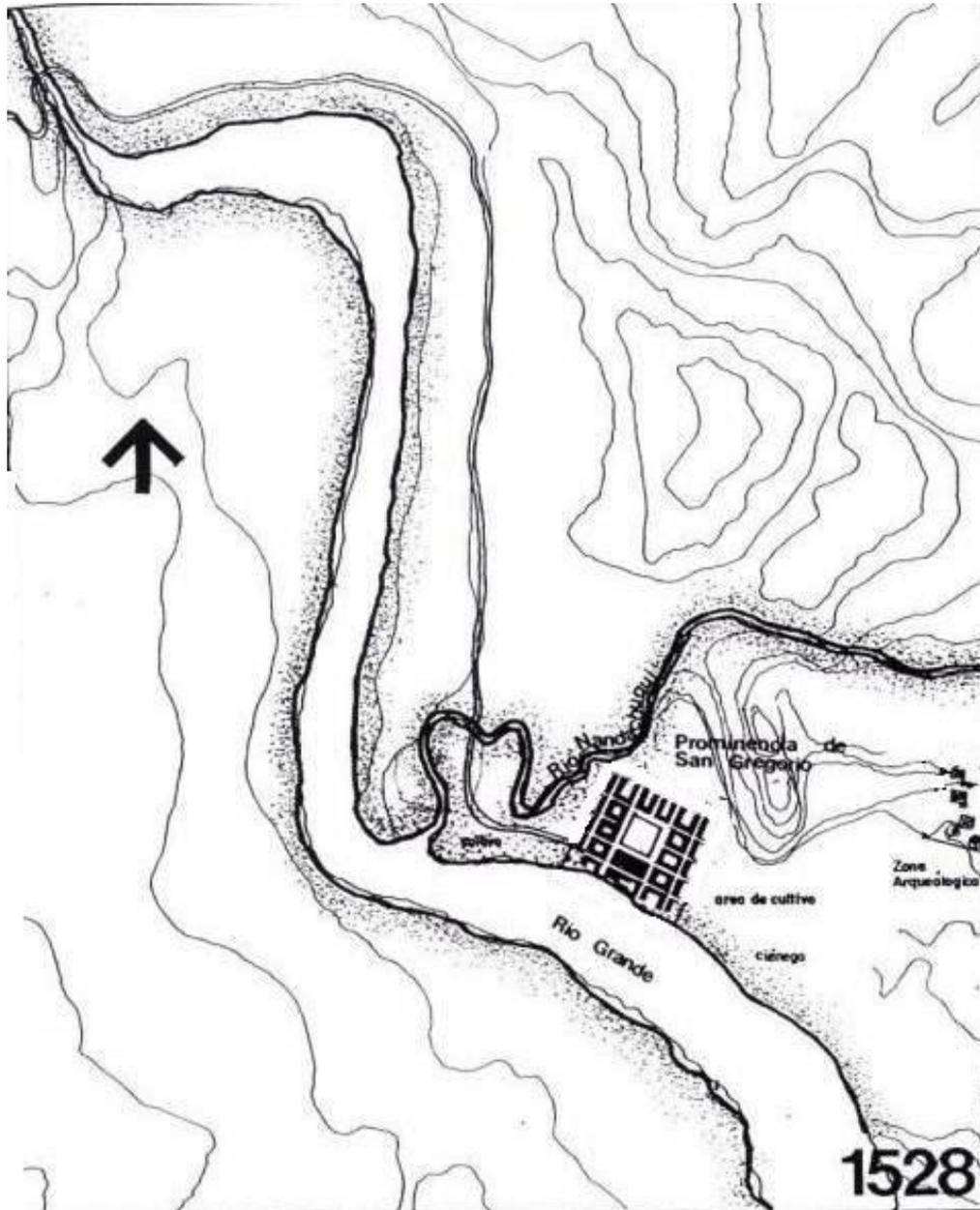
Fuente: Sarmiento Moreno Jorge Hugo *et al.*, 1993, Tesis *Catálogo de Bienes Inmuebles de la Arquitectura Menor en Chiapa de Corzo - 1991*.

MAPA 8
Estructura de la ciudad
(Casco antiguo y crecimiento contemporáneo)



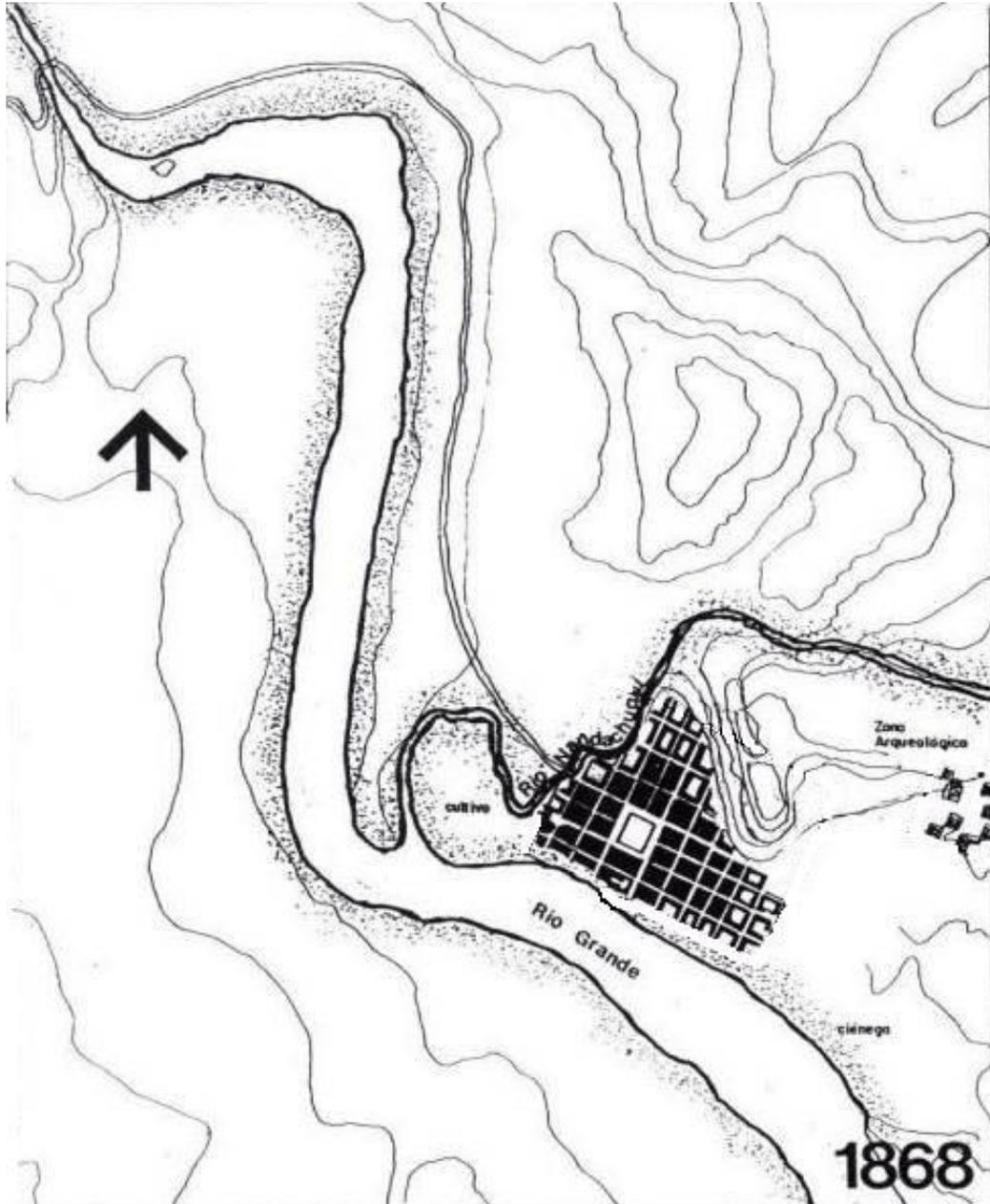
Fuente: Sarmiento Moreno Jorge Hugo *et al.*, 1993, Tesis *Catálogo de Bienes Inmuebles de la Arquitectura Menor en Chiapa de Corzo - 1991.*

MAPA 9
Chiapa de Corzo, 1528



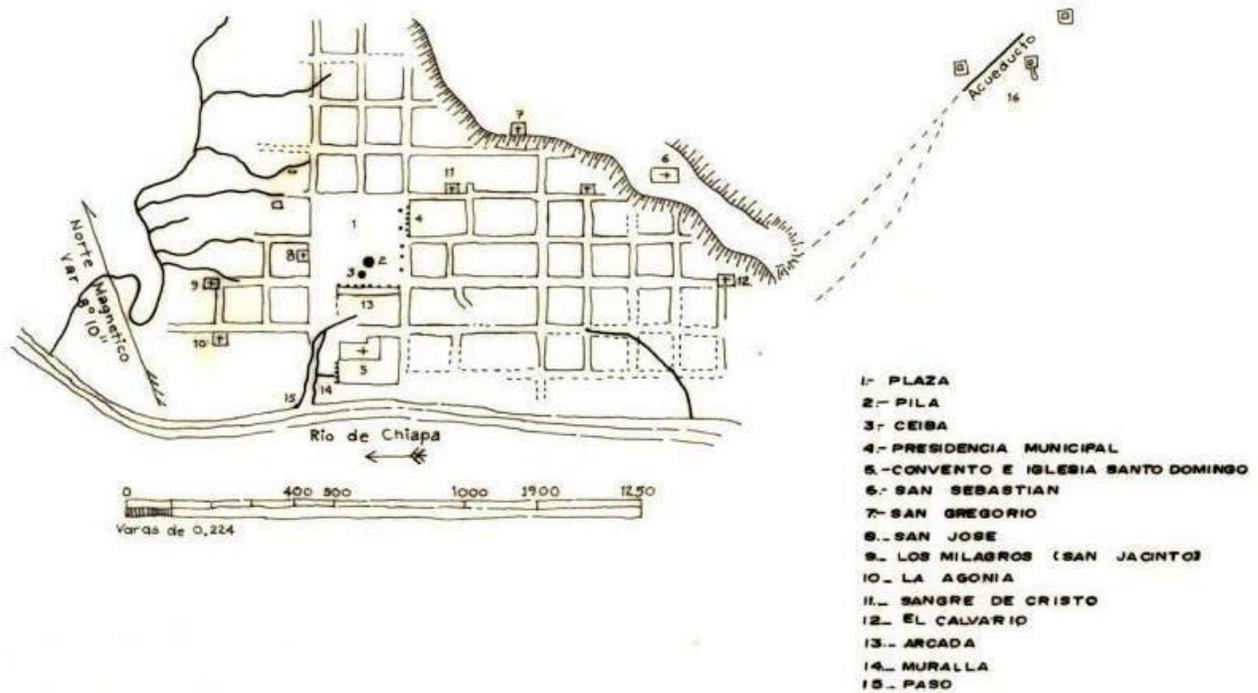
Fuente: Riley Barrios Ada Elena *et al.*, 1993, Tesis *Chiapa de Corzo: rescate y conservación de la imagen urbana.*

MAPA 10
Chiapa de Corzo, 1868



Fuente: Riley Barrios Ada Elena *et al.*, 1993, Tesis *Chiapa de Corzo: rescate y conservación de la imagen urbana.*

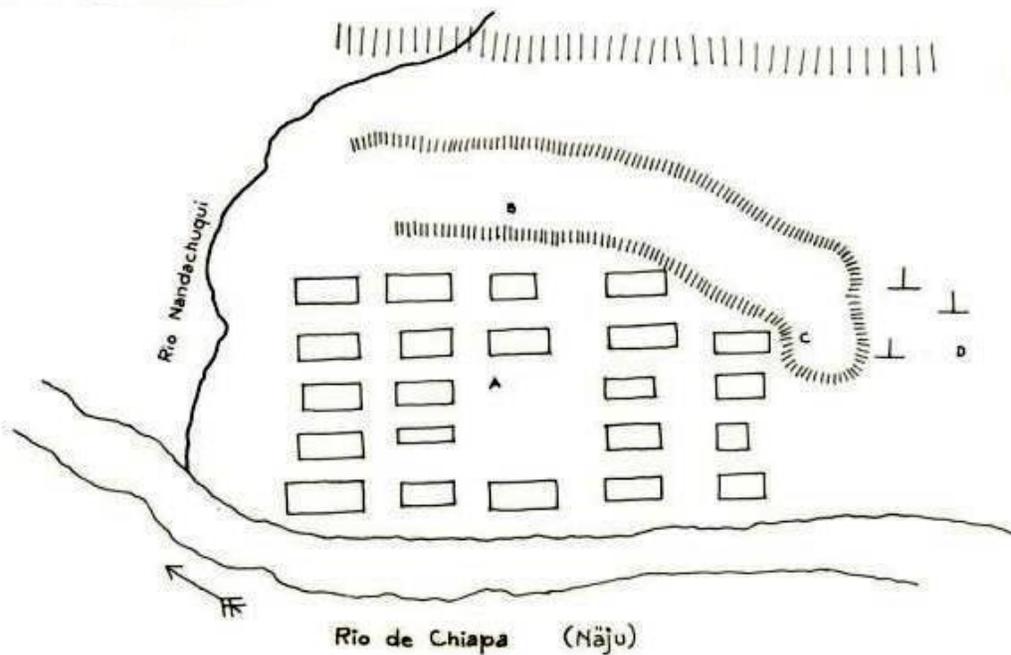
MAPA 11
Chiapa de Corzo
Plano elaborado por Julián Grajales en 1868



Fuente: Navarrete: *The chiapanec history and culture*. N.W.A.F.
 Paper No. 21.1966.

MAPA 12
Mapa esquemático de Chiapa de Corzo
De las notas de C.H. Berendt, 1869

- A. AREA DE LA CIUDAD DE CHIAPA.
- B. COLINA DONDE PUDO HABER SIDO DE CHIAPA NANDAUIME.
- C. DILI CALVARIO FINAL DE LA COLINA.
- D. LUGAR DONDE PUDO HABER ESTADO LAS PIRAMIDES DE NANSIMINAYAGA.



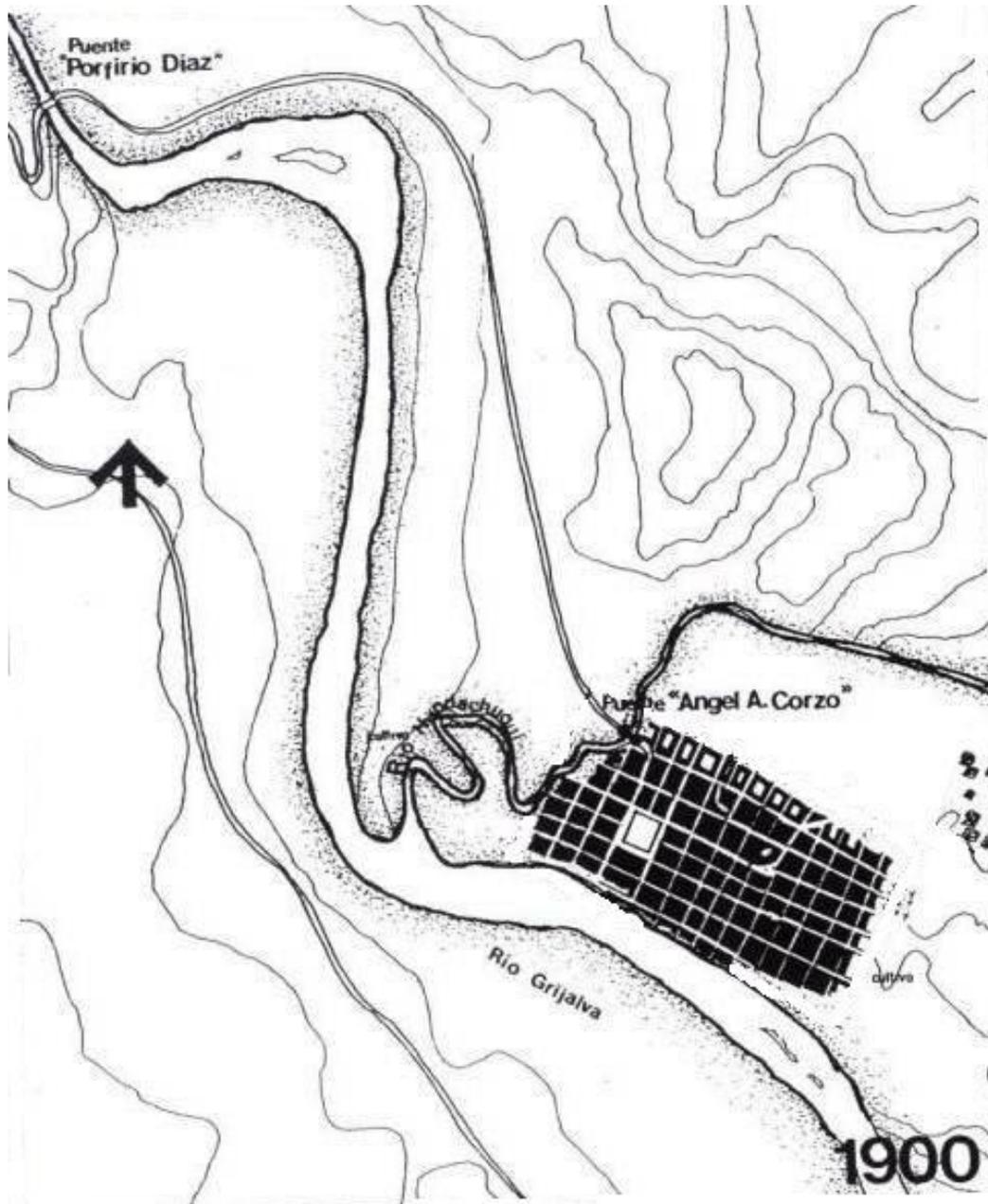
Fuente: Navarrete: *The chiapanec history and culture*. N.W.A.F.
Paper No. 21.1966.

MAPA 13
La ciudad de Chiapa de Corzo en 1899



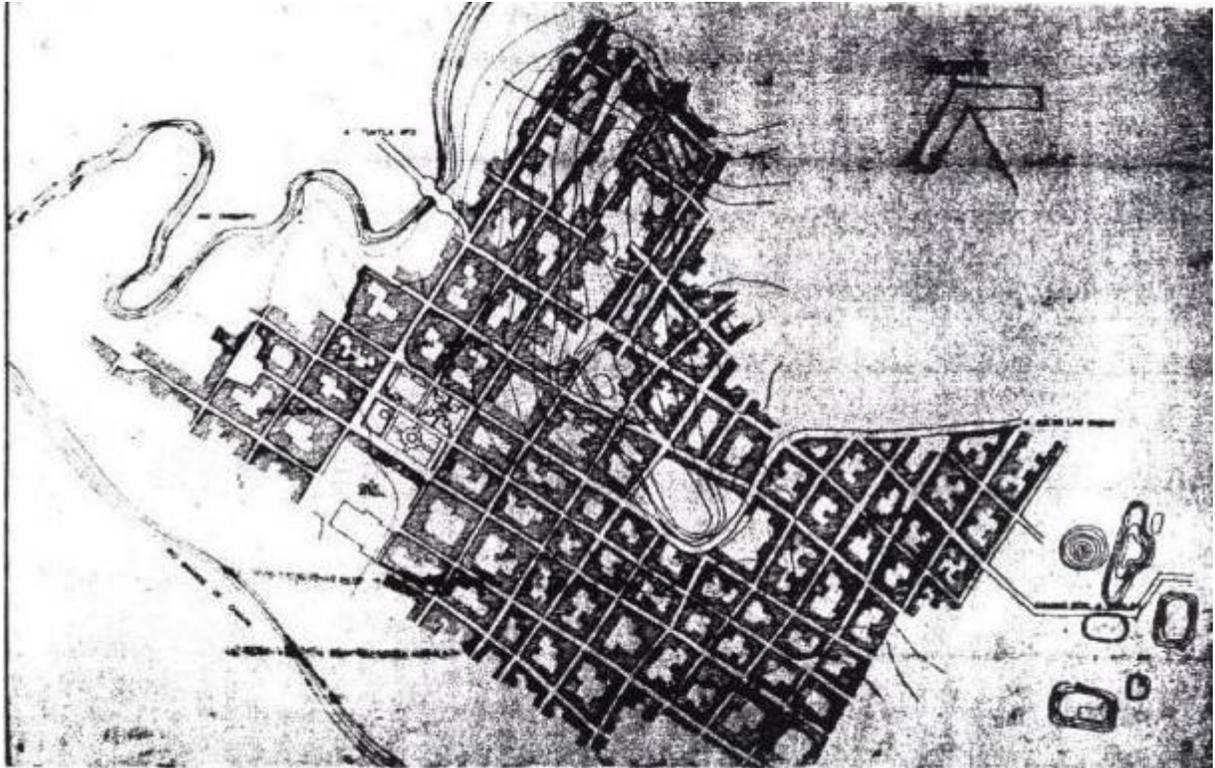
Fuente: Archivo Histórico Diocesano, S.C.L.C., Chiapas.

MAPA 14
Chiapa de Corzo, 1900



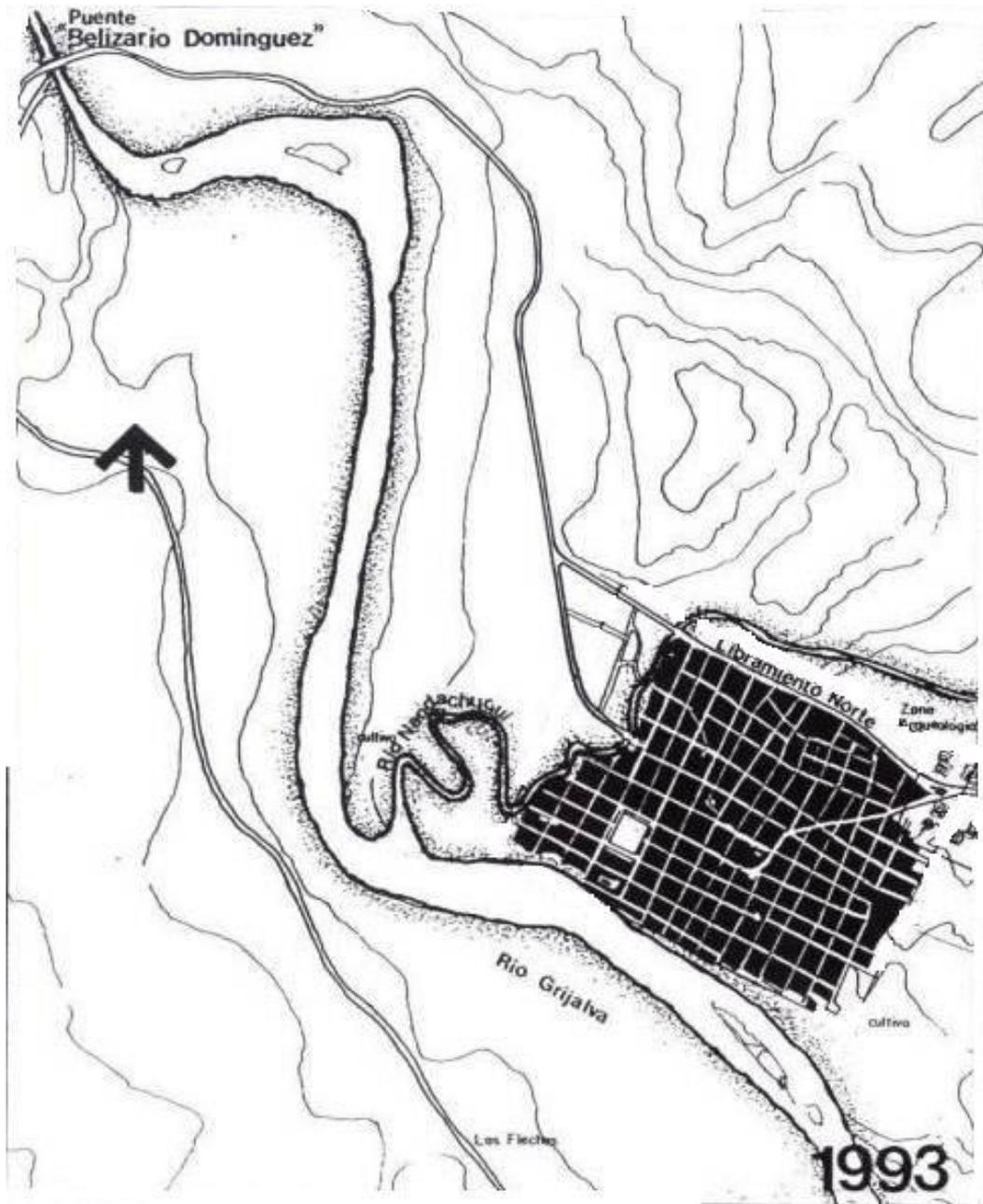
Fuente: Riley Barrios Ada Elena et al., 1993, *Tesis Chiapa de Corzo: rescate y conservación de la imagen urbana.*

MAPA 15
La ciudad de Chiapa de Corzo en 1966



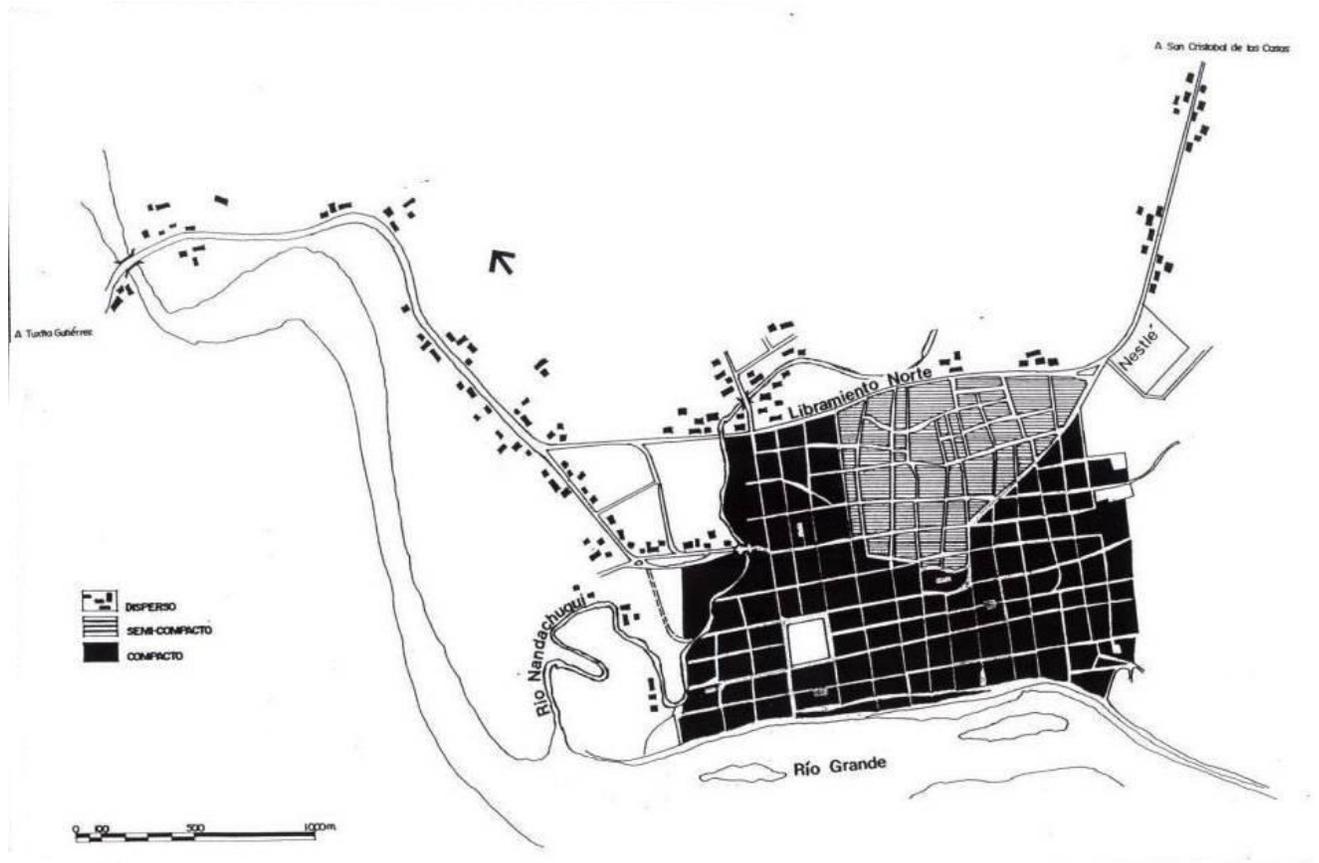
Fuente: Eduardo Martínez E.,1966.

MAPA 16
Chiapa de Corzo, 1993



Fuente: Riley Barrios Ada Elena *et al.*, 1993, Tesis *Chiapa de Corzo: rescate y conservación de la imagen urbana.*

MAPA 17 Agrupamiento urbano



Fuente: Riley Barrios Ada Elena *et al.*, 1993, Tesis *Chiapa de Corzo: rescate y conservación de la imagen urbana.*

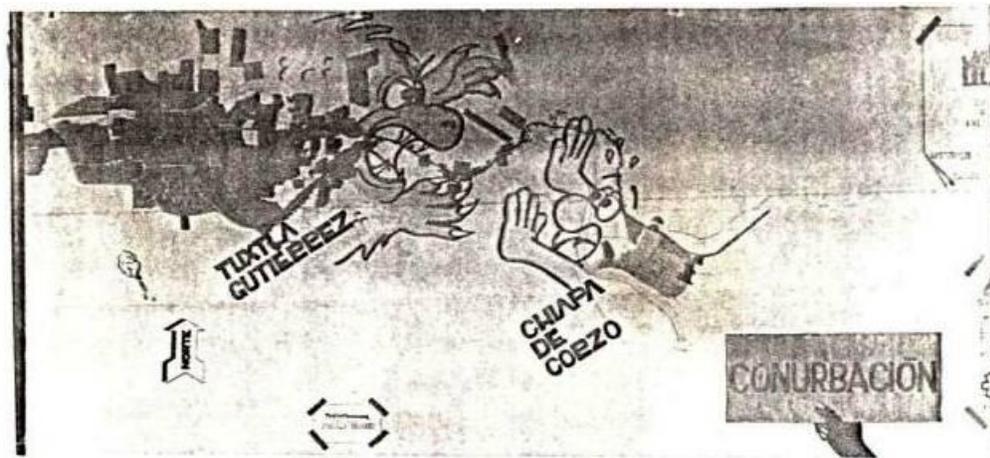
MAPA 18
Barrio San Jacinto
(Esquema parcial de la ciudad)



Fuente: Sarmiento Moreno Jorge Hugo *et al.*, 1993, Tesis *Catálogo de Bienes Inmuebles de la Arquitectura Menor en Chiapa de Corzo - 1991*.

V. DOCUMENTOS HISTÓRICOS

1. Portada del Diagnóstico de Chiapa de Corzo, elaborado en 1990 entre autoridades de SEDUE y el Patronato Chiapa para la conservación del patrimonio¹⁴



C O N U R B A C I O N

EL CRECIMIENTO DESORGANIZADO DE LAS CIUDADES CON UNA MAYOR CONCENTRACION DE SERVICIOS, Y LA ACELERACION DE ESTE PROCESO A CAUSA DE LA CREACION REPENTINA DE NUEVOS Y GRANDES CENTROS DE TRABAJO, HA PROVOCADO QUE EL FENOMENO DE CONURBACION SE VUELQUE HACIA LAS POBLACIONES CIRCUNDANTES DE UNA MANERA CASI SORPRESIVA QUEDANDO, ESTAS ULTIMAS, PRACTICAMENTE "DEVORADAS" POR LAS PRIMERAS, AL CONFUNDIRSE Y PERDER NO SOLO SUS LIMITES FISICOS, SINO TAMBIEN LOS CULTURALES.

UNO DE LOS EJEMPLOS MAS REPRESENTATIVOS DE ESTA SITUACION, EN EL ESTADO DE CHIAPAS, LO CONSTITUYE SU CAPITAL, TUXTLA GUTIERREZ, LA CUAL VIO INCREMENTADA LA VELOCIDAD EN EL RITMO NORMAL DE SU CRECIMIENTO CIUDADINO, A RAIZ DE LA INMIGRACIONES, TANTO LAS PROCEDENTES DEL CAMPO, COMO LAS DEL PERSONAL QUE HABRIA DE SER CONTRATADO PARA LABORAR EN PROYECTOS DE

¹⁴ Fuente: Heber Matus Escarpulli. Presidente del Patronato Chiapa. 1994

2. Notificación al Patronato Chiapa de Corzo acerca del trámite correspondiente a la Declaratoria de esta ciudad como Zona de Monumentos Históricos.¹⁵

FROM : COORDINACION NACIONAL DE MONUMENTOS HISTORICOS PHONE NO. : 6883895 Aug. 05 1994 02:46PM P1

Instituto Nacional de Antropología e Historia
COORDINACION NACIONAL DE MONUMENTOS HISTORICOS
Ex-Convento de Churubusco
Xicotencatl y 20 de Agosto
Col. San Diego Churubusco
México, D.F. C. P. 04120

SUBDIRECCION DE CATALOGO Y ZONAS
OF.CIO No. 401-21-46.
México, D.F., 5 de agosto de 1994.

**SR. HEBER MATUS ESCARPULLO.
COORDINADOR DEL CENTRO CULTURAL CHIAPA.
P R E S E N T E.**

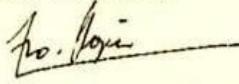
Por este conducto, me permito comunicar a usted que esta Subdirección a mi cargo ha autorizado a la Coordinación Nacional de Asuntos Jurídicos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, el Proyecto de Declaratoria de Zona de Monumentos Históricos de la ciudad de Chiapa de Corzo, Chiapas, para que el mismo sea publicado en el Diario Oficial de la Federación a la brevedad posible.

La Declaratoria Presidencial citada consta de antecedentes históricos, delimitación de la zona de protección que comprende un área de 2.39 kilómetros cuadrados dividida en dos perímetros "A" y "B", así como listado de 278 inmuebles de valor histórico localizados en 84 manzanas.

Como es de su conocimiento, dicho ordenamiento Presidencial deberá de proteger íntegramente a los inmuebles considerados monumentos históricos y su entorno, así como la traza de la ciudad donde se ubican.

Sin otro particular, reciba usted un cordial saludo.

A T E N T A M E N T E



**DR. FRANCISCO JAVIER LOPEZ MORALES
SUBDIRECTOR DE CATALOGO Y ZONAS**

c.c.p. el C. Arq. Salvador Aceves García.- Coordinador Nacional de Monumentos Históricos del INAH.- Presente.
c.c.p. Expediente.
FJLM/LHD/mapdg.

¹⁵ Fuente: Heber Matus Escarpulli. Presidente del Patronato Chiapa. 1994.

VI. CARPETA GRÁFICA

1. Escenario urbano de Chiapa de Corzo y del barrio San Jacinto

Vista aérea del núcleo central urbano



Fuente: *Catálogo Chiapa de Corzo*. Patronato Chiapas, Mejoramiento Integral de Poblados, 2000

La traza de Chiapa de Corzo genera un esquema ordenador de las actividades dependiente del núcleo central, donde se concentran las funciones religiosas, administrativas y de servicios más importante de la ciudad.

2. Iglesia de San Jacinto en la celebración de Esquipulas



Fotografías del autor

Es en el conjunto iglesia-barrio-plazuela del barrio San Jacinto, donde se manifiestan con gran fervor distintas expresiones culturales y religiosas; se organizan bailes populares así como la venta de comida y bebidas regionales.

3. El barrio San Jacinto modelado por la tradición y el ritual



La calle y sus fachadas se preparan para el festejo. El espacio construido es el continente de los objetos urbano arquitectónicos que coexisten en el barrio, en distintos tiempos.

4. Espacio patrimonial



Este espacio, humanizado e historizado, sobrepasa la dimensión física. Es espacio físico que produce efectos simbólicos, es decir, significados y representaciones donde se construye un “adentro”.



Fotografías del autor

5. La vivienda vernácula tradicional



Fotografías del autor

El conjunto de viviendas vernáculas tradicionales, forma parte del espacio privado del barrio San Jacinto. Con la Declaratoria de Chiapa de Corzo como Zona de Monumentos Históricos, estas viviendas adquirieron un importante valor patrimonial, consolidando su permanencia en el contexto urbano de Chiapa de Corzo.

6. Monumentos históricos de Chiapa de Corzo

El patrimonio histórico urbano de la ciudad y el barrio, contiene elementos que han adquirido un simbolismo especial desde las distintas épocas en que fueron construidos. De esta manera, se convierten en importantes referentes identitarios para sus habitantes.



Fuente: Catálogo Chiapa de Corzo. Patronato Chiapas, Mejoramiento Integral de Poblados, 2000

7. Chiapanecas y parachicos: personajes tradicionales en los festejos religiosos de la Fiesta de Enero



La fiesta es un ritual donde se renueva la pertenencia al barrio y la ciudad, confirma la autoidentificación de sus habitantes en relación al espacio construido y los criterios de diferenciación frente a lo externo.



Fotografías del autor

8. Continuidad entre espacio público y privado



Fotografías del autor

La fiesta, entendida como evento social relevante para los habitantes del barrio otorga un sentido particular a los espacios construidos, generando en sus usos y apropiaciones una participación progresiva del espacio público.

9. Efectos de la transformación del espacio privado

Los espacios se transforman y las tradiciones, aunque siguen siendo importantes en la vida de los habitantes, han cambiado. En los nuevos contextos arquitectónicos, las funciones tradicionales se adaptan para su permanencia.



Fotografías del autor

10. Terciarización económica en el espacio construido



Fotografías del autor

El proceso de terciarización económica, representa uno de los factores para la incursión de cambios al espacio habitable del barrio. Algunos habitantes de las viviendas, modifican el espacio de las mismas para otorgarles nuevas funciones, asociadas a las actividades comerciales. La apropiación del espacio público por el comercio informal, es otro síntoma de este fenómeno.

11. Tradición e identidad

Una red social que se niega a desaparecer



La estructura social de Chiapa de Corzo otorga una dimensión significativa y medular a los procesos socioculturales del barrio y la ciudad. El sentido de pertenencia al lugar y arraigo a las costumbres y tradiciones, establecen las bases para la construcción de la identidad barrial particular, transmitidas de generación en generación.



Fotografías del autor

12. Memoria y tradición en los habitantes del barrio



Fotografías del autor

La memoria colectiva está depositada en distintos personajes del barrio. Son guardianes que hacen posible la transmisión de tradiciones heredadas de sus antepasados.

13. Pasado y presente



Fuente: Archivo personal de Heber Matus Escarpulli

La “fossilización” de elementos urbano arquitectónicos se aplica a los elementos que han permanecido en el tiempo, desafiando las transformaciones contemporáneas.



Fotografía del autor

14. Escenarios de cambio y permanencia



Fuente: Archivo personal de Heber Matus Escarpulli



Fotografía del autor

En distintos tiempos, los escenarios urbanos del barrio y la ciudad son referentes de la unidad y permanencia, como condición del reconocimiento de un nosotros frente a los otros.

15. Chiapa de Corzo A un siglo de distancia

La transformación física y modernización de la ciudad tiene que ser asumida, partiendo de un conocimiento sociohistórico y cultural del ámbito urbano que permita comprender la relación entre identidad y espacio construido en una permanente redefinición.





Fuente: Archivo personal de Heber Matus Escarpulli